



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

“Somos el Comité de Impulso”
El papel de las emociones en la historia de la
organización comunitaria de las mujeres del
Comité de Impulso de las veredas Hinche Alto -
Hinche Bajo

Jenny Katherine Cubillos Díaz

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología

Bogotá, Colombia

2023

“Somos el Comité de Impulso”
El papel de las emociones en la historia de la
organización comunitaria de las mujeres del
Comité de Impulso de las veredas Hinche Alto -
Hinche Bajo

Jenny Katherine Cubillos Díaz

Tesis o trabajo de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magíster en Antropología

Director:

Andrés Salcedo Fidalgo

Codirectora:

Angélica Acosta Táutica

Línea de Investigación:

Línea de investigación en Antropología social y cultural

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de ciencias humanas, Departamento de Antropología

Bogotá, Colombia

2023

A Asunción, Mary, Jennifer, Andrea, Roselia y Margarita, el Comité de Impulso de Hinche Alto - Hinche Bajo, porque su lucha, fuerza y valentía inspiraron este proyecto.

A mi mamá que con su amor me anima a creer en las causas nobles y justas.

A mi abuela porque su amor me da fuerzas para abrazar la vida.

A mis tías Olga y Janneth por su apoyo y palabras de aliento, por creer en mí.

A mis compañeros felinos, Janna, Otto y Jade por su compañía en las largas noches de estudio.

Y a papá por sus incontables abrazos de oso que a pesar de que ya no los puedo recibir en físico, me siguen abrazando el alma.

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Nombre

Jenny Katherine Cubillos Díaz

Fecha 31/07/2023

Agradecimientos

A pesar de que el proceso de investigación para llevar a cabo esta tesis tuvo largos momentos de soledad y confinamiento, siempre estuve rodeada de apoyo, amor y confianza de parte de una valiosa comunidad de personas que me han resguardado y han creído en mí. A ellos quisiera dedicar estas líneas porque es gracias a su compañía que esta investigación con todos sus matices fue posible.

Primero quisiera agradecer a Mary, Jennifer, Roselia, Andrea, Margarita y especialmente a Asunción por siempre recibirme en Hinche con una gran sonrisa, haciéndome sentir un profundo cariño por el territorio palmero, por su lucha y su defensa. Gracias por acogerme y abrir sus corazones para contarme su historia a través de risas y lágrimas. Su disposición e interés en participar de este proyecto lo hizo posible. A ellas mi más profunda admiración.

A Andrés Salcedo y a Angélica Acosta porque además de ser director y codirectora de la investigación, compartieron conmigo su amor por la antropología y me guiaron en una disciplina en la que me aventuré sin saber lo que me esperaba. Gracias a ellos por sus valiosos aportes, por leerme con tanto detenimiento y por confiar en que supiera resolver las dificultades del camino.

A Lis Ramos, porque juntas navegamos en esta maestría, que a pesar de que gran parte se desarrolló a través de una pantalla, fue su amistad en este proceso lo que le dio calidez y humanidad.

A Daniel Toro, mi amigo y gran filósofo, a quien admiro profundamente como académico y como persona. Gracias por ser mi mayor interlocutor en este proceso, por los cafés, las largas conversaciones, las traspasadas, las preguntas precisas en los momentos adecuados y por siempre contagiarme de su amor por el conocimiento, por animarme a creer en mí y por confiar en mis intuiciones investigativas a veces más que yo misma.

A mi mamá, por ir conmigo a La Palma, por acompañarme en los momentos más difíciles del proceso, por confiar en mis capacidades y por ser siempre mi luz. A mi familia, mi abuela Flavia, mi tío Tito, mis tías Janneth, Olga y Alicia, mis primos Daniel, Nicolas y Sara por su apoyo incondicional, porque su amor me abrazó en los días difíciles y por dejar de preguntarme cómo iba con la tesis cuando se los pedí, los amo profundamente. A Daniel Segovia, por su paciencia, por su cariño, ánimo y compañía en el proceso, porque con sus palabras me dio aliento para confiar en mí.

Y finalmente quisiera agradecer al proceso investigativo por permitirme aprender, poner a prueba muchas de mis habilidades y por devolverme un lugar en la escritura que durante mucho tiempo consideré perdido.

Resumen

“Somos el Comité de Impulso” El papel de las emociones en la historia de la organización comunitaria de las mujeres del Comité de Impulso de las veredas Hinche Alto - Hinche Bajo

En este proyecto investigativo me tracé el objetivo de comprender el papel de las emociones en la historia del Comité de Impulso de Hinche Alto - Hinche Bajo, una organización comunitaria de mujeres campesinas que ha trabajado por la recuperación de su territorio luego de haber sido víctimas de desplazamiento masivo. Para cumplir con este objetivo me tracé una apuesta metodológica desde un enfoque cualitativo inductivo de corte etnográfico, desde el que reconstruí inicialmente junto con el Comité, los distintos momentos que fueron claves en su conformación, entendiendo que detrás de los mismos se construyeron significados emocionales. En la exploración de estos momentos se destaca principalmente su participación en la Estrategia Entrelazando y su paso por el programa de atención psicosocial PAPSIVI. Es a partir de un análisis teórico e histórico de las dinámicas que gestaron estos programas de atención y de los planteamientos de distintos autores de la antropología de las emociones, que problematizo el carácter de asistencialismo emocional que han tenido los mecanismos de atención a víctimas, privilegiando una perspectiva sobre las emociones que se enfoca en el trauma y en la expresión y superación del dolor y del sufrimiento. Adicionalmente, indago por las dificultades burocráticas y emocionales que tuvo este proceso para el Comité y los principios organizativos que ellas desarrollaron con esta experiencia. Para finalmente explorar por las motivaciones y los significados emocionales que tienen las mujeres del comité alrededor de la verdad, la memoria, el compromiso y la lucha.

Palabras clave: Atención a víctimas, asistencialismo emocional, antropología de las emociones, mujeres campesinas, conflicto armado, memoria y lucha política.

Abstract

"We are the Impulse Committee" The role of emotions in the history of the community organization of the women of the Impulse Committee of the Hinche Alto - Hinche Bajo hamlets.

In this research project I seek to understand the role of emotions in the history of the Hinche Alto - Hinche Bajo Impulse Committee, a community organization of peasant women who have worked for the recovery of their territory after having been victims of massive displacement. In order to achieve this objective, I outlined a methodological approach based on a qualitative inductive ethnographic approach, through which I initially reconstructed, together with the Committee, the different key moments of its conformation, and its emotional meanings. In the exploration of these moments, I highlight the committee's participation with the strategy Entrelazando and the psychosocial care program PAPSIVI. It is from a theoretical and historical analysis of the dynamics that generated these care programs and the approaches of different authors of the anthropology of emotions, that I problematize the emotional assistance used in these mechanisms of victims' care, that privileges a perspective on emotions focusing on trauma and on the expression and overcoming the pain and suffering. Additionally, I inquire about the bureaucratic and emotional difficulties that this process had for the Committee and the organizational principles that they developed with this experience. Finally, I explore the motivations and emotional meanings that the women of the committee have around truth, memory, commitment and struggle.

Keywords: Victims' assistance, emotional assistance, anthropology of emotions, rural women, armed conflict, memory, and political struggle.

Contenido

Resumen	1
Abstract	2
Introducción	5
Capítulo I “Somos el Comité de Impulso”	17
1.1 Empezar por el principio	17
1.1.1 Historia de la violencia en La Palma	18
1.1.2 El experimento del Plan Patriota en La Palma	23
1.1.3 La violencia como una ruptura	26
1.1.4 El Comité de Impulso de Hinche Alto – Hinche Bajo	29
1.1.5 Juntas era más fácil	32
1.2 Emociones sobre la mesa	35
1.2.1 Tranquilidad: <i>La Santa Paz</i>	37
1.2.2 Incertidumbre: “La incertidumbre se siente aquí en el pecho	40
1.2.3 Violencia: “Cuando le tumban el nido a un pájaro”	44
1.2.4 Un retorno amargo	48
1.2.5 Reparación colectiva: “Entonces tocó organizarnos”	51
1.2.6 Resembrar para florecer	56
Capítulo II Reparación Colectiva	60
2.1 La atención a víctimas en Colombia	60
2.1.1 El enfoque psicosocial y la política del trauma	63
2.2 La Estrategia Entrelazando en Hinche	70
2.2.1 Asistencialismo emocional	81
2.2.2 Principios organizativos	92
2.3 Consideraciones alrededor de la atención a víctimas	98
Capítulo III “Defender lo que hemos hecho”	105
3.1 Custodiar la verdad	107
3.1.1 El archivo y los lugares de la memoria	111
3.2 El compromiso con la niñez y la educación	125
3.2.1 La muñeca de una niña feliz	127
3.3 Luchar por el territorio	134
Reflexiones finales	138
Referencias	140

Lista de figuras

Pág.

Figura 1 Mapa de Colombia y Cundinamarca con el municipio de La Palma	25
Figura 2 Mapa del municipio de La Palma con las Veredas Hinche Alto - Hinche Bajo	35
Figura 3 Fotografía de las flores ubicadas en la entrada de la casa de Asunción	61
Figura 4 Fotografías de las flores ubicadas en la entrada de la casa de Asunción	61
Figura 5 Fotografía actividad flores y rocas. Fuente archivo personal	64
Figura 6 Línea de tiempo del proceso de reparación colectiva del <i>Comité de Impulso</i>	77
Figura 7 Componentes de la Estrategia Entrelazando	79
Figura 8 Fases del proceso de reparación colectiva en su componente de rehabilitación	82
Figura 9 Fotografía del Jardín de la Memoria de la Virgen – Hinche Alto - Hinche Bajo	120
Figura 10 Fotografía de la placa presente en el Jardín de la Memoria de la Virgen	121
Figura 11 El archivo ubicado en la casa de Mary	127
Figura 12 Fotografía Portada de la libreta	133

Glosario de siglas

AUC – Autodefensas Unidas de Colombia

FACS – Facial Action Coding System

FARC – Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

FUDRA – Fuerza de Despliegue Rápido

PAVSIVI – Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas

PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

RUV – Registro Único de Víctimas

SNARIV Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral de Víctimas

SRC – Sujetos de Reparación Colectiva

TEPT – Trastorno de Estrés Postraumático

UARIV – Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas

Introducción

Mi aproximación a los estudios sobre el conflicto armado colombiano nace en el año 2019, cuando me vinculé al Centro de Investigación de la Escuela de Negocios de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Allí formé parte de una investigación cuyo objetivo era conocer qué ocurría con los recursos económicos que recibían las víctimas, producto de las indemnizaciones que fijaba la Ley 1448 de 2011 que en ese momento cumplía ocho años de estar en ejecución. Una de las investigadoras principales del proyecto era oriunda del municipio de La Palma, y ella y su familia habían sido víctimas del conflicto armado años atrás. Fue ella quien me llevó por primera vez a La Palma para apoyar la recolección de información para la investigación.

Mi tarea en campo consistía inicialmente en aplicar unas encuestas y entrevistas a la población, en las que se les preguntaba si estaban incluidas en el Registro Único de Víctimas- RUV, si habían recibido algún tipo de indemnización en el proceso y de ser así en qué habían destinado ese dinero. Desarrollando el trabajo en campo, con aproximadamente 150 personas, los resultados arrojaron que a pesar de que todos estaban incluidos en el RUV, solo 15 de ellos habían recibido algún tipo de indemnización que correspondía en su mayoría a la ayuda humanitaria¹.

Sin embargo, a través de los resultados pude notar que al menos 50 de las personas que participaron en las encuestas habían hecho parte de uno o más programas de atención, que no incluía necesariamente una indemnización económica (“Familias en su Tierra”,

¹ Según la Ley 1448 de 2011 este mecanismo de atención consistía en el pago de un monto económico con el que, se esperaba, las familias pudieran garantizar la subsistencia mínima, definida como “la expresión del derecho al mínimo vital para la población víctima de desplazamiento que consta de tres componentes principales: alimentación, alojamiento temporal y salud” hasta tanto la persona haya salido de la situación de vulnerabilidad ocasionada por el desplazamiento (UARIV,2021).

“Familias en Acción”, “Programa de Acompañamiento para la Inversión Adecuada de los Recursos”, entre otros (UARIV, 2021)). Durante las entrevistas en sus relatos era evidente el malestar, la rabia y la frustración que manifestaban algunos de ellos, ya que sentían que las entidades “jugaban” con sus necesidades, se burlaban de ellos y terminaban por darles cualquier cosa. Esto llamó mi interés, ya que a lo largo de las entrevistas escuché varias historias que quisiera compartir con los y las lectoras y me permiten dar cuenta del panorama de reparación que conocí inicialmente en La Palma.

Experiencias en los programas de Reparación: “A cada quien le dan lo que quieren”

A lo largo de mi trabajo en La Palma en esos años conocí muchas historias que me permitieron acercarme, desde las voces de las víctimas, a las complejidades de los procesos de atención y reparación. Alejándome de los informes institucionales y de las investigaciones académicas, intenté *mirar y oír* en términos de una relación dialógica como la que propone Roberto Cardoso de Oliveira (2004:37), donde el antropólogo se adentra en campo para extrañarse de lo cotidiano y reformular, a través de las impresiones de los sentidos y de lo que la comunidad tiene para contarle, su comprensión de ese *mundo otro*.

Tomaré, pues, tres historias que llamaron mi atención para problematizar algunas de las dificultades a las que se enfrentan las personas al hacer parte de los procesos de reparación; desarrollaré así un par de nociones que finalmente podrían explicar mi interés por el caso del Comité de Impulso de Hinche y su experiencia emocional.

La bodega vacía

El señor Juan² fue beneficiario de un proyecto que buscaba incentivar el sector agrícola. Dentro de su participación, los profesionales de la Unidad de Atención y Reparación Integral a Víctimas - UARIV³ le indicaron que se le había asignado la construcción de una bodega en el patio de su casa, para que pudiera almacenar los productos que cultivaba en la finca. Sin embargo, en varias ocasiones, él les señaló que no la necesitaba ya que los productos de

² Los nombres de los participantes fueron cambiados a solicitud de estos.

³ A lo largo del documento también le llaman “la Unidad”

su finca no eran suficientes como para almacenarlos y él no sabía qué uso darle a la misma.

Juan señala:

Ellos vienen con una lista y miran cuáles son las necesidades que para ellos hacen falta, a mí me hicieron una bodega en el patio de la casa y ahí está todavía, yo no sé para qué la necesito, ojalá ellos me digan algún día (se ríe).

Mientras me contaba su historia, noté como su tono de voz cambiaba y se ponía cada vez más sarcástico, mostrando la ironía y el descontento detrás de lo que le había ocurrido. Sus esperanzas se habían transformado en un sinsabor, ya que esperaba que formar parte del programa le ayudara a mejorar sus condiciones de trabajo en el campo. Para él, participar en el proceso significaba que el Estado le iba a reconocer los daños sufridos por el desplazamiento y de alguna forma iba a recibir algún tipo de compensación por lo ocurrido. Pero al final terminó sintiendo que sus necesidades no fueron escuchadas y tuvo que conformarse con lo que quisieron darle.

Tres baños que no cabían en la casa

El señor Gustavo tiene tres baños en su casa, dos afuera y uno adentro. Él participó de dos proyectos diferentes, ambos le planteaban a la comunidad que su interés era el de mejorar la calidad de vida de los campesinos a través de arreglos para sus viviendas. Sin embargo, ambos proyectos le asignaron la construcción de un baño. Como dentro de su casa ya tenía baño, pidió que se lo construyeran afuera ya que no tenía más espacio y cuando el tercer baño llegó, tuvieron que acomodarlo frente al otro ubicado fuera de su casa.

Aquí los proyectos llegan y trabajan de manera desarticulada, entonces, por ejemplo, Familias en su Tierra me dio un baño, y después vino restitución de tierras: también dio baños, entonces a la Unidad no le importa, no puede cambiar los planes porque ellos tienen que entregar con tal de decir que sí cumplen, que sí les dan. El día que llegaron a instalar los baños en la casa yo terminé diciéndoles: Póngalos donde pueda.

Cuando escuché la historia de Don Gustavo, pude ver cómo su sonrisa se desdibujaba a medida que iba contando las veces que intentó cambiar el “beneficio” para que su casa no se convirtiera en algo que él no quería, que no necesitaba. En la historia de Don Gustavo su casa dejó de ser un espacio construido por él mismo, y debido a la intervención de los

programas se convirtió en un recordatorio constante de que las entidades no contaron con su participación a la hora de intervenir para “mejorar su calidad de vida”.

Dos casas un terreno

Tal vez uno de los casos que más recuerdo, aún hoy, después de cinco años de estas entrevistas es el del señor Antonio, quien, como parte del proceso de restitución de tierras, inscribió el terreno que le había sido despojado por los grupos armados, para que mediante la Unidad este terreno fuera restituido y así le dieran el título de propiedad. Sin embargo, cuando inscribió las hectáreas correspondientes a las que fueron despojadas, no quedó inscrito el lote en el que está construida su casa. Por lo tanto, Restitución de Tierras le asignó la construcción de una nueva casa. Y a pesar de que él manifestara que prefería que los recursos se usaran en la mejora de la vivienda que ya tenía, el proyecto había avalado la construcción y el no tuvo más remedio que recibirla:

Lo que me sucedió a mí es una cosa de no creer, yo entré en el proyecto y tenía mi casa, es una casa grande, bonita, y cuando me inscribí, el terreno donde está ubicada la casa no quedó en el documento, entonces a mí me hicieron otra casa, yo le decía a la señorita de la Unidad que por qué mejor no invertir ese dinero en la casa que ya tenía, arreglarla y ponerla bien, pero ella me decía que así venía el proyecto y que si no quería entonces que me retirara de ser beneficiario. Yo necesitaba abono para los cultivos y de ahí en adelante me encargaba yo, pero me hicieron otra casa, y no es regalado porque eso es un derecho por todo lo que a uno le pasó, pero ellos a cada quien le dan lo que quieren.

El señor Antonio sacudía sus manos mientras subía su tono de voz: era una forma de manifestar la rabia, la tristeza y el enojo que sentía al recordar los momentos por los que tuvo que pasar tanto en el desplazamiento como en la reparación. En ese espacio que compartimos vi que sus ojos se llenaron de lágrimas y reconocí en su expresión una emoción de profunda indignación.

Como una suerte de historias macondianas, estos escenarios me permitieron reconocer tres elementos que considero comunes en estos procesos concretos de reparación: el primero, es la precaria lectura de las necesidades que hacen las instituciones a la hora de fijar cuáles son los beneficios que pueden recibir las personas. El segundo, es la urgencia que hay en las

instituciones para evidenciar resultados, incluso a expensas de los reclamos de la comunidad. Y, por último, que la dimensión emocional tiene un papel muy importante en las comunidades alrededor de las experiencias de reparación.

Los gestos, los sonidos, el humor y las expresiones a lo largo de las entrevistas advertían de un sentir colectivo; las miradas al suelo, las palabras de desesperanza, los silencios, e incluso la ironía, las risas y las lágrimas parecían dar cuenta de una emocionalidad que emanaba de las experiencias, no solo del desplazamiento y los demás hechos de violencia, sino también de los procesos de reparación. Estas experiencias pueden comprenderse a partir de lo que Le Breton (2012) denomina el sentir colectivo de la emoción, donde las emociones emanan de la intimidad más secreta del sujeto, pero no por ello están menos modeladas social y culturalmente. En el caso de los Palmeros, la expresión corporal y el lenguaje me permitieron acercarme a las emociones entendiendo que se construyen a través de una experiencia en común: la violencia del conflicto armado y lo que ha venido después.

Debo señalar que a lo largo de mis visitas a La Palma fui conociendo un poco más de la historia del municipio y de los hechos de violencia que se presentaron entre los años 2000 al 2006, tiempo en el cual los enfrentamientos entre los grupos armados (las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC, Autodefensas Unidas de Colombia - AUC y las fuerzas militares representadas por la Fuerza de Despliegue Rápida FUDRA, se fueron intensificando y terminaron por desatar un desplazamiento masivo en el año 2002⁴. De ahí que la mayoría de las personas que participaron de la investigación fueron víctimas de dicho desplazamiento.

Durante varias de las entrevistas que realicé, le preguntaba a las personas si conocían la reparación colectiva y casi siempre me respondían haciendo referencia al caso de las veredas de Hince Alto – Hince Bajo “Aquí mucha gente ha recibido la ayuda humanitaria y la reparación individual, pero ya como colectivo solo sé el caso de Hince, a ellas les fue bien con eso”⁵. También recalcaban como la comunidad de Hince había orientado a otras en los procesos de reparación “Ellas ayudaron a otras veredas a que se registraran en la Unidad,

⁴ La historia de la violencia en el municipio la desarrollo en el capítulo I

⁵ Entrevista, habitante de La Palma, agosto de 2019.

porque mucha gente pensaba que por el tiempo ya no podían tener beneficios, pero ellas hablan con la gente y le explican qué tienen que hacer”. Su caso parecía ser tan ampliamente conocido que terminé por contactarlas para preguntarles si podían participar de las entrevistas y así poder conocer un poco más de su historia.

El Comité de impulso de las veredas de Hinche Alto – Hinche Bajo

La primera mujer con la que me contacté fue la señora Asunción, una de las lideresas del *Comité de Impulso*. La llamé y le comenté que quería entrevistarla para una investigación que estaba adelantando. Ella mostró mucha disposición y me propuso reunirnos en la iglesia del pueblo, un lugar importante para ella ya que pertenece a las mujeres devotas de la virgen de la Asunción y debe trasladarse allí varios días a la semana.

La entrevista fue en una cafetería del parque principal. Ella llegó con Andrea, otra de las mujeres del Comité y al terminar de realizar la entrevista para la investigación, estuvimos hablando sobre la historia del Comité. Recuerdo que en su relato señaló “somos seis mujeres de las veredas de Hinche Alto e Hinche Bajo que todo el tiempo estamos molestando de aquí para allá buscando ayudar a nuestra comunidad”. Durante nuestra reunión me explicaron que el Comité de Impulso había nacido de su proceso de reparación colectiva y que fue a través de este que se habían organizado para trabajar por su comunidad. Aunque esta charla fue breve, conocí un poco de su experiencia y creé lazos de amistad con Asunción, quien me invitó a que alguna vez la visitara en su casa en Hinche.

Después, me seguí encontrando con ellas por casualidad en otras partes del pueblo, y en una ocasión me fui con Asunción en el bus camino a otra vereda en la que debía realizar entrevistas, y como ésta quedaba muy cerca a Hinche, ella nuevamente me invitó a que la visitara al terminar. Ese día aproveché para preguntarle sobre la historia de Hinche y ella me contó de los distintos momentos que habían tenido que afrontar como comunidad, señalando que el liderazgo del Comité fue muy importante para afrontar las dificultades del desplazamiento, diciendo: “aquí nadie nos regaló nada, todo fue luchado”. También en su relato hablaba de haber vivido una *transformación emocional* que se dió en el marco de su participación en un programa de atención psicosocial que formaba parte de la reparación

colectiva. Adicionalmente, hablamos acerca de lo significativo que había sido para ella organizarse junto con sus compañeras para seguir trabajando por su comunidad, ya que además de la reparación lideraban otros procesos comunitarios.

Luego de este primer encuentro me surgieron varias preguntas que a la postre habrían de orientar la presente investigación: ¿Cómo se había conformado el Comité? ¿Cómo había sido esa transformación emocional de la que hablaba Asunción? y ¿Si esa transformación tenía relación con la lucha por su comunidad y su territorio? ¿Por qué son las mujeres quienes lideran y conforman el Comité de Impulso? ¿Qué significa para ellas organizarse? y ¿Qué motivó a estas mujeres a avanzar en este proceso en medio de las dificultades institucionales por las cuales tuvieron que atravesar?

Todas estas preguntas fueron inicialmente intuiciones que terminaron por afianzarse en el momento en que inicié mis estudios en la Maestría en Antropología en el año 2020. Cuando ingresé al programa estaba muy interesada en comprender las emociones desde una mirada distinta, ya que en mi formación como psicóloga me había aproximado a ellas desde un enfoque psicofisiológico, en el que las emociones eran vistas como respuestas biológicas ante distintos estímulos de un ambiente. Entonces, cuando planteé mi proyecto de investigación no podía pensar en trabajar con otra comunidad que no fuera el Comité de Impulso de Hinche para conocer esa otra mirada de lo emocional que me permitía la antropología. Por lo cual, me comuniqué con Asunción y le conté de mi interés en desarrollar la presente investigación con el Comité, ella aceptó diciéndome “yo le digo que sí, pero hay que ver qué piensan las demás”. Me comuniqué con cada una de las mujeres del Comité y ellas aceptaron hacer parte del proceso que presento en esta tesis.

Con el tiempo le fuí dando forma al proyecto de investigación y mis aproximaciones académicas se centraron en entender ¿Cuál ha sido el papel que han tenido las emociones dentro de la historia de la organización comunitaria de las mujeres del Comité de Impulso de Hinche Alto – Hinche Bajo? El objetivo de esta investigación busca comprender la lucha política que el comité de impulso desarrolló a lo largo del tiempo y el papel que jugaron las emociones en dicho proceso. Por su parte, los objetivos específicos se propusieron (1)

conocer el proceso de construcción comunitaria del Comité de Impulso a través de la reconstrucción de su historia y las emociones inmersas en ella, seguido de (2) entender las implicaciones que tuvo en la transformación emocional del Comité haber formado parte del proceso de reparación colectiva. Y por último, (3) explorar los significados emocionales que tienen para las mujeres del Comité, el compromiso, la verdad y la lucha. Planteo a continuación, el camino metodológico que implicó llevar a cabo los objetivos y en general la tesis, con sus altos y bajos.

Desarrollo metodológico

A inicios del año 2020 tuve la oportunidad de realizar con el Comité varios encuentros, en los que llevamos a cabo entrevistas a profundidad, una actividad de línea de tiempo y algunas observaciones participantes cuando las acompañé en distintos espacios de reunión, entre ellos la casa de Mary y de Asunción. Sin embargo, el desarrollo de la investigación se vio aplazado debido a que en marzo de ese mismo año la pandemia producida por el Covid -19 frenó por completo mi ejercicio en campo y durante casi dos años no pude volver a La Palma. En ese periodo estuve en comunicación con el comité, pero no fue sino hasta finales del 2021 y mediados del 2022 que pude finalmente volver a reunirme con ellas.

Esto implicó un gran reto metodológico, ya que a raíz del distanciamiento que tuve con el Comité en ese tiempo me había planteado un camino investigativo que no contaba con la suficiente información proveniente del trabajo en campo y que se reducía a percepciones, relatos y conversaciones muy superficiales e incluso prejuiciosas. Con el tiempo y compartiendo de cerca con las mujeres del Comité logré que ellas quisieran confiarme su trabajo y que me contaran las situaciones y momentos en los que estaban involucradas varias de las emociones que atravesaron este proceso.

En ese sentido, comprender el mundo emocional del Comité terminó siendo además de una tarea académica, un desafío personal, que me llevó a preguntarme por mi lugar dentro del trabajo de campo, por los vínculos y las relaciones que se gestan en el marco de las investigaciones y la complejidad que implica para una psicóloga, especialista en acción sin daño y construcción de paz, criticar y problematizar métodos, lecturas y aproximaciones

teóricas desde una mirada antropológica. En este desafío interdisciplinar, pasé de situarme de un lugar distante, rígido y en ocasiones temeroso de abrir heridas que consideraba incómodas para ellas a escuchar, sentir y escribir con el corazón y la emoción presentes. En realidad identifiqué posteriormente que era yo quien se sentía confrontada, cargada y adolorida. Por lo cual, fueron inevitables los nudos en la garganta, los ojos llenos de lágrimas, los largos silencios, y a su vez fui desdibujando la idea de que para entender el mundo emocional y desarrollar un análisis académico es necesario ser distante, no “dejarse” tocar por la emoción y evitar a toda costa la expresión de la misma. Es así que coincido con los planteamientos de Zamora (2022) sobre la necesidad de dar lugar a las emociones dentro de los ejercicios etnográficos, sin que sea este el centro del análisis, pero asumiendo que están presentes y juegan un papel central en la experiencia investigativa.

Cada estudio que entienda nuestro conocimiento como parcial y localizado, tejido en complejas tramas cognitivas, sensoriales y emocionales, será útil para avanzar hacia mejores etnografías. La inclusión de las emociones desde la formación en antropología en las universidades para hacerlas relevantes en la producción del conocimiento no solo ayudará a la investigadora o investigador en el campo, sino que permitirá la reflexión como seres humanos sobre nuestro ser y estar en el mundo social, desde el conocimiento de una realidad siempre incompleta que se construye y limita por nuestras experiencias vividas (226)

Esta inclusión no sería posible sin la escritura en primera persona, que fue otro de los grandes desafíos, ya que durante varios años me formé en espacios en los que este tipo de escritura era tildada de “poco científica” y ambigua, pero fue durante la maestría que junto con los docentes y mis compañeros se me impulsaba a cultivar una sensibilidad autocrítica para recuperar mi voz en la escritura y poco a poco ir rompiendo algunas barreras y miedos a la exposición pública que implica este proceso.

Finalmente, el enfoque del trabajo consistió en recuperar y contextualizar el proceso de conformación del Comité de impulso, buscando comprender cómo lo que ellas han llamado transformación emocional constituyó un proceso clave para la organización y gestión del Comité y cómo este proceso permitió la consolidación de las mujeres del Comité en agentes políticos, de lucha y la orientación de sus acciones hacia una causa en común: el bienestar de su comunidad. En este sentido, se trató de un estudio de caso con enfoque cualitativo, inductivo y de corte etnográfico, que pretendió indagar por la historia de este grupo de

mujeres, sus emociones y el papel que éstas han tenido en su organización comunitaria. Para ello compartí con ellas sus experiencias en territorio, utilizando técnicas de investigación cualitativas que abordan distintas formas de registro (diarios de campo, observación, fotografías, descripción, entrevistas y grupos focales) rememorando momentos importantes para ellas y conociendo distintos espacios y evidencias de la memoria que resguardan su historia.

Discusión conceptual

En esta sección quisiera discutir los referentes conceptuales y la perspectiva teórica a la que recurrí para llevar a cabo esta investigación. Para ello, inicialmente hago un breve análisis de dos perspectivas predominantes en los estudios sociales alrededor de las emociones: la teoría naturalista-universalista y la cultural-construccionista. Aludo a la segunda para plantear la mirada cultural con la que busco entender las emociones a partir de la experiencia de las mujeres del Comité y planteo cuál fue mi posicionamiento teórico y personal en la investigación. Posteriormente presento la perspectiva interseccional desde la que reflexioné, buscando explicar con ella el caso del Comité. Y finalmente, teniendo en cuenta que la experiencia y el proceso del Comité son el centro de la investigación, señalo los principales referentes teóricos que acompañaron el análisis de la información obtenida en campo.

Aproximaciones investigativas al mundo emocional

La dimensión emocional humana ha sido ampliamente estudiada en las ciencias sociales y en las humanidades. De acuerdo con Bourdin, (2016) existen dos grandes corrientes investigativas desde las que se podrían clasificar estas aproximaciones. Por un lado, están las investigaciones *naturalistas-universalistas*, que basadas en los planteamientos de Darwin (1859) sobre la relación entre las expresiones de las emociones y su continuidad con los ancestros evolutivos del *homo sapiens sapiens*, desarrollan un análisis bioevolutivo, en el que los rasgos fisiológicos de la emoción son comprendidos como una herencia de la especie. Así, desde esta perspectiva, se afirma que existen unas emociones básicas, primarias, que son similares en todo el mundo y que es posible su clasificación a través de su expresión, sin importar el grupo humano al que haga referencia.

Las aproximaciones al mundo emocional desde esta corriente, examinan un flujo de reacciones químicas, físicas y psicobiológicas alrededor de la expresión de la emoción. Por ejemplo, Ekman et al, (1980) desarrollaron una investigación en la que le pedían a las personas que identificaran las expresiones faciales del miedo, la ira, la alegría, entre otras emociones que son consideradas primarias. Esta metodología es conocida como FACS (Facial Action Coding System) y fue usada durante mucho tiempo en diferentes países del mundo para reforzar el planteamiento de una supuesta universalidad de la emoción (Rosenberg y Ekman, 2020). Sin embargo, varios autores han criticado que esta metodología deja fuera el cuerpo, los significados y las relaciones culturales (Le Breton, 1999) Adicionalmente esta perspectiva reduce la variación de la emocionalidad a aspectos superficiales como si fuera un *ropaje circunstancial* de la emoción que esconde su carácter uniforme (Bourdin, 2016).

En el enfoque *cultural-construccionista* la antropología ha cuestionado la perspectiva universal de la emoción demostrando que su significado cultural varía de un grupo humano a otro. Por ejemplo, el antropólogo Gegory Batenson (1958), en su investigación alrededor del ritual Naven, realizado por la tribu Latmutl en Nueva Guinea, toma como punto de partida el concepto de *ethos* para referirse al sistema de emociones organizado culturalmente. Por su parte la antropóloga Jean Briggs (1970) en su libro *Never in Anger: Portrait of an Eskimo Family* cuenta cómo en la vida cotidiana de los esquimales de Utku la ira no está presente, no hay un nombre para representarla, ni hay manifestaciones acerca de este sentimiento. Por el contrario, en la investigación del antropólogo Renato Rosaldo (1989) sobre los cazadores de cabezas en la tribu de los Ilongots, la ira aparece como un sentimiento codificado culturalmente en el que el dolor de perder a un ser querido los llevaba a cortar las cabezas de sus enemigos para desechar la ira de su pena.

Estas son solo algunas investigaciones que desde la perspectiva cultural-construccionista sustentan que la emocionalidad tiene múltiples representaciones localmente construidas y que para comprenderlas es necesario pasar de una descripción *etic*, es decir universalista, a una *emic*, centrada en los significados emocionales, las representaciones y las experiencias específicas para cada cultura (Lutz, 1988). Desde esta mirada investigativa, la emoción es

concebida para Catherine Lutz como una acción simbólica, un proceso cultural e interpersonal de denominación, que debe ser conocido como una práctica ideológica, más que como una cosa a ser descubierta o “una esencia a ser destilada” (p.4). En correspondencia con la autora, la antropóloga Michelle Rosaldo (1984) plantea que la comprensión de las emociones debe alejarse de la dualidad mente-cuerpo, entendiendo que las emociones son pensamientos encarnados, socialmente construidos y que no son únicamente individuales sino que están socialmente inscritos en nuestros cuerpos y que nos llevan a involucrarnos corporalmente en las situaciones que nos afectan. En este sentido, para Fernandez (2011) la expresión emocional combina comprensiones culturales, sensaciones corporales y elementos cognitivos, por lo cual las emociones son relacionales y se moldean por el contacto con los otros. Así pues, según sostiene la antropóloga Sara Ahmed (2015), a través de las emociones respondemos a los objetos y a los otros, afirmando que las emociones no se encuentran ni “en” lo individual, ni “en” lo social; producen las mismas superficies y límites que permiten que lo individual y lo social sean delineados.

En su momento esta discusión investigativa alrededor de cómo entender las emociones implicó para mí un gran reto disciplinar, ya que en mi formación como psicóloga había estudiado la dimensión emocional desde el enfoque universal y la expresión emotiva, y cuando quise hacer una lectura etnográfica de las emociones con el Comité de Impulso constantemente se hacía presente un análisis estructurado, rígido, que clasificaba a las emociones en situaciones específicas y no comprendía la significación emocional detrás de la experiencia. Tampoco ayudó el confinamiento de los dos años de la pandemia que me mantuvo lejos del campo, escribiendo y estudiando al Comité detrás de una pantalla, lo que limitaban las condiciones de posibilidad de la investigación.

Sin embargo, fue gracias a que compartí distintos espacios con las mujeres del Comité y a las largas conversaciones con mis compañeros, profesores y amigos que fui replanteando una y otra vez mi perspectiva del proyecto, entendiendo otras formas de aproximarme al mundo emocional. Por lo cual, quisiera señalar que uno de los aprendizajes más enriquecedores de este proceso fue la posibilidad de establecer un diálogo con las múltiples miradas que como académica me habitan y desde esta conversación constante, deconstruir

concepciones y formas de investigar que daba por sentadas. Adicionalmente, el proceso investigativo terminó por afianzar mi interés en los ejercicios interdisciplinarios que si bien son un reto, me plantearon preguntas a las que de otra forma nunca hubiera llegado.

El mundo emocional en clave de género

La discusión antropológica alrededor de las formas en las que se concibe la emocionalidad continúa desarrollándose. Investigaciones recientes como la de Martínez, et. al. (2022) plantean por ejemplo que estudiar las emociones es un viaje de ida y vuelta donde la dimensión emocional del investigador/ra, además de ser objeto de estudio, es un problema de interés metodológico. En estas discusiones la teoría feminista ha impulsado las reflexiones sobre las sensaciones corporales, la elaboración de los significados emocionales, la escritura minuciosa e introspectiva, y los afectos inmersos en la investigación, señalando también la necesidad de analizar las implicaciones emocionales con una perspectiva de género.

A lo largo del desarrollo de la investigación me hice la pregunta de cómo entender el mundo emocional en clave de género para aproximarme al caso del Comité, y para responderla acudí a los planteamientos de distintas investigadoras, la mayoría de ellas feministas (Meertens, 2000, Ahmed, 2015, Lupton, 2012) que han estudiado la dimensión emocional en las mujeres alrededor de los movimientos sociales y las luchas campesinas. Inicialmente, desde los planteamientos de Gayle Rubin (1996) el género en la Antropología se concibe como un dispositivo organizador de la sociedad a partir de la diferencia sexual en un sistema sexo-género. Para Joan Scott (2011) el género constituye las relaciones sociales basado en la percepción de diferencias sexuales, articulando símbolos, conceptos normativos, modos de construcción subjetiva de identidad y también es una manera primaria de dar significado a las relaciones de poder, por lo cual su análisis se hace necesario a la hora de entender la historicidad de las prácticas culturales, la articulación de los procesos de construcción de identidades y las prácticas de género en términos de relaciones desiguales de poder (Meertens, 2000). Quise entonces a partir de estos planteamientos conceptuales entender distintas relaciones desiguales de poder que están inmersas en el caso del Comité. La primera tiene que ver con las cargas de cuidado alrededor del hogar (Federicci, 2013) y de su

comunidad, impuestas a través de su trabajo, que terminan asumiendo como una responsabilidad intrínseca a su posición de mujeres líderes a pesar de ser extenuantes, injustas y no remuneradas. Por su parte la segunda está asociada a la imposición de las instituciones en que sea el Comité quien asuma la responsabilidad de la recomposición emocional de su comunidad, ya que dentro de la Estrategia Entrelazando, las mujeres tejedoras debían replicar las actividades psicosociales con su comunidad para “ayudarles a superar el dolor”, por lo cual eran ellas quienes tenían la función de “sanar” a su comunidad.

Es a partir de esta postura que la categoría de emoción adquiere relevancia para el análisis de las dinámicas sociales asociadas a los roles de género, sobre todo para sumarse a la mirada crítica con la que el etnógrafo estudia la conformación de comunidades que hacen frente al orden establecido a partir de un ejercicio emotivo (Jimeno, 2007). Esta discusión se amplía cuando se vincula la preocupación por una mirada interseccional al estudio de las emociones, en la que los trabajos de antropólogas feministas (Lupton, 2012, Arango, 2022, Díaz, 2022) sugieren la necesidad de integrar la reflexividad para hacer visible la posición del etnógrafo/a ante múltiples coordenadas de género, clase, ubicación geográfica, edad, formación académica, entre otras. Este posicionamiento busca desanudar el entramado de relaciones de poder que históricamente han estado presentes en la investigación académica, poniendo de manifiesto las emociones, poderes y afectos que se encuentran en el ejercicio investigativo (Arango, 2022).

Por lo cual, asumir una perspectiva de género para estudiar las emociones fue otro gran desafío en este proyecto, primero porque comprendí que siendo mujer, joven y académica debía hacerme consciente de mi lugar en la investigación y mi subjetividad frente al Comité. Por ejemplo, en varias ocasiones noté que ellas adoptaban un lugar de cuidado maternal hacia mí, acompañándome a tomar el bus, preguntándome si había comido y llamándome “la niña” con un tono de ternura. Sumado a esto, en nuestros encuentros sentía que para ellas el hecho de que yo fuera mujer hacía más fácil el diálogo sobre su mundo emocional. Esto hizo que construyera afectos hacia ellas y que en muchas ocasiones me viera trastocada por sus relatos, sintiera nudos en la garganta, ganas de llorar o que cuando ellas hablaban de sus historias de dolor a través del humor y la ironía me sintiera extraña riéndome con ellas. Todo

esto hizo que yo entendiera que es a través del trabajo de campo y la experiencia en el mismo que se crean vínculos emotivos y que como investigadora comprendiera que no tengo un escudo emocional y que sus relatos y experiencias terminaron por convertirse en partes importantes de mi propia historia.

Referentes conceptuales y estructura del documento

Para el desarrollo de esta investigación me apoyé en distintos referentes teóricos y conceptuales que me permitieron ampliar la mirada investigativa y crear conversaciones con los hallazgos obtenidos en campo. En esta sección quisiera exponer algunos de estos referentes a través de la estructura del documento.

En el primer capítulo denominado “Somos el Comité de impulso” realizo la reconstrucción de los hechos de violencia en la región de Rionegro, para ello hago uso de los planteamientos de Arendt (1970), Gilson (2002) y Shinkel (2011) para comprender la violencia política y sus efectos como una ruptura, que transforma el flujo normal de la vida de las víctimas y genera distintas afectaciones en su forma de entender el mundo y de percibirse a sí mismas. Para desarrollar el contexto histórico de la violencia política en el territorio palmero, describo a través de los relatos de la comunidad cómo vivieron ellos el escalamiento de la guerra y la presencia de los grupos armados. También me apoyo en documentos oficiales como el Informe Final de la Comisión de la verdad (2022) y los reportajes del portal Verdad Abierta (2013), para indagar alrededor de las dinámicas del conflicto en la región, entre ellas la implementación del Plan Patriota en La Palma.

Así, finalmente expongo el contexto que dio lugar al desplazamiento masivo de la comunidad de Hinche. Estas aproximaciones son profundizadas a través del análisis que Galtung (1969) y Slavoj Žižek (2009) hacen de la violencia, para comprenderla como un fenómeno multidimensional que se presenta en distintas escalas (directa, indirecta, visible, cultural y estructural). En este planteamiento, señalo por ejemplo cómo la violencia estructural ejercida por el Estado, al imponer barreras para el acceso de las comunidades a los programas de atención o al desarrollar una lectura precaria de las necesidades de la comunidad, termina por acentuar condiciones de vulnerabilidad y afectaciones cuyos

impactos se pueden ver a lo largo del tiempo. Para entender cómo estos impactos tienen implicaciones diferenciadas sobre las mujeres tomo el desarrollo crítico que realizan Donny Meertens (1995), Maria Ema Wills (2007) y Silvia Federicci (2013) en los que analizan cómo las mujeres han vivido situaciones alrededor del desplazamiento y cómo han tenido que asumir históricamente el cuidado y la recomposición de su comunidad.

Dándole continuidad a este análisis busco comprender la experiencia del Comité, por lo cual, reconstruyo junto con ellas, los distintos momentos que fueron claves en su proceso de organización comunitaria y las emociones presentes en cada uno de ellos, para entender en qué consistió y cómo se dio lo que ellas llaman transformación emocional. En el marco de esta reconstrucción examino conceptos como la esencialización del antes (Salcedo, 2008), las resistencias cotidianas (Cancimance, 2014), la diseminación del miedo como dispositivo de control (Castaño y Ruiz 2019) y cómo una emoción con una dimensión social, desde la cual se implementa, por los grupos armados, una cultura del terror (Taussig, 1987; 2012).

Además, indagué por la incertidumbre y la vulnerabilidad (Acosta, 2015; Antón, 2015) como malestares que habitan en el cuerpo y que se sienten en el pecho. En este sentido, fui reconociendo que las experiencias de dolor y sufrimiento tienen implicaciones en los modos de vida (Das, 2008; Antón, 2017) y en la salud física y mental de las comunidades (Sontag, 1989). Finalmente, a través del relato de la comunidad indago por el uso de las metáforas para hacer referencia a experiencias de dolor (Lupton, 2012) y la ironía y el humor como maneras de asumir una postura frente al mismo, a través de autores como Nietzsche (1986); Wainer (2009); Le Bretón (2021) y Huerta-Mercado, (2022)

Posteriormente, en el capítulo dos que lleva por nombre “Reparación Colectiva” hago una revisión crítica sobre las políticas de atención a víctimas que han tenido lugar en el país, y describo cómo estas fueron gestando maneras de entender a las víctimas de la violencia armada, desarrollando estrategias, instituciones y mecanismos para su atención. En este proceso me acerco a la Ley 1448 de 2011 la cual desarrolla una suerte de matryoshka institucional, ya que elabora un entramado de entidades, programas, estrategias, metodologías y herramientas para implementarse en las comunidades. Una de ellas es el PAPSIVI - Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas que se ejecuta a

través de La Estrategia Entrelazando. Para integrar este análisis hago uso de los planteamientos de Fassin y Rechtman (2009), alrededor de la emergencia de las políticas de atención que patologizan el trauma y problematizo los mecanismos de atención psicosocial como tecnologías del poder (Foucault, 1986), cuestionando su pertinencia a partir de las reflexiones de Theidon (2004) y Bello y Ruiz (2002).

Así, doy paso a entender las implicaciones que tuvo la implementación de la Estrategia Entrelazando en el Comité y la manera en la que el enfoque psicosocial y las políticas del trauma crean una suerte de “asistencialismo emocional” en los programas de intervención. Particularmente esta categoría es una apuesta conceptual que desarrollo para explicar cómo el acompañamiento profesional que ofrecen las instituciones encargadas de la atención a víctimas está pensado desde una lógica asistencial, clínica y temporal sobre las emociones, que no permite aproximarse a ellas en su estado “natural”, cotidiano, sino que las acomoda a unas condiciones preestablecidas desde la que propone por ejemplo superar el dolor.

Por ende, este análisis lo desarrollo en diálogo con los planteamientos de Gabriela Recalde (2016) en los que destaco la forma en la que las barreras institucionales y las dinámicas de las entidades implican una violencia epistémica y crean burocracias humanitarias (Vera 2022) cuestionando las dificultades del acceso y la implementación de la reparación. Al mismo tiempo hago uso de los cuestionamientos que hace Franco (2016), acerca del lugar de los profesionales y de los conocimientos especializados en los programas de intervención, donde se considera que hay una relación desigual que termina por producir una indiferencia burocrática (Herzfeld,1993). De acuerdo a lo anterior, expongo desde el testimonio del Comité cómo fue su experiencia en la Estrategia Entrelazando y los principios organizativos que emergieron a través de ella. Y por último, el capítulo cierra planteando algunas cuestiones para discutir alrededor de la reparación inconclusa (Jaramillo 2013) y otras formas en las que se puede entender el trauma que trae consigo la guerra (Baro, 1994).

Y en el tercer capítulo “Defender lo que hemos hecho” exploro los significados emocionales, una categoría planteada por Catherin Lutz (1988) para acercarse al mundo emocional de las comunidades desde dónde analizó la verdad, el compromiso y la lucha, en el trabajo del Comité de Impulso. De esta manera, busco comprender en qué consiste para ellas la verdad

y cómo ésta se encuentra relacionada con resguardar la memoria a través del archivo (Hayner, 2001). Con respecto a este, el análisis realizado por Castillejo (2009) me permitió comprender la dinámica de cuidado de la verdad que ha adelantado el Comité, comprendiendo su actividad documental y la construcción de espacios de la memoria (Nora 1989; Guglielmucci y Scaraffuni 2016) cómo una lucha contrahegemónica frente a las instituciones que detentan el poder y el archivo. Esta dinámica de lucha está relacionada con el arraigo por el territorio (Barta, 2010) por lo cual examino en qué consiste para ellas este arraigo y como se ha convertido para ellas en la base de su compromiso con la comunidad.

Concluyo este capítulo con algunas reflexiones que dan cuenta del Comité de Impulso como una Comunidad Emocional (Jimeno, 2007; Pearce, 2019) para explicar cómo ellas han sido centrales en la transformación de los roles (víctimas a sobrevivientes) dentro de su comunidad, ya que además de liderar la reparación colectiva, continúan liderando procesos que desafían las estructuras tradicionales de poder (Das, 1998; Barreto y Puyana, 1996), y transforman las dinámicas de exclusión y violencia (entre ellas de género), que ha vivido la comunidad.

Capítulo I

“Somos el Comité de Impulso”

1.1 Empezar por el principio

El día 14 de enero de 2019 me encontré con la Sra. Asunción por casualidad en la terminal de buses de La Palma: yo iba para la vereda el Tabacal, que queda unos 3 km antes de llegar a Hinche, así que nos servía el mismo bus. Nos saludamos y me preguntó mi destino “Ah sí, nos vamos juntas y yo le digo dónde se baja”. Nos sentamos en el bus y en medio de la conversación salió el tema del *Comité de Impulso*. Ya habíamos hablado un poco al finalizar la entrevista que le realicé unos días atrás, de lo que era y cómo se había convertido en algo importante para ella y su comunidad. En el camino me fue contando con el carisma que la caracteriza cómo para ella ser parte del Comité había cambiado su vida y cómo con sus compañeras habían luchado para reconstruir a su comunidad “eso es casi como una novela” me dijo riéndose al ver mis caras de asombro e interés por lo que me relataba. “Aquí se tiene que bajar” me dijo, mientras cortó de golpe la historia: “si tiene tiempo, cuando salga de su reunión pase a la casa”, me dijo mientras yo corría a avisarle al conductor que esa era mi parada.

Unas horas más tarde caminé hasta su casa. Al llegar me preguntó si ya había almorzado y como dije que no me respondió: “esta pobre criatura por ahí sin comer nada, venga le doy sopa que dónde comen tres, comen cuatro”, señaló mientras sonreía en tono burlesco. Durante el almuerzo noté que para ella la hospitalidad con las personas que visitan su territorio es muy importante, ya que me preguntó cómo me había sentido en La Palma, si me había gustado y a qué otros sitios tenía que ir a hacer entrevistas, al tiempo que me daba indicaciones para llegar a las otras veredas. Luego de almorzar nos sentamos en la sala y en medio de la conversación retomamos la historia de Hinche y del Comité pero antes de empezar su relato señaló: “para entender quiénes somos hay que empezar por el principio” estas fueron sus palabras (Diario de campo, 2019).

Empezar por el principio, según su relato, significaba para ella dar lugar al testimonio de su experiencia, iniciando por la época en que todo cambió, el momento en que la violencia llegó a su territorio y el escalamiento del conflicto armado se hizo inevitable, transformando sus vidas y la de su comunidad. También significaba hacer un recorrido por la historia del

desplazamiento masivo de Hinche y los años fuera del territorio, llegando hasta su reconstrucción. Sin este camino es imposible comprender cómo la violencia vivida durante los años noventa y posteriores en la Región de Rionegro marcó un antes y un después en la comunidad de Hinche y en la vida de las seis mujeres que conforman el comité: Asunción (A), Mary (M), Jennifer (J), Andrea (An), Roselia (R) y Margarita (Ma) ⁶.

Así pues, el objetivo de este capítulo es conocer ese principio del que habla Asunción, conocer cómo fue el proceso de construcción y organización comunitaria del *Comité de Impulso* partiendo de la reconstrucción de su historia —incluyendo los hechos de violencia vividos por la comunidad y los momentos que dieron lugar a la conformación del *Comité*. Para ello, inicialmente acudo a la recuperación tanto de testimonios obtenidos con la comunidad palmera y las mujeres del Comité, como a la revisión de textos históricos y documentos oficiales. Busco crear así un diálogo entre estos elementos que permita ubicar espacial y temporalmente al lector y conocer la narrativa de la comunidad sobre estos hechos. En segundo lugar, expongo un ejercicio de línea de vida que realicé con las mujeres del *Comité* y que fue clave para entender la importancia que han tenido las emociones en el proceso; finalmente, señalé lo que ha sido para ellas ser parte del *Comité de Impulso* y cómo a través de esta experiencia se ha configurado una organización comunitaria que ha tenido dentro de sí una transformación emocional.

1.1.1 Historia de la violencia en La Palma

*“Somos de la región de Rionegro, una tierra fértil,
que donde usted siembre le da,
es una tierra amorosa donde Dios nos bendijo”.*

Testimonio mujer del Comité de Impulso
(Entrevista, agosto, 2019).

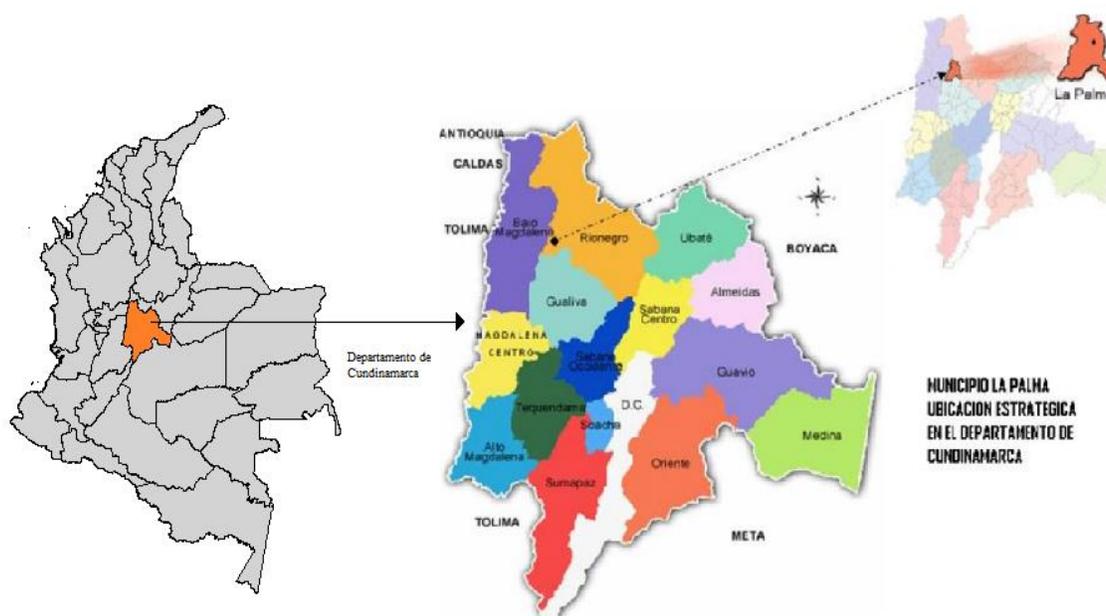
La Palma, es un municipio ubicado en el departamento de Cundinamarca, en la provincia de Rionegro, a 150 kilómetros de la capital del país. En la actualidad el municipio posee una

⁶ A lo largo de ese documento usaré las iniciales de los nombres para representar el material de campo, y así dar cuenta de las distintas voces de las mujeres del *Comité de Impulso*

población de aproximadamente 10.727 habitantes, de los cuales 4.072 pertenecen a la zona rural (Alcaldía de La Palma, 2020), de modo que cerca del 37% es población campesina, poseedores de minifundios (fincas de no más de 10 hectáreas) cuya principal producción es el café, el plátano y los cultivos de pancoger (Carrera, Bocanegra y Gómez, 2020). Ubicado en el centro del país, el municipio fue un punto de tránsito estratégico para las rutas del narcotráfico en los años noventa (principalmente de la ruta de Rionegro), convirtiéndose así en escenario de enfrentamientos armados por el control del territorio (López, 1996).

Entre 1998 y 2008, el municipio de La Palma, junto con otros municipios de Cundinamarca como La Peña, El Peñón, Topaipí, Yacopí y Caparrapí, se convirtieron en el centro de disputa y foco de la violencia armada en la región. En este territorio tuvieron presencia principalmente las Autodefensas Unidas de Colombia (en adelante AUC) con El bloque Cundinamarca, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (en adelante FARC) con presencia del Frente 22 y las Fuerzas Militares de Colombia con la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA). Esta última fue creada en 1999 como una unidad “contrainsurgente y antiterrorista”, cuya misión consistía en frenar el crecimiento de las FARC y replegar su presencia lejos de las cabeceras municipales y de la capital. Su fin, era recuperar el control territorial, principalmente del corredor que conecta la región de Alto Duda con Cabrera y el Oriente del Tolima, ya que en ese momento las FARC tenían una alta presencia en el territorio y se expandían estratégicamente hacia la zona centro del país (Comisión de la Verdad, 2022)⁷. En la figura 1, se observa la distribución geográfica del departamento de Cundinamarca y la ubicación de la región de Rionegro, donde se encuentra situada La Palma.

⁷ Ver en: <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/la-verdad-contada-desde-los-patios-y-kioscos-de-la-palma> página consultada el 17 de septiembre de 2022



Fuente: Alcaldía Municipal de La Palma.⁸

Figura 1. Mapa político de Colombia y Cundinamarca que señala la ubicación del municipio de La Palma

En el relato de la comunidad, las FARC aparecieron paulatinamente en el territorio desde los años sesenta, pero fue a mediados de la década de los ochentas que el frente 22 se consolidó en el municipio:

...se dice que fue el frente 4 el que había tenido presencia en varios territorios de Santander, Boyacá y Cundinamarca, como en los 60, pero fue después, en los años 80 durante la séptima conferencia que hicieron en el Caquetá, que se creó el frente 22, quienes tenían la intención de tomar el control del centro del país y llenar de frentes Bogotá. (Efraín⁹, habitante de La Palma, entrevista, febrero de 2019).

El frente 22 de las FARC inició con cerca de 150 hombres, y la comunidad señala que varios de sus integrantes tenían un arraigo particular por el territorio palmero, ya que algunos de ellos nacieron en el municipio: “uno los veía todo el tiempo, con camuflado o sin él, uno los

⁸ Tomado de: <http://www.lapalma-cundinamarca.gov.co/municipio/nuestro-municipio>

⁹ El nombre fue cambiado a solicitud del entrevistado

conocía, sabía quiénes eran, porque varios nacieron y crecieron aquí, o los fueron reclutando” (Ana¹⁰, habitante de La Palma, entrevista, febrero de 2019).

La principal función del frente 22 en el municipio durante este periodo fue la de suministrar recursos a otros frentes a través del secuestro y extorsión de ganaderos, lo que era conocido como “pescas milagrosas”¹¹. La presencia de miembros del grupo armado se hizo cada vez más recurrente y las acciones bélicas se fueron incrementando:

... más o menos por el 2000 aparecía uno o dos muertos en diferentes partes del municipio, pero eso fue en menos de nada que la cosa empeoró, hacían de todo, violaban, robaban dinero, hubo hasta desplazamiento de profesores, asesinaron y reclutaron un montón de gente, a la fecha yo no creo que exista una cifra exacta... (Ana, habitante de La Palma, entrevista, febrero de 2019).

El frente 22 fue muy importante para que se diera un incremento en el número de combatientes de la guerrilla; además, al mes producían casi 500 millones de pesos destinadas a la estructura central de las FARC¹² y algunas fuentes oficiales señalan que para el año 2000 ya había en Cundinamarca alrededor de mil guerrilleros (Verdad Abierta, 2013, Consultado en agosto de 2022).

Aproximadamente por esta época apareció el Bloque Cundinamarca de las AUC, quienes inicialmente se localizaban en Yacopí, municipio ubicado a 45 minutos de la cabecera municipal de La Palma, y cuyo líder, alias El Águila, era oriundo de ese municipio. Los enfrentamientos entre ambos municipios se hicieron cada vez más recurrentes y la violencia seguía en aumento. Particularmente, hubo una ruptura de las relaciones sociales y comerciales entre la población de ambos municipios, ya que se generó una estigmatización de los habitantes, señalando a Yacopí como “pueblo paramilitar” y a La Palma como un “pueblo guerrillero”. Esta estigmatización creó una separación que aún 20 años después se ha mantenido:

¹⁰ El nombre fue cambiado a solicitud de la entrevistada

¹¹ Ver en: <https://verdadabierta.com/el-terror-que-los-paramilitares-sembraron-en-la-palma-cundinamarca/> página consultada en octubre del 2022

¹² Ver en: <https://verdadabierta.com/los-crimenes-de-las-FARC-en-cundinamarca/> página consultada el 8 de octubre del 2022.

...antes iba a Yacopí tranquilo a las ferias y fiestas, yo tenía buenos amigos allá, pero cuando hubo toda esa violencia uno ya ni asomarse, porque era el hijuetantas que estaba protegiendo a los otros cuando uno acá también llevado del berraco” ... Allá [en Yacopí] se daban muy buenos productos, pero ya no da confianza ir, se acuerda uno de tanta cosa que pasó que ya no (Pedro¹³, habitante de La Palma, entrevista realizada en agosto de 2019).

La distancia entre los municipios ha estado constantemente marcada por la desconfianza y el deterioro en las relaciones. Este fenómeno concuerda con una de las dinámicas particulares del conflicto interno en la región (y en otras partes del país) donde la violencia se ha dado entre personas que comparten un territorio, costumbres, tradiciones, entre otras, y que antes de que la violencia escalara tenían relaciones de cooperación y familiaridad. En este caso, la violencia lesiona las redes sociales (Jimeno et al, 1996) y genera estereotipos que refuerzan el discurso de odio y resentimiento entre las comunidades.

¿Cuántas veces no nos mandaron a los de allá? [haciendo referencia a los paramilitares] porque ellos sabían qué estaban haciendo con la gente, eran aliados, yo no me como ese cuento de que no estaban involucrados”. (María¹⁴, habitante de La Palma, entrevista realizada en agosto de 2019).

Los efectos que tuvo la violencia llevada a cabo por los grupos armados en las relaciones sociales de la comunidad palmera son incommensurables. No solo porque la violencia ejercida por ellos fragmentó los lazos de fraternidad y vecindad que existían con los municipios aledaños, sino porque el miedo, la desconfianza y el terror se instauraron con el escalamiento de la violencia y transformaron la forma en la que habitaban su territorio y la manera de percibirse a sí mismos¹⁵. En varios de los relatos de la comunidad, ellos manifestaban una sensación de zozobra e incertidumbre sobre las razones de lo ocurrido. Como si de un momento a otro todo lo que ellos conocían, los espacios que habitaban la cotidianidad en la que se desarrollaba su vida se hubiera ensombrecido.

Sin darnos cuenta llegó la violencia, y parecía que nunca se fuera a ir. Cuando pienso en esa época recuerdo todo gris, como triste. Yo sigo sin explicarme ¿por

¹³ El nombre fue cambiado a solicitud del entrevistado

¹⁴ El nombre fue cambiado a solicitud de la entrevistada

¹⁵ Sobre el rol de la violencia en la forma en la que las víctimas se conciben a sí mismas, véase el cap. 3

qué paso todo eso? ¿cómo se permitió toda esa muerte ah? Queda uno como con ese sinsabor... (Efraín¹⁶, habitante de La Palma, entrevista, febrero de 2019).

Es recurrente escuchar en los testimonios de la comunidad que no hay una explicación que parezca satisfactoria sobre los motivos que dieron origen y mantuvieron la guerra en La Palma, pero sobre todo parece no haber razones suficientes para explicar las causas del desplazamiento masivo, la falta de garantías por parte del gobierno de turno y las dinámicas llevadas a cabo por el Estado cuando hizo frente al conflicto armado en la región.

1.1.2 El experimento del Plan Patriota en La Palma

Quiere uno saber ¿por qué pasó? ¿por qué a nosotros? cómo explicarse uno las razones de tanta crueldad, tanta violencia.

Testimonio mujer del Comité de Impulso

En el año 2002, como parte de la ofensiva militar establecida por el gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez en contra de los grupos armados, principalmente las FARC, se desarrolló el Plan Patriota¹⁷, en el cual hubo un despliegue masivo de fuerza militar en zonas con una alta presencia de grupos guerrilleros, denominadas “zonas rojas”. Este plan buscaba la derrota militar de las guerrillas y su primera fase, denominada Soldados a mi pueblo, quería tomar el control de los territorios donde las FARC tenían mayor presencia, llevando fuerza pública representada por militares junto con el retorno de gobernantes locales que habían sido amenazados y sacados de los municipios (Comisión de la verdad, 2022).

En La Palma, el aumento de presencia militar fue visto inicialmente como un milagro, como un evento que iba a permitir el fin de la violencia, pero con el tiempo se convirtió en un mal presagio, en el aviso de que algo malo iba a ocurrir:

¹⁶ El nombre fue cambiado a solicitud del entrevistado

¹⁷ Varias de las estrategias adoptadas en el Plan Patriota se llevaron a cabo con base en las políticas antiterroristas en EEUU luego de los atentados del 11 de septiembre.

Un día llegó una camionada, todos nos pusimos contentos que porqué venían a protegernos, por fin Diosito se acordó de nosotros, no más guerra ¡Pero qué va! la vaina empeoró, se sentía en el ambiente que algo iba a pasar (Efraín, habitante de La Palma, entrevista agosto de 2019).

Adicionalmente, dentro de las acciones llevadas a cabo por el Plan Patriota se ejecutó la Operación Libertad, en la cual la FUDRA tenía la misión de dar respuesta rápida¹⁸ a los enfrentamientos contra los grupos armados, específicamente ante las FARC. La FUDRA es particularmente recordada en la comunidad por su amplia responsabilidad en el escalamiento de la violencia en el territorio.

En el 2000 aparecieron la AUC con el bloque Cundinamarca y comenzaron a entrar en el municipio, cosa por la que en el 2001 ya empezaron los combates de las AUC para presionar a la guerrilla para desplazarlos. Todos los días había un muerto. Súmele a eso, 10.000 hombres con el famoso FUDRA, que dicen se creó para combatir la guerrilla y fuimos tan de malas que lo pusieron en La Palma... Todos tenían uniforme camuflado, fuera el que fuera, yo no distinguía si era guerrillero o militar, pero un día llegó ese tal FUDRA y la cosa se puso peor (Efraín, habitante de La Palma, entrevista agosto de 2019).

La imagen que tiene la comunidad de las fuerzas militares estuvo marcada por la desconfianza y el señalamiento ante el papel que las mismas tuvieron en los hechos de violencia. Por ejemplo, en las audiencias de imputación de cargos, los abogados de las víctimas señalaron que la fuerza pública no impidió que los hechos ocurrieran, pues ni la base militar ni la estación de policía reportó los incidentes (Verdad abierta, 2013). Además, en los primeros años del despliegue del Plan Patriota en la región, la FUDRA realizó operaciones de ataque a la guerrilla en colaboración con las estructuras paramilitares presentes en la zona, por lo que era confuso para la comunidad identificar el papel que tenían las fuerzas armadas en el conflicto:

Ya no se sabía a cuál tenerle más miedo, porque se suponía que ellos venían a ayudar a que la guerra parara, pero fueron ellos los que nos sacaron de aquí, los que nos desplazaron. El día que nos fuimos ellos fueron los que vinieron a sacarnos (Ana, habitante de La Palma, entrevista agosto, 2019).

Para la comunidad la relación de colaboración que existía entre el Ejército Nacional, representado por La FUDRA, y los paramilitares presentes en el territorio palmero era

¹⁸ Concepto militar que define enfrentamientos armados a los grupos insurgentes, específicamente a las FARC.

evidente, ya que durante los enfrentamientos la actuación de ambos parecía estar organizada con el objetivo de “sacar” a las FARC de la región.

El Ejército colaborándole a los paramilitares, porque nadie lo puede negar que los paramilitares trabajaban con el Ejército, entonces ese fue el problema. Los paramilitares, los comandantes del Ejército estaban con helicópteros por encima y los paramilitares a pie dándole plomo a la guerrilla, un día mataron por acá, en una montaña de estas mataron 18 (Comisión de verdad, 2022, Capítulo 2, párrafo 9¹⁹).

No obstante, según el reciente informe de la Comisión de la verdad (2022), a pesar de la alta efectividad que para las fuerzas militares tuvo el Plan Patriota, ya que dentro de sus resultados se debilitaron las estructuras centrales de las FARC con la muerte de 225 de sus miembros y la captura de 260, resulta claro que la ejecución del plan estuvo marcada por la vulneración de los derechos humanos y la violencia desproporcionada sobre la población civil:

Estas operaciones fueron militarmente exitosas y representaron el inicio de un nuevo momento de la guerra contra las FARC-EP. No obstante, la recuperación de Cundinamarca y de las goteras del centro administrativo y político del país no estuvo exenta de denuncias sobre la colaboración de la fuerza pública con los grupos paramilitares, en especial, en esta primera etapa, con las Autodefensas Bloque Cundinamarca. En La Palma, uno de los municipios foco de las primeras ofensivas del Ejército, campesinos contaron a la Comisión de la Verdad que durante los operativos los comandantes del Ejército estaban en helicópteros por encima y los paramilitares a pie. «¿Qué confianza puede tener uno en el militar? Nada, nada», decía uno de ellos. Los réditos militares que dejaron estas operaciones fueron incuestionables: las estructuras de las FARC-EP en la región desaparecieron casi por completo, varios de los comandantes que patrullaban estas zonas fueron capturados o abatidos en combate (Comisión de la Verdad, 2022, p. 470, Capítulo 2, párrafo 16).

La Palma fue un territorio central para el despliegue del Plan Patriota como un experimento en el departamento de Cundinamarca que luego se implementó en otras zonas del país (Comisión de la Verdad, 2022²⁰). Como consecuencia de los enfrentamientos armados, en el año 2002 la mayoría de los palmeros fueron desplazados del municipio. Según cifras del Registro Único de Población Desplazada (RUPD), mientras en el año 2000 se presentaron

¹⁹ Véase, Comisión de la Verdad, *Caso 73 El Plan Patriota*. Disponible en <https://www.comisiondelaverdad.co/caso-73-el-plan-patriota> Consultado el 15 de abril, 2023.

²⁰ Véase Comisión de la verdad, *No Matarás, El Plan Patriota*. Disponible en: <https://www.comisiondelaverdad.co/el-plan-patriota> Consultado el 18 de abril de 2023

342 desplazamientos, en 2001 la cifra aumentó a 986 y en 2002 llegó a los 3.000 desplazados (Verdad Abierta, 2013). La Palma pasó de tener 13 mil habitantes a 5 mil en menos de tres años.

Más allá de las cifras aterradoras que dejó el conflicto en la región, en la experiencia de la comunidad palmera se marcó un antes y un después del desplazamiento masivo. El crecimiento de las acciones violentas que terminaron por desencadenar el desplazamiento y posteriormente la fragmentación de la comunidad produjo también en ella una ruptura de su historia y de su sistema emocional. Considero entonces que para entender el sentido y la dimensión de esta ruptura es importante aproximarnos al concepto de violencia y entenderlo como un proceso fluido, un fenómeno complejo (más que un hecho específico) que da paso a que existan transformaciones tanto en los sujetos, como en las relaciones sociales y culturales de los mismos. Esa es tarea de la siguiente sección.

1.1.3 La violencia como una ruptura

Las expresiones de conflicto y violencia son fundamentales para la antropología, ya que dicen mucho sobre las maneras en las que grupos de personas se organizan, actúan y construyen relaciones, significados e identidades sociales en torno a ellas (Gilsenan, 2002). Sin embargo, la violencia no tiene una única función ni puede ser entendida como un fin en sí misma (Arendt, 1970), su comprensión requiere aproximarse a las distintas formas de poder, las dinámicas sociales en las que se desenvuelve (entre éstas los daños que ciertos grupos ejercen sobre otros) y la forma en la que rompe con el flujo de la vida. Para ilustrar su carácter diverso, Shinkel (2011:15) en su definición de violencia, plantea algunas paradojas interesantes que permiten dimensionar su complejidad:

- La violencia rompe el orden social - la violencia es constitutiva del orden social.
- La violencia es un problema social - la violencia es una solución normalizada a los problemas sociales.
- La violencia rompe las normas - la violencia refuerza las normas.
- La violencia es una situación visible - la violencia es un proceso oculto.

- La violencia del Estado reacciona ante la violencia ilegítima - la violencia del Estado ya está activa en la propia distinción entre violencia legítima e ilegítima.
- La violencia es una forma de destruir a la sociedad - la violencia es una forma positiva de sociedad que une a las personas.

En estas paradojas la violencia a pesar de tener diferentes usos comparte una función transformadora. Es decir, su naturaleza coercitiva produce que haya un antes y un después de la misma. Además, la violencia no es un hecho puntual sino una cadena de acontecimientos situados. Por ello, considero necesario entender la violencia desde sus múltiples eslabones (problema, solución, visible, invisible, puente, destructora etc.) pero sobre todo, y para el interés de esta tesis, como una ruptura histórica y emocional de gran relevancia antropológica. Esta comprensión de la violencia obliga a formular una categoría analítica de carácter multidimensional. Por ejemplo, Galtung (1969) en su teoría sobre la violencia señala que hay dos tipos: directa e indirecta. La primera es considerada como un tipo de violencia visible que puede ser de índole físico o psicológico y que al ser una violencia directa es indiscutible, evidente. La violencia indirecta, por su parte, hace referencia a una violencia invisible, sutil, que es ejercida normalmente en el marco de relaciones desiguales de poder, y se clasifica en cultural (aludiendo a prejuicios o estereotipos usados para justificar o legitimar la violencia directa) y estructural (formas de violencia en las que el daño afecta la satisfacción de necesidades básicas).

Por su parte, Žižek (2009) desarrolla una clasificación similar dividiendo la violencia en subjetiva y objetiva. La violencia subjetiva concuerda con la definición de Galtung de violencia directa, ya que su carácter explícito y evidente hace que sea fácil identificar quién -y sobre quien- la ejerce. Sin embargo, la violencia objetiva, que según la teoría de Galtung es indirecta, además de tener una naturaleza sutil es ejercida por el Estado y sus consecuencias afectan el funcionamiento del sistema político y económico. Ambas teorías permiten comprender la violencia como un fenómeno dinámico, interrelacionado, que no está anclado únicamente al acto violento (violencia directa) sino que puede estar incorporado a cuestiones que no parecen evidentes, como es el caso del sistema emocional y de las narrativas alrededor del mismo.

La violencia que atañe a esta investigación es de orden político, donde en la relación del Estado y los paramilitares para erradicar a la insurrección se instauró un orden de terror y muerte, donde el uso de la arbitrariedad como algo común se convirtió en herramienta de quienes detentan el poder para sembrar terror y confusión. En ese caso la violencia puede ser usada y producida por los mismos regímenes políticos y por el Estado como lo analiza Michael Taussig (1948). Otra de las dimensiones de la violencia fue la respuesta de colectivos y grupos ante la represión y la persecución donde se recurrió a la violencia como herramienta de transgresión para hacerse escuchar y resistir.

Para la comunidad de Hinche hubo un resquebrajamiento de la vida de las personas por efectos de una violencia de orden político donde se busca dañar, eliminar o amenazar a otros “Uno siente que la vida se parte en dos, es como si le rompieran a uno su vida porque sí, con toda esa violencia que nos tocó vivir”²¹. Para teóricos de la antropología como René Girard (1973) es un estado de confusión y caos que transgrede el orden simbólico. Por lo cual, para esta investigación es importante entender los efectos de esta violencia en términos emocionales y de sufrimiento. Valentine Daniel, Arthur Kelinman, Veena Das y Margaret Lock (1997) en su libro *Sufrimiento Social* se centran en las emociones infrapolíticas para hablar de los efectos de actos violentos que irrumpieron en la vida cotidiana de las personas.

La violencia también tiene efectos a lo largo del tiempo, ya que como lo señala Gilsonen (2002) tiene lugar antes, durante y después de la guerra. Esto quiere decir que la violencia no termina con la finalización del hecho violento, sino que sus implicaciones permanecen mucho más allá en el tiempo. En el caso del Comité, el desplazamiento masivo es un hecho que puede definirse como una forma de violencia directa que, sin embargo, trajo consigo otras formas de violencia cotidiana que sobreviene cuando se busca reparación por vías institucionales, como los señalamientos por parte de las instituciones que se encargaron de dar atención a la emergencia humanitaria, las dificultades para que posteriormente se diera el retorno a sus hogares, la falta de garantía para llevar a cabo el proceso de reparación, entre otros. Estas violencias también habitaron y habitan en las mujeres del Comité y en su

²¹ Entrevista habitante de La Palma, agosto 2019

comunidad, a las cuales tuvieron que hacer frente a partir de un proceso de organización comunitaria.

En ese sentido, esta perspectiva antropológica de la violencia desde la cual quisiera entrever el caso del Comité de Impulso, además de tener en cuenta la multidimensionalidad, atemporalidad y las diversas funciones de la misma, debe tener en cuenta a los sujetos como activos en la transformación de su realidad (Das, Kleinman, Reynolds, & Ramphela, 2000). Es decir, entender que las víctimas no tienen un papel pasivo frente a las violencias con las que conviven sino que hay una agencia y autonomía sobre su propia situación para rehacer estos espacios y hacerles frente. Por ello mi motivación principal es hablar de la experiencia del *Comité de Impulso* de las veredas Hinche alto - Hinche bajo, como un colectivo de mujeres que vivió distintos tipos de violencia y que a través de la organización y el trabajo con su comunidad ha desarrollado un proceso de transformación.

1.1.4 El *Comité de Impulso* de Hinche Alto – Hinche Bajo

Las veredas Hinche alto – Hinche bajo están ubicadas aproximadamente a 45 minutos de la cabecera municipal de La Palma, en zona rural, sobre la carretera principal que conecta con el municipio de Pacho (véase fig. 2). Están conformadas por aproximadamente 80 familias, de las cuales 56 tienen alguno de sus miembros inscrito en el Registro Único de Víctimas (en adelante RUV). Los hechos victimizantes más recurrentes en este territorio fueron el desplazamiento forzado, la desaparición forzada, las masacres y el homicidio (Unidad de Víctimas, 2021).



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi

Figura 2. Mapa del municipio La Palma con ubicación de las Veredas Hinche Alto - Hinche Bajo

Como ya he mencionado anteriormente, el *Comité de Impulso* de las veredas Hinche Alto-Hinche bajo, está conformado por seis mujeres, que guardan vínculos familiares entre ellas: Asunción, que es prima por un lado de Roselia y por otro lado de Mary; Jennifer, que es hija de esta última, y Andrea y su mamá, Margarita. Las seis vivían en Hinche desde mucho antes del desplazamiento masivo en 2002 y debido a sus vínculos familiares y de vecindad se conocían desde siempre.

La historia de violencia vivida por las veredas de Hinche y el posterior proceso de reparación que vivió la comunidad ha sido estudiado en varias ocasiones (Carrera, Bocanegra y Gómez, 2020; López, Suárez y Ramírez, 2021; Suárez, 2021; Suárez 2022). También, dentro de la comunidad de La Palma, su caso es ampliamente conocido. Las mujeres del *Comité* han sido gestoras de una transformación en su comunidad que se ha transmitido de voz a voz y les dio un reconocimiento a nivel regional y nacional, gracias a que han participado junto con distintas instituciones en espacios de diálogo y conversación alrededor de su experiencia de reparación colectiva. En palabras de Mary, una de las lideresas:

M: A nosotras nos conocen en todas partes, aquí todo el mundo sabe, la comunidad no solo a nivel municipal, sino departamental y nacional. El trabajo que se ha hecho ha traspasado fronteras porque ya llevamos más de 10 años siendo el *Comité de Impulso* y a pesar de todo aquí seguimos.

El nombre de *Comité de Impulso* nace de la implementación de la ley 1448 de 2011, particularmente de la reparación colectiva. En esta se establece que las comunidades que deseen formar parte del proceso de reparación como colectivo deben conformar Comités, donde representantes de la comunidad sean interlocutores ante las instituciones y lideren la gestión, organización y acceso a la restitución (Congreso de la República, 2011).

M: Cuando iniciamos el proceso con la Unidad nos pedían tener un *Comité de Impulso*, entonces yo llamé a Asunción y le dije: tocó organizarnos. Nos reunimos llamamos a las otras y allí fue que quedamos con ese nombre de *Comité de Impulso*, y de ahí en adelante fuimos para todo el mundo el *Comité de Impulso de Hinche*".

A pesar de haber nacido a partir de una lógica de carácter institucional, las mujeres se han apropiado de este nombre para autodeterminarse como un colectivo que más allá de gestionar la reparación colectiva, ha apropiado unas formas de organización y de trabajo con su comunidad que sobrepasan las acciones para las que fue inicialmente creado. Además, el nombre de su organización ha ganado importancia y engloba unas prácticas de construcción identitaria que ha adquirido estatus ante su comunidad pero, sobre todo, ante las instituciones.

M: También aquí las personas nos buscan, porque saben que como *Comité* nos organizamos y hacemos trámites y sabemos de las entidades, entonces nos buscan para que medemos con ellos.

A: No es lo mismo que uno vaya a una entidad y diga “soy fulanita de tal, campesina de la vereda...” No! Pero si digo “soy del Comité de Impulso” eso suena más importante, así ellos no sepan ni qué es, ni para qué sirve, le paran a uno más bolas, no todos pero sí nos ha pasado.

El rol del *Comité* dentro de la comunidad ha sido clave para liderar distintos procesos con las distintas entidades (privadas o públicas) en búsqueda del bienestar de su comunidad. Permanecer dentro de los procesos y ser persistentes a pesar de las dificultades ha sido una característica que define la labor del *Comité*: “Nosotras somos persistentes, no nos rendimos tan fácil, buscamos hasta que lo logramos” comenta Asunción. Adicionalmente, otra de las características más representativas del *Comité* es que su organización a lo largo de los años ha estado conformada únicamente por mujeres, mujeres campesinas, lo cual implica una serie de consideraciones frente a los efectos diferenciados de la violencia hacia las mujeres y alrededor de la manera en la que el *Comité* ha configurado prácticas de cuidado y compromiso por su comunidad.

1.1.5 “Juntas era más fácil”

Históricamente a las mujeres se les ha estigmatizado como sujetos principalmente emocionales, y por lo tanto, al ser la emocionalidad valorada como una debilidad dentro del sistema patriarcal se piensa a las mujeres como esencialmente sensibles o frágiles. Esta concepción ha sido fuertemente criticada desde el feminismo (Maffía, 2007; Ahmed, 2015; Bacci, 2020 entre otras autoras) haciendo un señalamiento a la necesidad de complejizar la lectura de las emociones y sus múltiples dimensiones en las mujeres, dejando a un lado los postulados dicotómicos asociados comúnmente a las relaciones tradicionales de género y entendiendo las condiciones culturales, sociales, económicas y de poder alrededor de lo emocional. Particularmente, estudiar las emociones en mujeres víctimas de violencia

política implica comprender de manera diferenciada²² los efectos que los distintos tipos de violencia pueden llegar a generar.

Donny Meertens (1995) ha sido una de las autoras que más ha estudiado este tema en el conflicto armado colombiano, y a partir de sus hallazgos identificó dos grandes efectos a los que se enfrentan las mujeres rurales víctimas de violencia: la responsabilidad de la supervivencia y la destrucción del mundo primario.

La responsabilidad de la supervivencia alude al cambio en el rol de la mujer frente a su familia, por distintas situaciones, entre ellas el abandono de los hogares por parte de los hombres, puesto que las relaciones de pareja se fragmentan debido a las tensiones, el miedo o la desconfianza que trae consigo el conflicto; también debido al asesinato o reclutamiento de sus cónyuges, o porque los hombres migraron primero del territorio por el escalamiento de la violencia. De este modo, las mujeres deben asumir la jefatura de sus hogares y ser las únicas responsables de su sustento económico y de mantener unida a su familia. Por otra parte *la destrucción del mundo primario* hace referencia a la pérdida no sólo material sino de identidad como sujetas políticas y ciudadanas debido a la ruptura del tejido social a nivel familiar y comunitario. Sin embargo, este efecto varía mucho dependiendo de la participación previa de las mujeres en procesos organizativos. Según la autora existen grandes diferencias en la forma en la que las mujeres enfrentan su situación de desplazamiento que dependen en gran medida de su historia anterior:

Los problemas específicos que enfrentan las mujeres desplazadas no sólo radican en su viudez o en la carga de responsabilidad por la supervivencia; también tienen que ver con las diferentes trayectorias de vida que mujeres y hombres habían recorrido al momento de producirse los hechos violentos. La mayoría de las mujeres campesinas desplazadas tuvieron una niñez y una adolescencia caracterizadas por el aislamiento geográfico y social. Los límites del "mundo", del contacto con la sociedad, eran dados por los jefes de hogar, primero el padre y luego el esposo. El desarraigo de ese mundo ha significado destrucción de la identidad social, en un grado mucho mayor para las mujeres que para los hombres, quienes solían manejar un espacio geográfico, social y político más amplio. Por ello, a las mujeres desplazadas se las podría considerar como triplemente víctimas: primero, del trauma

²²Se denominan violencias diferenciadas a los impactos que afectan específicamente a las mujeres debido a las estructuras patriarcales históricamente impuestas, que delimitan sus modos de vida (Meertens, 1995).

que les han producido los hechos violentos (asesinatos de cónyuge u otros familiares; quema de sus casas; violaciones); segundo, de la pérdida de sus bienes de subsistencia (casa, enseres, cultivos, animales), que implica la ruptura con los elementos conocidos de su cotidianidad doméstica y con su mundo de relaciones primarias; y, tercero, del desarraigo social y emocional que sufren al llegar desde una apartada región campesina a un medio urbano desconocido.

En efecto, al ser mujeres campesinas que están acostumbradas a obtener los alimentos que resultan de trabajar la tierra y así sostener a sus hogares en términos económicos y alimentarios, cuando son alejadas de su territorio se ven enfrentadas a la precariedad laboral de los lugares de recepción (Meertens, 2000). No obstante, las mujeres han tenido que enfrentarse a la reconstrucción de su identidad social respaldándose por lo general en otras mujeres y desarrollando lazos de colaboración y apoyo mutuo (Esteban, 2017). El hecho de que el Comité de Impulso esté conformado por mujeres representa ese *apoyo mutuo* que permitió que ellas asumieran el liderazgo colectivamente:

A: Se fundó solo con mujeres porque éramos como las más echadas pa'lante, pensamos que si iba a ser un beneficio para la comunidad y nosotras podíamos ayudar en eso pues que lo hiciéramos porque igual ya nos conocíamos de siempre y *juntas era más fácil*.

Autoras como Donny Meertens (1995) y María Emma Wills (2007) señalan que al ser las mujeres las sobrevivientes de la violencia, asumen, además de los roles de cuidado en su hogar, la reconstrucción de sus familias y de su comunidad, y terminan haciéndose cargo de la exigencia de sus derechos. Esta dinámica termina por asignar una carga desigual hacia las mujeres ya que como lo plantea Federicci (2013) el cuidado de sus hogares y el trabajo doméstico ha sido históricamente un trabajo injusto y no remunerado, por lo cual además de tener ya impuestos unos roles domésticos institucionalmente se les ha asignado la recomposición emocional de sus comunidades.

Las mujeres del *Comité* han llevado, por tanto, gran parte de la carga emocional y de la responsabilidad en la recuperación y la reconstrucción, no sólo de su proyecto de vida sino el de su comunidad, todo ello a través de su organización comunitaria. Por lo cual, las mujeres han sido centrales en la transformación de los roles (víctimas a sobrevivientes) dentro de las comunidades, ya que además de liderar procesos de recomposición emocional, se han involucrado en procesos políticos y de participación que desafían las estructuras

tradicionales de poder (Das, 1998; Barreto y Puyana, 1996). En el trabajo de campo pude conocer cómo era esta organización a partir de las conversaciones y los espacios que compartí con ellas. Una de las actividades, que en su momento fue clave para identificar el lugar de las emociones en su proceso, la relato a continuación.

1.2 Emociones sobre la mesa

En febrero del año 2020 les propuse a las mujeres del Comité de Impulso hacer una actividad para conocer un poco más de su experiencia. Para este encuentro planeé realizar una actividad que llamé *Flores y Rocas*, una variación de la estrategia psicosocial²³ *Línea de vida*.

La línea de vida es una herramienta usada en el trabajo social y en la psicología social para ubicar, analizar y organizar sucesos importantes en la vida de una persona o una comunidad. Ulloa (2000) define la línea de vida como “una disposición gráfica de las etapas en que se divide el recorrido de una experiencia o conjunto coherente de experiencias desde uno o más actores involucrados” (p. 30). En el caso de la actividad con el *Comité*, quise utilizar metafóricamente rocas y flores para cualificar los momentos que para ellas tuvieron mayor impacto en su proceso (antes, durante y después) del desplazamiento, además de utilizar elementos simbólicos de una manera didáctica que les permitiera expresar e interpretar su historia de una forma visual.

La actividad entonces consistió en representar en dos pliegos de papel la línea de vida del *Comité*, ubicando los años que para ellas habían tenido mayor importancia y con las flores y rocas cualificar si ese momento había sido un momento de flores (abarcando emociones

²³ Quisiera mencionar que esta actividad la realicé a inicios del trabajo de campo con la intención de conocer un poco más de la historia del Comité. Sin embargo, durante la investigación fui problematizando las implicaciones de este tipo de actividades, que se usan sobre todo en la intervención psicosocial y aunque mi intención nunca fue intervenir, identifiqué que estas estrategias tienen una forma de evocar la experiencia que no es natural, es decir que no se da en la cotidianidad, sino que busca organizar los relatos y de alguna manera clasificar los momentos y las emociones de la comunidad. Por lo cual, cambié la forma de registrar información y empecé a compartir espacios de reunión con las mujeres del Comité, a conversar con ellas en almuerzos, visitarlas en sus casas y a recolectar información a través de los diarios de campo, fotografías, relatos, entre otros.

de tranquilidad, alegría, unión, esperanza, felicidad) o un momento de rocas (desesperanza, tristeza, dolor, miedo, angustia entre otros). El tamaño tanto de las flores como de las rocas representaba la magnitud de la emoción, entendiendo que había momentos donde tanto flores como rocas tenían presencia en distintas dimensiones. Debo señalar que esta actividad no tenía la intención de reducir la experiencia a una dualidad de momentos buenos o malos, sino por el contrario complejizar a través de las flores y las rocas la transformación emocional que se fue dando en el *Comité* a lo largo de los años. Materializar la experiencia a partir de instrumentos de objetivación permite la posibilidad de dar solidez al relato a partir de metáforas visuales (Góngora, 2016). La línea de vida en este caso, más que una estrategia de intervención fue utilizada como una herramienta metodológica para organizar históricamente sus relatos. Entonces, dentro de los materiales para la actividad había: flores de distintos tamaños hechas en papel, una cabuya, tijeras, papel periódico y unas rocas de diferentes tamaños que recogí por el camino antes de llegar a la reunión.

El día de la actividad, la señora Asunción me recibió en su casa, que al estar ubicada junto a la carretera principal, la convierte en uno de los espacios de más fácil acceso para las reuniones del *Comité de Impulso*. Mi intención inicial con la actividad era indagar principalmente sobre la experiencia de la reparación colectiva y los efectos que esta había tenido en la comunidad. Mi propósito no era preguntar específicamente por los hechos de violencia ni por los efectos o impactos que estos habían ocasionado, un poco por la prevención de no indagar por situaciones dolorosas o que para ellas fueran difíciles de relatar. Sin embargo, fueron ellas quienes señalaron que para hablar de la experiencia del *Comité* era necesario contar desde mucho antes de la reparación: “mija, para hablar de lo que vivimos hay que empezar por el principio”. A la actividad se sumó la hija de la Sra. Asunción, quien al ver que había que organizar el espacio y mover algunas mesas y sillas se empezó a vincular al ejercicio hasta que decidió quedarse y hablar desde su experiencia: “a mí casi no me gusta recordar todo eso, pero yo les voy ayudando” dijo.

Tomamos la cabuya y el papel y trazamos una línea de tiempo desde el año 2000 hasta el año 2019. Este periodo de tiempo fue escogido por ellas debido a que abarcaba los distintos

momentos de la experiencia. Luego, dividieron la línea de vida en cinco momentos: *tranquilidad, incertidumbre, violencia, retorno amargo y proceso de reparación.*

1.2.1 Tranquilidad: *La Santa Paz*

El primer periodo se construyó a partir de los años previos al desplazamiento forzado. A pesar de que la violencia armada llegó al territorio a finales de los noventas, para la comunidad de Hinche no fue sino hasta el año 2001 dónde vivieron directamente el escalamiento de la violencia. Por ello, este periodo transcurrido antes del año 2000 fue nombrado *tranquilidad.*

A: Aquí vivíamos muy tranquilos, hacíamos fiestas de la virgen, reuniones cada rato, todos se conocían con el vecino, había mucha hermandad, se sentía que todos éramos como de acá. Claro que habían dificultades, problemas que nunca faltaban, pero éramos felices

M: Entonces al principio todo eran flores, era cuando nosotros estábamos muy bonito, se vivía tranquilo, todos trabajábamos, aliviados y tranquilos.

La construcción gráfica del periodo de *tranquilidad* consistió entonces en tres flores grandes que simbolizaban un tiempo tranquilo, de confianza y con la posibilidad de trabajar en el campo. La posibilidad de vivir y trabajar en su tierra, tenía que ver también con la abundancia que el campo les proveía ya que su labor diaria era la producción de víveres que además de alimentar a sus familias les permitía hacer intercambios y era una dinámica comunitaria que estrechaba lazos. Evocar ese tiempo en *santa paz* también estaba relacionado con considerar sus hogares como una *bendición de Dios*, un regalo que Dios les había dado para llevar a cabo un proyecto de vida. También, nombraban este periodo aludiendo al sentido bíblico de *santa paz* entendido como un bienestar total, de armonía con Dios y con el mundo material, disfrutar de esta abundancia, riqueza y tranquilidad, era visto para ellas como una bendición divina.

Esta idealización del antes está relacionada con el impacto que deja consigo el evento traumático, en este caso el desplazamiento. Salcedo (2008), propone que hay una *esencialización del antes*, en la cual las comunidades transforman sus narrativas evocando

imágenes idílicas de su vida previa, describiendo como bonito, aliviado, tranquilo, pacífico, espacios sociales que han intentado volver a construir con el paso de los años.

Al recordar el lugar de dónde venían, los lazos sociales, la abundancia, las propiedades y los derechos fundamentales sobre la tierra, concebida como un patrimonio valioso, las víctimas de desplazamiento forzado interno exigían que alguien se hiciera responsable por las pérdidas sufridas (p. 125)

La reconfiguración del *lugar de antes* se convierte en una razón para mantener una lucha por volver a estar en esas condiciones que anhelan y por exigir la garantía de sus derechos (Salcedo, 2005) para que sus futuras generaciones tengan la posibilidad de habitar esos mismos espacios que a ellos les fueron negados (Theidon, 2004).

Mientras iban colocando las flores unas junto a las otras, hacían una comparación de este periodo frente a los años posteriores donde la violencia se fue haciendo cada vez más presente:

Ma: Nosotros vivíamos todos en paz, todo era tan bonito porque todos nos hablábamos, estábamos juntos. Luego como en el 95 vivíamos en medio del conflicto, pero pues sabíamos que había violencia, pero todavía podíamos estar en el territorio.

La inevitabilidad de la guerra se convirtió en un hecho atemorizante que las situaba en un estado de total vulnerabilidad. Hacer o no hacer se había convertido en un pensamiento recurrente donde “mantener un bajo perfil” era una forma de resguardar la vida y donde el propósito era no sobresalir para no ser señalado como amenaza por los grupos armados. Para ellas, mantener un bajo perfil consistía en transformar sus actividades cotidianas con el objetivo de no llamar la atención de los grupos armados, ya que ellos buscaban cualquier excusa para intimidar a la comunidad y esparcir el miedo y las amenazas. Por ello, visitaban menos a sus vecinos, no asistían o realizaban reuniones familiares, evitaban ir con frecuencia al pueblo y reducían su actividad fuera de casa. Sin embargo, esto no impedía que ellas continuaran comunicándose y cuidándose la una a la otra.

M: Ya sabíamos que no se podía hacer reuniones, igual nadie tenía como la seguridad para hacerlo, porque podíamos estar aquí en un cumpleaños o un día de

estar reunidos y ellos venían que, qué estábamos haciendo que eso no se podía porque sospechaban que uno iba a hacer algo contra ellos. Igual nosotras estábamos pendientes de las demás por si pasaba algo, con miedo y todo uno le hacía.

J: Manteníamos un bajo perfil, que no llamara uno mucho la atención porque ellos vivían pendientes a ver quién se ponía en contra de ellos y a esos era los primeritos que sacaban a punta de amenazas. Mi mamá ayudaba mucho a la gente, como ella era enfermera, iba a ayudarle a la gente a examinarlos hasta la casa, pero cuando hubo tanta amenaza ella dejó de hacerlo, porque le daba miedo que la señalaran y por solo sospecha le hicieran algo. Aún así ayudaba a uno que otro, porque siempre ha ayudado a la gente.

A pesar de las constantes amenazas de los actores armados, las mujeres del Comité mantenían una comunicación permanente y se preocupaban por ellas y su comunidad. *Estar pendientes* era una forma de mantener unión entre la comunidad y estar atentas ante lo que pudiera ocurrir, dar aviso y protegerse aunque el miedo estuviera presente. Esta dinámica concuerda con el concepto de *resistencias cotidianas* propuesto por Cancimance (2014) que hace referencia a las diferentes estrategias que los colonos-campesinos pusieron en marcha para sobrevivir a los dominios armados de la guerrilla de las Farc y de los paramilitares. Este tipo de resistencias suelen ser sutiles, discretas y están encaminadas a hacer oposición desde la cotidianidad.

Sin embargo, las dinámicas de los actores armados hacían que el miedo, la confusión y la desconfianza se fueran haciendo presentes en el día a día de la comunidad. Cada vez era más difícil encontrar espacios seguros para reunirse y compartir, la impotencia, la intimidación y la muerte se hicieron inevitables.

A: Aquí escuchaba uno que habían entrado a la vereda de al lado o que estaban extorsionando al señor de allí, pero poco a poco se puso peor, de un momento a otro empezaron a matar gente, y cada vez eran personas más cercanas a la comunidad, uno sentía como iba llegando la muerte cada vez más cerquita.

Salcedo (2008) define la diseminación lenta del miedo como una tecnología de terror utilizada por los grupos armados para silenciar poco a poco y expulsar a las personas que se atrevían a oponerse a sus acciones, señalándolas como personas no gratas. Para esto usaban las amenazas e intimidación, buscando esparcir el miedo y garantizar lealtad absoluta de las comunidades dentro de “sus dominios” p.314. Entonces, los actores armados además de

apoderarse poco a poco del territorio físico se apoderaron también de las prácticas y relaciones de la comunidad y de las posibilidades entorno a desarrollar su propio proyecto de vida. En algunos casos, las víctimas de desplazamiento forzado señalan que uno de los impactos más significativos de este hecho de violencia fue la afectación a sus planes y sueños debido a que las condiciones producto del desplazamiento imposibilitaban por completo sus expectativas y deseos que, en el caso de las mujeres del *Comité*, estaban relacionados con trabajar el campo, permanecer tranquilas en el territorio y que sus hijos crecieran allí. Para ellas, la comunidad de Hinche vivió un antes y un después de la violencia. Esta ruptura no solo se dio en el cambio de lugar, de cotidianidad y las condiciones económicas y sociales que esto representó, sino también en una transformación emocional que cambió la manera en la que se pensaban a sí mismas y los planes que tenían a futuro ellas y su comunidad.

A: Somos dos historias, una antes y otra ahora, porque antes teníamos una historia muy diferente: nuestro diario vivir, nuestro todo en Santa Paz y todo eso. Después, para que naciera la idea del *Comité de Impulso* eso fue después del sufrimiento y después de lo que sucedió. Pero el dolor y lo que vivimos no fuimos solo nosotras sino a toda la Comunidad. ¿Cierto? A ellos también les cambiaron su historia.

Reconocer que esa transformación no le había pasado solo a ellas sino a su comunidad fue importante para su proceso organizativo, que en muchos momentos estuvo motivado por la empatía hacia sus coterráneos y por garantizar que toda la comunidad hiciera parte de la reparación. Mientras que las flores se hacían cada vez más pequeñas las rocas iban apareciendo, representando como la diseminación del miedo y el recrudecimiento de las acciones por parte de los grupos armados cambiaron esa Santa Paz, parecía que la guerra finalmente era inevitable.

1.2.2 Incertidumbre: “La incertidumbre se siente aquí en el pecho”

Al llegar al año 2001 tomaron las piedras más grandes que encontraron sobre la mesa y señalaron: “luego todo fue incertidumbre, pongámosle así, incertidumbre”, mientras colocaban las piedras juntas una sobre otra, como construyendo una barrera. Según los relatos de la comunidad, el 16 de septiembre del 2002 las FARC, mediante pasquines, dieron la orden a las poblaciones de las veredas de La Palma (incluyendo Hinche Bajo e Hinche

Alto) de dejar el territorio en 48 horas, señalando que no se hacían responsables por sus vidas, debido a que los paramilitares ubicados en el municipio de Yacopí se organizaban para enfrentarse con ellos y expulsarlos de La Palma.

A: Piense usted estar tranquila en su casa, sin haberle hecho mal a nadie y que vengan a sacarla porque sí, porque se les dio la gana. Eso fue tremendo, por esa época llegaron todos esos uniformados en camiones, yo no los distinguía, que de un lado, del otro, y empezaron a sacar gente.

Su relato se iba poniendo cada vez más angustiante, el tono de voz aumentó y varias de ellas se levantaron de las sillas y se acercaron cada vez más al papel, mostrando un mayor interés por resaltar esta parte de la historia:

An: Yo recuerdo que uno iba a la estación de policía y veía a los mismos que estaban en las camionetas, hubo gente que intentó denunciar y decir lo que estaba pasando y esos fueron los primeros que sacaron corriendo de aquí.

M: Sí, uno veía los carros con el trasteo a medianoche pasando por la carretera o la gente caminando hasta donde pudiera para irse antes de que los mataran.

A: Pero qué se iba a imaginar uno que nosotros íbamos a ser los siguientes

En ese momento hubo un fuerte silencio que duró unos segundos. El silencio era una forma de darle lugar a su dolor, ya que al recordar este periodo venían a ellas reminiscencias del miedo, la angustia y la tristeza. El silencio también es una forma de lenguaje que dice mucho sobre la manera en la que culturalmente una comunidad habita una experiencia de dolor (Das, 2008). Mientras ellas iban poniendo las rocas con firmeza en el papel, alrededor escribían palabras como: miedo, desesperación, angustia, llanto.

M: Yo creo que ninguna de nosotras se imaginó que íbamos a pasar por un desplazamiento y por tantas muertes.

Ma: Eso sentía uno el miedo todo el tiempo. Una incertidumbre muy terrible de qué algo iba a pasar.

Esta incertidumbre de la que ellas hablan generó impactos en su cotidianidad y en su salud. Al preguntarles por cómo se sentía la incertidumbre y el miedo me contaron que por este periodo de tiempo no podían conciliar el sueño, no sentían apetito y a veces les costaba hacer

sus actividades diarias con normalidad “es que hasta de saludar al vecino daba miedo, todo se podía malinterpretar. Era una presión horrible en el pecho, yo creo que esa como incertidumbre se siente aquí en el pecho” señaló Asunción.

Entonces, la incertidumbre generaba una percepción en el cuerpo similar a sentirse enfermas. El miedo se convertía en un estado somático donde no conocer lo que iba a pasar y estar todo el tiempo alerta, hacía que ellas repensaran una y otra vez los escenarios plausibles y ninguno de ellos parecía esperanzador (Castaño y Ruiz, 2019). La incertidumbre genera una sensación de vulnerabilidad que inunda el cuerpo (Antón, 2015) que se manifiesta a través de los malestares, la presión en el pecho o como lo señala Acosta (2015) en su investigación, dónde las mujeres iban al médico manifestando sentir “el apretao en el pecho”, como una expresión física del terror incorporado en sus cuerpos.

En ese sentido, la diseminación del miedo se convierte en una forma de control ejercida por los grupos armados sobre la comunidad que afecta a los sujetos individual y colectivamente. Frente a ello Taussig (2012) señala que en las comunidades que viven entre la guerra se instaura una *cultura del terror*, en ella la constante tensión entre la normalidad de la vida y que ocurra lo impensable configura una condición paradójica que deja en evidencia la fragilidad de lo cotidiano. Así mismo, las comunidades saben y sienten miedo de los horrores de la violencia porque los grupos armados se encargan de dejar testigos que puedan esparcir el miedo a través de su testimonio. Por ello, para Taussig (1987) el miedo no solo tiene una dimensión fisiológica sino también social. Sus secuelas son asociadas con estados de tristeza profunda, una angustia que se instala en el cuerpo y que puede llegar a enfermarlo.

En una ocasión, Asunción me contaba cómo para ella el cáncer que le había sido diagnosticado unos años después del desplazamiento había tenido relación con las condiciones tanto materiales como emocionales que había tenido que vivir producto de la violencia.

A: Lo que me pasó a mí fue un milagro. Los médicos no podían creer que yo me hubiera recuperado así de bien, porque el tipo de cáncer que tenía era muy agresivo. Yo me empecé a enfermar y enfermar después de que volvimos, yo creo que de todo

eso que nos tocó pasar, aguantamos muchas necesidades y para uno irse de su tierra eso cómo que lo enferma a uno.

La incertidumbre, el miedo, irse de su tierra, abandonar su hogar y temer por su vida y la de su familia fueron detonantes que para ella dieron lugar a la enfermedad. En un ensayo realizado por Sontag (1989) la autora señala cómo el cáncer (enfermedad que también ella padeció) lleva consigo un estigma asociado a malos hábitos, dietas poco saludables pero sobre todo en la cultura occidental es una enfermedad que se considera es causada por reprimir pensamientos negativos o por situaciones emocionalmente difíciles. Tanto para las mujeres del Comité como para sus familias los impactos emocionales de la violencia fueron los causantes de afectaciones en su salud física y mental.

El hijo mayor de Mary fue diagnosticado con depresión, después del desplazamiento, mientras estuvieron ubicados en Bogotá. Según Jennifer, su hermana, fue gracias a Mary y su empeño por retornar a casa que su Brismark se fue recuperando poco a poco.

M: Como a mi hermano, a él le dio depresión en Bogotá, y los médicos querían internarlo y casi lo internan, pero mi mamá no quería y como fuera nos trajo. Yo creo que lo que lo alivió fue la tierra caliente, el aire limpio, volver a su casa. Ninguno de los dos quiere irse de aquí ahora porque luchamos mucho para quedarnos.

Tanto en el caso de Asunción como en el de Brismark irse de su territorio y dejar su vida en Hinche, su *Santa Paz* provocó un quebrantamiento que con el tiempo terminó por impactar en su salud. “Yo no sé pero los médicos no me creen que a mí lo que me enfermó fue irme”, decía Asunción en un tono de obviedad mientras me contaba como para los médicos su explicación acerca de la causa de su enfermedad no era creíble, pero para ella que vivió esa experiencia era la explicación más lógica.

Esta incertidumbre de la que ellas hablaban generó la sensación de que la violencia era ineludible, en algún momento algo les iba a tocar. Esta idea se terminó por materializar el día que ocurrió el desplazamiento masivo.

1.2.3 Violencia: “Cuando le tumban el nido a un pájaro”

Continuando con el ejercicio, llegamos al periodo de *violencia* ubicado en el año 2002. Como ya no había piedras lo suficientemente grandes en la mesa ya que las que había traído y que consideraba las más grandes se habían usado en el periodo de *incertidumbre*, Asunción dijo: “pero estas piedras están muy chirriquiticas, eso no alcanza para contarle qué fue lo que nos pasó”. Las demás estuvieron de acuerdo: “esas piedras están muy chiquitas, aquí *ocurrió un piedrononón*” dijo Roselia. Y una a una, sin excepción, fueron saliendo de la casa a la carretera para traer las rocas más grandes que encontraron y que podían cargar en sus manos. Poniéndolas sobre la mesa señalaron “estas sí, así de grandes sí muestran lo que nos pasó”.

A medida que iban colocándolas sobre la cartelera, les ponían el nombre de alguno de los actores armados presentes en esos años en el territorio: “estos fueron los guerrilleros, ellos llevaban varios años por aquí”. Al poner unas rocas más grandes sobre la mesa señalaban: “estos son los paramilitares y aquí los militares”. Las ponían de tal forma que pisaban la línea de vida, era una manera de evidenciar cómo aquello las había “aplastado”, cómo sus familias se habían tenido que separar y cómo la violencia creó una ruptura en su proyecto de vida:

A: aquí solo fueron tropiezos [decía mientras colocaba las piedras en el papel] llegaron a sacarnos, eran duros de corazón como estas rocas, así mismito nos aplastaron con el miedo y las amenazas. Todo el mundo salió corriendo porque nos iban a matar.

El sufrimiento como una dimensión de la experiencia humana, asociada a la pérdida, el dolor y la violencia ha sido ampliamente estudiado en la antropología (Kleinman, Das, y Lock, 1997; Le Breton, 2000; Das, 2003) y uno de los principales aportes de este campo ha sido el desarrollo de la categoría de *sufrimiento social* para comprenderlo como en una dimensión colectiva y cultural. En este sentido, Antón (2017) sostiene que el sufrimiento es un sentimiento social que no está causado exclusivamente por el dolor físico y su repercusión emocional, sino que hay sufrimiento cuando el conjunto de creencias, valores y normas que se forjan a través de la cultura sufre un choque.

Un ejemplo de ello, fueron las acciones de los militares en el territorio, particularmente de la FUDRA, cuyo actuar fue incoherente a su deber, ya que para ellas los militares tenían la función de proteger a la comunidad pero su accionar fue todo lo contrario. Frente a ello una de ellas señaló: “Esta roca es el FUDRA, los militares, pensábamos que ellos venían a ayudar, a hacer las cosas bien y proteger a la gente, pero no, antes nos decían que nos fuéramos rápido, ellos nos sacaron de acá”. La imagen de la comunidad frente a las distintas instituciones del Estado, era de desconfianza, inseguridad, decepción, ya que, como mencioné anteriormente, para la comunidad hubo una clara responsabilidad de las fuerzas militares en el escalamiento de la violencia y en el desplazamiento masivo.

An: Mire, estas son las rocas más grandes porque fueron los que más daño nos hicieron, uno pensaba que lo iban a proteger, pero no, antes nos señalaban como guerrilleros.

A: Nosotros salimos de aquí en el 2002

J: ¡No salimos! ¡Nos sacaron!

A medida que iban colocando las rocas sobre el papel y poniéndole nombres a los actores armados, iban recordando momentos difíciles para ellas y para su comunidad. Uno de estos momentos fue la muerte de Maritza una mujer de la comunidad que fue asesinada junto con su familia y que por el miedo y las amenazas de los grupos armados varias de ellas no asistieron a su funeral.

A: Más o menos por esa época fue que pasó lo de Maritza con Eduard, mataron toda esa gente por allí qué hicieron pasar por NN, de un solo viaje mataron 16.

An: Si, cuando Maritza fue muy duro, porque uno no sabía si ir o no al entierro porque de pronto nos mataban.

Una de las técnicas de control sobre lo emocional que implementaban los grupos armados, fue la de regular los ritos y las reuniones que eran importantes para la comunidad, prohibiendo que las mujeres asistieran al velorio y vivieran su duelo, hacían control hasta del dolor de la comunidad (Acosta, 2015). Mientras iban agregando palabras en la cartelera recordaban las masacres y los asesinatos ocurridos en las veredas vecinas a Hinche. Contaban datos generales sin ahondar mucho en los detalles. En sus expresiones se notaba

el malestar y la tristeza que les ocasionaba recordar esta época, varias de ellas tenían el ceño fruncido y agachaban la mirada y decían los datos rápidamente, como queriendo salir pronto de la situación.

An: Y cuando mataron al de Murca enfrente de los hijos de 4 y 5 años fue también en esa época.

Ma: En esos años fue mucha muerte, cuando mataron a Martín y saquearon Murca. Eso fue tan terrible

La hija de Asunción intervino en un tono estremecedor, para contar como en sus recuerdos de niñez tenía presente el día que saliendo de su escuela había tenido que pasar sobre los cadáveres de personas de la comunidad que habían sido asesinadas muy cerca:

HA: En el 2003 yo pondría *Masacres* porque eso fue lo que pasó, llegó el ejército y mató gente, fueron las masacres y la violencia, yo recuerdo que un día nosotros estábamos estudiando y cuando salíamos del colegio nos tocaba pasar por encima de los muertos.

Todos estos eventos además de ser señalados con pocos detalles, uno tras otro a modo de lista, parecían estar resumidos y guardados en lo profundo de su memoria “yo ya no me acordaba de eso, es que como que uno quiere olvidar, eso fue tan difícil que ya quisiera uno dejarlo atrás” decía Asunción. Resumir la información, o no querer recordarla con detalles, era un mecanismo para hacer frente a *los efectos aniquiladores del recuerdo doloroso* (Salcedo, 2005) y así no descomponerse emocionalmente. También era una forma de no quedarse atrapadas en rememorar los recuerdos dolorosos de esos tiempos. Sobre la vida en los albergues también fueron pocos los detalles, únicamente señalaron las condiciones de precariedad que tenían estos espacios y el miedo por los señalamientos hacia La Palma como “zona guerrillera”:

A: Fuimos a dar por allá en uno de esos albergues de víctimas y fue terrible, 32 familias en una casa. ni siquiera era una familia por cuarto. Además no sabíamos con quién compartíamos el lugar y como vivía uno con miedo, sentíamos que nos señalaban, porque para todo el mundo éramos guerrilleros y lo que nos había pasado era nuestra culpa por ayudarles, pero ellos nunca pensaban: esta gente está en medio del conflicto no son de ningún bando. Entonces nos daba miedo que por andar pensando quién sabe qué nos hicieran algo.

El hecho de no querer ahondar en las condiciones de precariedad por las que tuvieron que atravesar era una forma de no victimizarse y tomar distancia de narrativas que solían asociar pobreza, precariedad y desplazamiento que durante tantos años tuvieron que soportar. En esta misma línea, cuando quise indagar sobre la experiencia de ellas durante el desplazamiento, noté que no era un tema del que quisieran hablar abiertamente o profundizar en detalles, sin embargo, mientras hablábamos de sus familias y la experiencia fuera de Hinche, Mary explicó:

M: En esa época, Jennifer tenía 2 años cuando el desplazamiento y Brismark iba a cumplir 5. Estaban muy pequeños y aún así ellos se acuerdan de todo. Todas las necesidades que tuvimos que pasar en Bogotá ... y el hecho de tener que uno, dejar su casa, dejar su espacio, dejar su vida, irse a arrumar en una pieza en la ciudad de Bogotá o en el casco urbano o en el municipio de Pacho o cualquiera de los sitios donde fuimos a parar como víctimas. Yo lo asemejaba como a cuando uno le tumba el nido a un pájaro: está revoloteando, está revoloteando ese animalito que no sabe qué hacer porque perdió su piso y así mismo me sentía yo en ese momento con mis hijos.

En el uso de metáforas para referirse al dolor o la enfermedad constante se hace alusión a elementos presentes en la vida cotidiana Sontag (1989), para reemplazar la descripción detallada de los hechos dolorosos, para crear un ejercicio discursivo a través de una imagen o idea en común (Geertz, 1973). En otras palabras Mary usaba la metáfora de un pájaro al que le tumban el nido para que las demás entendiéramos la desesperación, la angustia y la incertidumbre que llegaron a sentir como familia y sobre todo ella como mamá de sus dos pequeños hijos, en el momento que tuvieron que abandonar su casa, su vida en Hinche.

En este sentido Lupton señala (2012) que las representaciones metafóricas no son políticamente neutras, de hecho las metáforas son de uso común en las luchas ideológicas y en la discursividad de los movimientos sociales y contienen un alto contenido emocional. En varias ocasiones Mary al igual que Asunción hicieron uso de las metáforas, tomando elementos de su contexto (los nidos de los pájaros, los corazones de los actores armados duros como las rocas) para ir más allá del relato y hacer énfasis en la emoción y el significado que tuvo para ellas.

Entonces, el desplazamiento va mucho más allá de las pérdidas materiales, ocasionando un daño a su propia concepción como ciudadanas y sujetas políticas (Meertens, 1995), creando una noción de estar completamente a la deriva “como cuando le tumban el nido a un pájaro”. En el periodo de violencia fue claro cómo el dolor, el miedo, el sufrimiento y la pérdida tomaron un papel protagónico en la experiencia del comité. El tiempo fuera del territorio se convirtió en una eterna espera por retornar a sus hogares mientras resistían a las condiciones hostiles de los lugares a los que según sus propias palabras *fueron a parar*, esto se sumó a la angustia de no tener certeza sobre cuando iban a poder retornar y en qué condiciones se encontraban sus casas.

1.2.4 Un retorno amargo

En octubre del año 2002 pequeños grupos familiares intentaron realizar un retorno paulatino al territorio ya que las entidades, entre ellas la Cruz roja, les garantizaban un acompañamiento al municipio para que pudieran volver a sus casas con sus familias. Pero al llegar se encontraron con un panorama desolador: sus viviendas habían sido saqueadas, destruidas y aún había enfrentamientos entre los grupos armados que continuaban presentes en la zona:

A: ¡Nos pusieron como carne de cañón, con los niños y todo! Decía Asunción en un tono de indignación.

M: Nosotras somos doblemente desplazadas, porque nos sacaron dos veces de aquí. La primera cuando hicieron el desplazamiento masivo y la segunda cuando intentamos volver, cuando ya sentíamos que habíamos podido volver a nuestra casa tuvimos que volver a salir corriendo.

El solo llegar a pensar que una experiencia similar volviera a ocurrir ponía a Mary y a las demás en un estado de intranquilidad. Pensar en el desplazamiento era recordar un miedo muy profundo que parecía exponerlas nuevamente al trauma de la pérdida y al temor de verse otra vez despojadas de sus vidas.

M: Pasar por eso dos veces fue de las peores cosas que nos ha pasado. Si a mí me sacaran otra vez de aquí, yo no me siento con la vida para volver a vivir eso tres veces. Yo ... yo ya no vuelvo.

No fue sino hasta el año 2009 que el retorno de la comunidad se consolidó y poco a poco los actores armados finalmente salieron del territorio. Volver implicó, entre otras cosas, enfrentarse a la temida realidad de que nada estaba como el día en que se fueron y la vida que extrañaban y recordaban con nostalgia ya no estaba más.

M: Cuando volvimos a la casa ya no había nada, lo que no se robaron lo dañaron, lo rompieron, lo volvieron mil pedazos, fue muy duro volver y ver que todo por lo que habíamos trabajado tantos años simplemente desapareció.

Por ello, la construcción visual de este periodo consistió en pequeñas flores rodeadas por rocas que significaban la ilusión de al fin poder volver a sus casas frente a la tristeza y la desilusión de lo que encontraron.

M: Fue un proceso muy muy difícil, sabíamos por rumores de vecinos que habían vuelto, que todo estaba abandonado y que nada estaba como el día que nos fuimos pero nunca nos imaginamos que íbamos a ver todo hecho pedazos, las casas, el campo, todo tenía como esa sensación de extraño de que no era el hogar que habíamos dejado.
Fue un retorno amargo.

Al principio, cuentan ellas, ni siquiera podían verse a los ojos, nadie quería hablar de lo vivido, si alguien por error mencionaba aquellos años de dolor la situación se tornaba incómoda y la conversación se evitaba a toda costa:

A: Uno sabía que todos la habíamos pasado muy mal, uno se enteraba que a tal le habían matado un hermano o que los vecinos habían estado en Pacho aguantando hambre, pero uno qué iba a preguntar o qué iba a decir, era muy difícil.

El silencio se convirtió en una estrategia para convivir con el dolor, con la pena. Sin embargo, constantemente tenían la sensación de que algo malo iba a volver a ocurrir y de que iban a tener que volver a salir de sus casas. El estado de alerta era persistente y se reflejaba en la cotidianidad.

A: Podía ser que uno estuviera tranquilo sentado aquí en la silla y de por allá el gato saltara, quedaba uno de una pieza del susto tan tremendo, con el corazón acelerado esperando que en cualquier momento pasara alguna cosa. Volverse a acostumbrar a que todo iba a estar bien fue difícil. Uno no creía.

Era tal el miedo a que se repitiera lo ocurrido que incluso los niños tenían prohibido preguntar o hablar en el colegio sobre el desplazamiento:

HA: yo estaba muy pequeña cuando nos tocó irnos, y al regresar, en el colegio nos señalaban como los desplazados, decían que algo habíamos hecho para que nos hubiera tocado irnos, la gente era muy ignorante. A mi hermano y a mí nos regañaban por preguntar o por decir cualquier cosa y no entendíamos, pero era porque mis papás tenían miedo, no sabían si la violencia iba a volver y era mejor mantener un bajo perfil.

Por ese tiempo, las entidades que conformaban la atención a las víctimas de desplazamiento desarrollaron campañas de ayuda humanitaria y entrega de mercados, ellas sentían vergüenza por recibir esta asistencia, aunque fue en estos espacios que la comunidad se fue reencontrando.

A: Al principio a uno le daba pena ir a reclamar un mercado o hacer fila para pedir una ayuda, uno acostumbrado a trabajar y después pidiendo. Pero entonces en las filas veía uno a la vecina o algún conocido y ya éramos dos o tres entonces ya no nos daba pena porque lo que pasó no fue nuestra culpa y era nuestro derecho reclamar por lo ocurrido, pero eso lo entendimos con el tiempo.

Entonces, en la construcción visual de este periodo las flores fueron naciendo poco a poco “Aquí podemos poner flores más grandecitas ¿porque ya volvíamos como a ser la comunidad más unida, pero eso sí, nadie hablaba del desplazamiento”. Fue con el tiempo que las mujeres del Comité restauraron la comunicación entre ellas. Sin embargo, había aún una sensación de desconfianza, de incomodidad, de miedo que les impedía retomar su vida en Hinche. No fue sino hasta que iniciaron el proceso de reparación que paulatinamente la relación entre ellas se transformó.

A: Nosotras hemos pasado por cosas muy duras. Cuando retornamos, ninguna quería hablar de lo sucedido, nadie se visitaba por miedo a que nos preguntaran qué habíamos vivido, nadie quería recordar, fue con el tiempo que volvimos a hablar y un día nos reunimos todas solo a llorar. Después de eso empezamos a organizarnos.

La reunión de la que habla Asunción se desarrolló en el marco de la reparación colectiva. “Nos reunimos solo a llorar” era una forma en la que Asunción sintetizaba lo que implicó para ellas hablar de su dolor en este proceso de recuperar la confianza y, como lo señala ella, fue a través de esta transformación emocional que inició la organización del Comité.

Fue a través de este encuentro que ellas fueron configurando prácticas que operan alrededor de una comunidad emocional²⁴.

1.2.5 Reparación colectiva: “Entonces tocó organizarnos”

Como ya he señalado, la construcción del *Comité de impulso* fue un proceso promovido inicialmente por el interés de formar parte de las políticas de atención. En un principio, los programas de atención a víctimas del conflicto armado llegaron a la comunidad de La Palma enfocados en la atención individual. Las personas realizaban el registro ante la Unidad de Víctimas y esperaban el llamado para recibir la ayuda que, acorde a la ley 1448 de 2011, correspondiera para cada caso. Las mujeres del comité iniciaron el proceso de reparación de manera individual, acorde a la gestión y orientación de la Unidad. Sin embargo, el proceso se fue tornando cada vez más lento y las soluciones no parecían dar respuesta a situaciones de carácter comunitario.

An: Aquí cada una de nosotras hizo su proceso de reparación individual. Muchas hicimos el registro y nunca nos llamaron o nos llamaron después de mucho tiempo, pero igual eso pues no resolvía como lo que nos pasó comunitariamente, porque nosotras vivimos esa guerra también como comunidad.

Mary fue la primera en sentirse inconforme con la asistencia brindada por las entidades y, como ella dice, “empezó a tocar puertas”, asistió a varias reuniones en el Edificio Municipal con la Mesa de Participación de Víctimas y en una de ellas mencionaron la existencia de la reparación colectiva. “En una reunión dijeron que se podía acceder a la reparación como comunidad porque los daños también se habían vivido como colectivo y que eso se podía reclamar”. Entonces Mary se puso en la tarea de buscar los requisitos para acceder a este tipo de reparación. Uno de ellos era la conformación de un comité de impulso que fuera el puente entre las instituciones y la comunidad. Sin embargo, inicialmente nadie quería hacer parte de él por miedo a que esto entorpeciera su proceso de reparación individual.

A: Al principio nadie quería, por temor también de confundir la reparación individual, con la colectiva. Pero sin embargo nosotras le explicábamos a la gente que era un proceso diferente. Al principio nadie quería colaborar con llenar las hojitas del comité de impulso. Entonces ella [Mary] me llamó y me dijo que qué

²⁴ Este concepto y su relación con el Comité de Impulso lo desarrollo en el capítulo 3

hacíamos, porque debía haber personas de las dos veredas, porque estaba ella de Hinche bajo pero necesitaba encontrar al menos las cinco personas más para que conformaran el comité. Primero eso era un lío porque la gente todavía no había recuperado como esa confianza, la gente era apática a firmar un papel, que a reunirse, entonces yo le dije venga estudiamos y miramos cómo es la cosa, y firmé. Porque entendí que era un beneficio para las dos comunidades Hinche alto - Hinche bajo, entonces hagámosle.

J: Para ese momento ya estábamos las tres, nos faltaban otras dos para completar el requisito que exigía la unidad, los formatos y todo eso. Fuimos y buscamos a Andrea y de una vez involucramos a la señora Margarita y Roselia. Listo, llenamos los formularios y ella [Mary] los llevó a la mesa de víctimas. *Entonces tocó organizarnos.*

Más allá del requisito burocrático, la construcción del Comité se convirtió en una excusa para reunirse regularmente a conversar sobre la situación de su comunidad y a buscar formas de transformar distintas problemáticas que afectaban a los habitantes de Hinche, varias de ellas rezagos de la violencia “sabíamos que la comunidad había sufrido mucho y que las cosas no estaban bien, se sentía como en el aire el miedo de la gente, y pues muchos volvieron ahí sí como se dice, sin un pan debajo del brazo”.

Las reuniones del Comité también se convirtieron en un espacio de diálogo para aprender estrategias que les permitieran acceder a las instituciones y reclamar sus derechos.

A: Nosotras entendimos que teníamos unos derechos cada una y como comunidad. Pero eso no era así como así, tocaba saber, nos poníamos a leer y pregunte aquí, pregunte allá, porque miya, nosotras de leyes, jum!

El tiempo y la dedicación que demandaba formar parte del comité se convirtió entonces en una tarea más de sus actividades diarias: “teníamos las reuniones y nos organizábamos, toca hacer esto y esto y ya cada una sabía qué tenía que hacer, llegábamos con la tarea” señaló Asunción. Inicialmente no recibieron un acompañamiento por parte del municipio, por lo cual tuvieron que acudir a otras instancias fuera de La Palma.

A: Mi compañera dijo que tocaba buscar la reparación colectiva con o sin ayuda de la administración, pero que íbamos a hacer el proceso. Ahí comenzamos a trabajar para que la vereda Hinche alto - Hinche bajo tuviera un proceso de reconstrucción, de reparación, tanto de sanación del dolor como de recuperar lo material.

Durante este proceso, construyeron estrategias para conectar con las instituciones y aprendieron las funciones que algunas de estas tenían dentro de la construcción del Estado. “Conocimos muchas instituciones que ni sabíamos que existían, nos tocó aprender para qué era qué servía cada una, ir y preguntar que si allá era donde teníamos que ir o a dónde” contaba Roselia. Sin embargo, ese proceso no fue fácil, ya que en un inicio las instituciones parecían no estar interesadas en atenderlas y así ella no podían dar a conocer el caso de su vereda “nadie nos ponía mucha atención, nos decían vaya allá, llene esto, pregunté allí, pero a la hora de la verdad ninguna entidad nos ponía atención”. A estas dinámicas de desinterés por parte de los profesionales que trabajan en las instituciones, y que representan al Estado, Herzfeld (2021) las denomina *producción social de la indiferencia burocrática* donde las formas en las que se concibe y se es sensible a la otredad, por parte de los profesionales, están marcadas por unas fronteras epistémicas, algunas de ellas evidentes en el lenguaje, evitando que quien no esté dentro de estas fronteras se vea violentado en la garantía y el acceso a sus derechos.

Esta violencia estructural fue recurrente en la línea de vida del Comité y fue también un detonante del proceso organizativo: “como no nos escuchaban nos tocó aprender a hacernos escuchar” dijo Mary, mientras me explicaba algunas de las prácticas organizativas que desarrollaron para hacer frente a una suerte de *Itinerarios burocráticos*²⁵ (Abadía, 2010) que entorpecían su acceso a las instituciones:

Nosotras estudiábamos los documentos y veíamos cómo a quién se le podía preguntar más, íbamos a un lado, al otro, pero no dejábamos que nos respondieran cualquier cosa, si pedíamos información las instituciones tenían la obligación de asesorarnos y como ya teníamos algunos conocimientos, más o menos sabíamos a quién teníamos que preguntarle.

Fue así, que conocieron a la Dra. Margarita Durán, una profesional de la Unidad que las asesoró en la conformación del comité y los trámites necesarios para hacer parte de la reparación colectiva. “Ella venía como a impulsar las ayudas humanitarias pero no

²⁵ Este concepto es estudiado por Abadía (2010) para hacer referencia a los recorridos del sistema de salud en Colombia que recogen las demandas obligatorias administrativas, financieras y jurídicas, que se imponen a los pacientes para acceder a los servicios o recibir una atención adecuada. En este caso utilizo el concepto para aludir a estos mismos recorridos pero en el sistema de atención y reparación a víctimas.

individual sino colectivas” señaló Asunción. Junto con el trabajo realizado con la profesional, la Corporación Escuela Galán para el Desarrollo de la Democracia²⁶ inició con ellas unos talleres de acompañamiento que les facilitó acceder a información legal y administrativa sobre las condiciones del proceso de reparación.

A medida que iban narrando cómo se fue dando el proceso de organización, iban colocando en la línea de vida flores grandes y pequeñas rocas, poniendo palabras como: esperanza, resistencia, alegría y señalando que el objetivo del *Comité* era reconstruir y mejorar la calidad de vida de su comunidad.

A: Esa oportunidad de hacer el Comité llegó apenas para que nosotras pudiéramos trabajar por la comunidad. Fue una esperanza que no pensamos que pudiéramos tener, para recuperar la calidad de vida de la comunidad. Nosotras entonces empezamos a pelear por los derechos de la comunidad, y pensamos en cuál era el paso a seguir. Nosotras necesitábamos que la gente de las veredas recuperara, lo primero la confianza. Porque todo eso se había roto. En ese entonces nosotras no teníamos la confianza de hablar, por ejemplo como lo que estoy haciendo yo. Nosotros estábamos totalmente nulos, porque debido a lo vivido nosotros no sabíamos quien inspiraba confianza para poder contarle algo de lo sucedido. También necesitábamos que nos ayudaran como a sanar el dolor, que nosotros pudiéramos como recordar lo vivido, pero como que ya eso no nos marcara tanto, no nos afectara tanto, porque eso era muy duro para nosotros y todavía lo es, pero hemos ido sanando.

Dentro del proceso de reparación colectiva, la comunidad participó en unos talleres del PAPSIVI²⁷ en los cuales, profesionales entre psicólogas y trabajadoras sociales se enfocaban en atender los efectos nocivos de la guerra a partir de *técnicas de intervención psicosocial*. En estos espacios la comunidad empezó a hablar de su experiencia y poco a poco comenzaron a construir un relato colectivo de la historia de Hinche.

R: Ellas venían de la unidad y lo ponían a uno que a dibujar, a pintar, a contar lo que habíamos vivido, eso era muy duro, porque al principio uno no podía ni hablar. Ya después entre todas como que hablamos de lo que pasó y ahora es que sí le podemos

²⁶ La Escuela Galán para el Desarrollo de la Democracia (CEG) es una organización sin ánimo de lucro que tiene la misión de fortalecer la gobernabilidad democrática por ello desarrollaron con el Comité unos talleres de alfabetización alrededor de la Ley 1448 de 2011.

²⁷ Este programa nace como el componente de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas del Conflicto Armado (PAPSIVI) en el marco de la implementación de la Ley de 1448 de 2011. El proceso de atención y las dinámicas alrededor de él se ahondan en el capítulo II.

contar a la gente, antes uno que iba a poder, solo queríamos olvidar, hacer de cuenta que nada pasó.

Sin embargo, esta atención que venía desde una perspectiva institucional, se caracterizó por evitar la discusión en torno a la responsabilidad de los distintos actores armados involucrados en los hechos de violencia, y evitar la crítica alrededor de las condiciones contextuales en las que se dio la violencia en la región. Otro de los elementos que es necesario problematizar de las intervenciones llevadas a cabo por las profesionales fue la gran influencia que tuvieron en la manera en la que el *Comité* relata su historia, ya que ellas se apropiaron de conceptos técnicos para referirse a su experiencia, expresiones como: “Lo que vivimos hizo parte de un proceso *traumático*, tuvimos que *superar el miedo y reconciliarnos*” ... “Para *fortalecer las capacidades comunitarias* tuvimos que organizarnos y acceder a la *reparación integral*” (cursivas mías) evidenciaban el impacto que tuvo en su narrativa su paso por las técnicas psicosociales²⁸.

Las implicaciones que tuvo para el *Comité* su experiencia en la reparación colectiva estuvieron relacionadas con la apropiación de los aprendizajes obtenidos de las instituciones en cuanto a las formas proceder para ser escuchadas y cómo desarrollar una serie de prácticas organizativas de lucha por garantizar los derechos de su comunidad. No obstante, su proceso de organización no solo estuvo constituido solo por estos aprendizajes, ya que ellas también implementaron sus propios saberes comunitarios, que se habían construido colectivamente mucho antes del desplazamiento. Estos saberes les permitieron establecer formas de comunicación y articulación para trabajar con y por su comunidad.

Nosotras ya sabíamos trabajar con la gente de la vereda, como ya conocíamos a todos en las veredas pues íbamos hablando con ellos, que haciendo un almuerzo, una reunión, aquí la gente confía en nosotras porque antes de ser del *Comité* ya nosotras ayudábamos a las personas. Yo siendo enfermera conocí mucha gente y la ayudé, yo me la pasaba por la vereda. Y pues a Asunción siempre la han visto como una líder por su trabajo con la iglesia, entonces eso también facilitó como esa gestión con la comunidad.

²⁸ Esta forma de nombrar la experiencia y nominar sus emociones se desarrolla en el capítulo II.

1.2.6 Resembrar para florecer

Uno de los elementos de la casa de Asunción que más llamó mi atención fueron sus flores. Desde la entrada hasta en los rincones más pequeños de la casa hay macetas con flores de todo tipo: orquídeas, dalias, margaritas, pensamientos, entre otras. Antes de iniciar la actividad y mientras las demás llegaban, ella me contaba del tiempo que llevan floreciendo y marchitando en su casa y de los cuidados que requieren: “aquí hay que tener mucho cuidado y paciencia con ellas, estarlas limpiando porque el polvo de la carretera se levanta y llega hasta acá”. Para ella, las flores representan el cuidado, el amor por su casa, pero también la resistencia:

A: Antes de que nos tuviéramos que ir esto estaba lleno de muchísimas flores, yo tenía toda la entrada llena de flores, había todo un jardín y cuando nos tocó irnos yo pensaba que nunca iba a volver, que se iban a morir todas y que nada iba a renacer. Cuando volvimos no había nada, quedaron muy pocas, como si las hubieran arrancado, con rabia, con maldad. Como a nosotras, a ellas también les tocó empezar de cero, volver a resembrar para que pudieran florecer, ahora están aquí, como nosotras, en su tierra [sonríe].



Fuente: Archivo personal enero de 2020

Figuras 3 y 4 Fotografías de las flores ubicadas en la entrada de la casa de Asunción

La señora Asunción ha visto cómo a través del tiempo sus flores han vuelto a renacer, al igual que ella y sus compañeras del *Comité*. Esta metáfora me permitió ver una transformación en la vida de Asunción, mostrando que volver a habitar su casa ha sido un proceso de resistencia, de lucha, de resembrar. Ella particularmente se ha convertido en una de las voces más sobresalientes del *Comité*. Su disposición a contarle a otras personas sobre la experiencia de este, en un tono muchas veces sarcástico e irónico tiene la facilidad de conectar con otros, creando lazos de empatía y reconocimiento. En varias ocasiones hace chistes o cuenta de manera irónica cómo tuvieron que enfrentarse a momentos tan frustrantes que la única cosa que podían hacer era reír.

A: Una vez vinieron un poco de trabajadoras sociales, apenas tenían unos 20 o 22 años. Cuando nosotras empezamos a contarles lo que nos pasó, todas esas muchachitas tenían la lágrima en el ojo. Mejor dicho se pusieron a llorar y terminamos nosotras consolándolas. ¿Se imagina?

En su relato Asunción contaba, en un tono irónico, un momento emocionalmente difícil para ellas, ya que se dieron cuenta de que su historia era tan dolorosa que había provocado tristeza y llanto en las trabajadoras sociales. En este caso, el uso de la ironía buscaba que otros reconocieran lo sorprendente pero a la vez incómodo y extraño que había sido para ellas esta situación. Para el antropólogo Huerta-Mercado (2022) el humor detrás de la ironía es una forma de “decir lo que no se dice” (p.78), de reclamar, es una forma de denunciar la verdad que ocultan distintas tensiones sociales presentes en el campo. Para Asunción la ironía también era una forma de denunciar su frustración.

En otra ocasión me contó, también con ironía, cómo había olvidado las oraciones que toda su vida había repetido una y otra vez en la iglesia, cuando los paramilitares la habían amenazado mientras iba caminando con su hija rumbo a su casa, ellos le apuntaban con una pistola mientras la insultaban y le gritaban que se arrodillara.

A: Yo todavía me acuerdo y ya lo recuerdo como riéndome de lo que pasó. El día que íbamos con mi hija y a mí me pusieron un arma en la frente y me hicieron arrodillar, me encañonaron pues. Yo lo único que pensé en hacer fue poner a mi hija detrás de mí y empezar a rezar. Pero cómo sería el susto tan tremendo que se me

olvidaron todas las oraciones, eso yo empecé a rezar un padre nuestro y terminé diciendo por allá otra cosa, del susto se me olvidó hasta rezar (se ríe).

La risa tiene un poder que además de crítico es transformador. Para Nietzsche (1986; 1990) la risa tiene un poder epistémico, ya que además de constituir conocimiento, se queja del orden establecido de las cosas. En este sentido, la risa no disputa por el control, sino que se burla de su fragilidad y de los intentos en vano por mantenerlo, en otras palabras relativiza el poder. Contar a través de la ironía y la risa le daba a Asunción poder sobre su historia y aminoraba el terror y el miedo que le produjo vivirla. Entonces, la risa establece prácticas subversivas contra lo establecido y permite sobrellevar situaciones dolorosas. Según una investigación realizada por el antropólogo Wainer (2009) el uso de la risa en escenarios dolorosos, como en el caso de una sala de cuidados paliativos, permitía tanto a enfermos como a médicos lidiar con emociones paralizantes como la frustración, la tristeza e incluso el miedo a la muerte. La risa evidenciaba para el autor *micro-luchas político-comunicativas* que hacían posible la vida en escenarios hostiles. Además, la risa da paso a que haya una forma distinta de relacionamiento que genera lazos y estrecha vínculos a través del reconocimiento y de la empatía. Para Le Bretón (2021):

La risa marca un apego a la vida o una fuerza interior frente a la adversidad. Al burlarse del lado serio de la vida, estos intercambios mejoran las relaciones, las sostienen o las hacen realidad. Al aventurarse más allá de lo serio, también crean vínculos de una manera más incisiva (p.178).

Para Asunción y las demás poder contar su historia y ya no estar todo el tiempo tristes o temerosas sino en ocasiones llegar hasta a reírse de las situaciones difíciles o contarlas con ironía era una forma de cambiar el lugar desde el cual se posicionaban frente a ella, ya que como dice Huerta-Mercado (2022) “cuando una persona se puede reír de su propia situación, no deja que esta tenga más poder sobre ella” (p.45). Para mí, como interlocutora de la actividad, ver ese posicionamiento me permitió entender, a través de elementos como la enfermedad, los silencios, el humor y la ironía narrados en la experiencia del Comité, cómo este ha vivido una transformación emocional que ha caracterizado no solo su historia, sino también su liderazgo.

El cierre de la línea de vida finalizó en el año 2019 con la palabra confianza acompañada de la flor más grande. Esta representaba para ellas su presente, que aunque no tenía tantas flores grandes como el inicio, se había convertido en un presente esperanzador gracias a que la violencia armada ya no estaba presente en el territorio y ellas mediante su trabajo arduo para exigir la reparación para su comunidad se sentían más fuertes : “Aquí esta flor grandota, para que se vea que vamos por buen camino gracias a todo este trabajo de tantos años”. En la figura 5 se observa la fotografía de la línea de vida realizada con el Comité de Impulso.



Fuente: Archivo personal enero de 2020

Figura 5. Fotografía actividad flores y rocas. Fuente archivo personal.

Capítulo II

Reparación Colectiva

El paso del *Comité de Impulso* por las políticas de atención a víctimas, especialmente por el proceso de Reparación Colectiva, fue determinante no sólo para su creación y conformación, sino que generó una serie de dinámicas y experiencias con un gran contenido emocional en las cuales el *Comité* terminó por consolidar su organización comunitaria. Aunque en este capítulo me interesa desarrollar algunas de estas prácticas organizativas, busco entender principalmente las implicaciones que tuvo el proceso de reparación colectiva en la transformación emocional del *Comité de Impulso* y en la consolidación de dichas prácticas.

Para desarrollar este análisis, inicialmente pongo en discusión las tensiones existentes entre las políticas de atención a víctimas en Colombia (especialmente la Ley 1448 de 2011), el enfoque psicosocial (desde el cual nace la Estrategia Entrelazando, que hizo parte fundamental de la experiencia emocional del Comité) y las concepciones profesionales alrededor de la atención a víctimas. En segundo lugar, a partir de los relatos de las mujeres del Comité, exploro en qué consistió su proceso de transformación emocional y cómo este se fue gestando alrededor de las dinámicas establecidas por las distintas instituciones que intervinieron en el territorio, principalmente por la implementación de la Estrategia Entrelazando. Finalmente, examino cómo a pesar de que las prácticas de intervención institucional desarrollaron una suerte de asistencialismo emocional, el Comité terminó apropiando y seleccionando los mecanismos que le eran más propicios para su organización.

2.1 La atención a víctimas en Colombia

Dentro del despliegue institucional que se ha desarrollado en Colombia para la atención a las víctimas del conflicto armado han existido distintas políticas públicas, mecanismos de atención y creación de entidades estatales, algunas de ellas transitorias. Aunque su tarea ha consistido en promover acciones en pro de atender diferentes demandas de la población

alrededor del conflicto armado, su gestión siempre se ha realizado en consonancia con la agenda del gobierno de turno. Una de ellas fue el Plan Nacional de Rehabilitación creado en 1982 cuyo interés se centraba en "atacar" las causas de la violencia, ampliando la presencia del Estado en las regiones, a partir de la creación de Consejos Departamentales, Comisariales y Municipales de Rehabilitación (Tirado, 1990). Este plan se desarrolló en el marco de las negociaciones del proceso de paz llevado a cabo por el expresidente Belisario Betancur con distintos grupos armados, entre ellos las FARC, el M-19, la Autodefensa Obrera (ADO) y el Ejército Popular de Liberación (EPL). Si bien el centro de esta política no era la atención a las víctimas de la violencia, sí estipulaba una serie de acciones que propendían por reducir las "causas objetivas"²⁹ del conflicto en las poblaciones que históricamente habían sufrido la violencia armada.

Más adelante, en 2005, y mediante la desmovilización de paramilitares de las AUC, llevada a cabo en el gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez, se crea la Ley de Justicia y Paz, que tenía el objetivo de "facilitar los procesos de paz y la reincorporación individual o colectiva a la vida civil de miembros de grupos armados al margen de la Ley, garantizando los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación" (Congreso de la República, 2005. Art 1. p2). Para ello se crearon distintas entidades, entre ellas la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía General de la Nación, los Tribunales Superiores de Distrito Judicial para la Justicia y la Paz y la Procuraduría Judicial para la Justicia y la Paz. A pesar de su despliegue administrativo, ha sido criticado por ser una Ley de promesas incumplidas (Valencia y Mejía, 2010), ya que si bien las víctimas ocupaban un lugar importante dentro del proceso, los mecanismos para acceder a la verdad que exigían las víctimas resultaban nulos. Así, la verdad fue considerada dentro de esta Ley como un mero requisito dentro del proceso jurídico, superficial y sesgado por intereses del gobierno, en el que los victimarios contaban sin mayores datos su versión de los hechos y de esta forma se esperaba dar paso inmediato a la reconciliación. Este mecanismo sentaba sus bases en una idea débil de

²⁹ Las causas objetivas de la violencia se definían como aquellas condiciones estructurales de inequidad que habían desatado la violencia en los territorios, entre ellas la pobreza, el abandono por parte del Estado, falta de educación, falta de acceso a la salud entre otros. (Palacios, 2012)

perdón, en palabras de Plata (2012):

La Ley no propende, en ese sentido, por el descubrimiento de una comprehensiva verdad histórica, sino por la consolidación de un proyecto de unidad nacional levantado sobre la base de acuerdos políticos soterrados, de verdades de crímenes dichas a medias y de altos niveles de impunidad y de corrupción (p.49).

Adicionalmente, la Ley de Justicia y Paz, no precisó acciones concretas alrededor de la reparación material de las víctimas, ya que a pesar de incluir algunas medidas económicas no tuvo en cuenta un componente central para que las víctimas de desplazamiento pudieran retornar a sus territorios y garantizar su permanencia en ellos: la restitución de tierras.

Posteriormente en el año 2011, durante la presidencia de Juan Manuel Santos, se consolida la Ley 1448, también conocida como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. Dentro de ella se contempla el marco de justicia transicional para garantizar a las víctimas los derechos a la verdad, a la justicia, a la reparación y a la no repetición, de esta manera se buscaba el reconocimiento de su condición de víctimas y se planteaba la dignificación de las mismas a través de la materialización de sus derechos constitucionales.

Para la implementación de esta ley hubo un proceso de reacomodación institucional donde se creó el Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas (en adelante SNARIV). Este sistema estaba compuesto principalmente por la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV), y distintos Ministerios, entre ellos Salud, Educación, Trabajo, Defensa, Agricultura y Desarrollo Rural; y también entidades como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y el Departamento para la Prosperidad Social, entre otras 50 instituciones. Asimismo, las agencias de cooperación internacional como la Organización de las Naciones Unidas - ONU con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) proveían asistencia técnica, entendida como “el acceso al conocimiento, a la experiencia y a los recursos necesarios para ayudar a que las personas se labren un futuro mejor”³⁰. Dicho de otra forma, las agencias de cooperación

³⁰ Consultado en <https://www.undp.org/es/sobre-nosotros> el 28 de junio de 2023

internacional apoyaban el fortalecimiento institucional a partir de la veeduría y la asesoría sobre la viabilidad de la reparación institucional en las comunidades.

Además, cabe resaltar que en la Ley 1448 de 2011 se incluyó la *restitución de tierras*, considerado un mecanismo clave para garantizar el derecho de las víctimas a la no repetición (Dávila, 2018). Esta Ley también plantea la *Reparación Colectiva* como una forma de reparación dirigida a grupos de personas afectados por el conflicto, entre los que se contemplan comunidades campesinas y barriales, pueblos étnicos, movimientos sociales, entre otros, señalando que dentro de los impactos del conflicto también se generaron daños colectivos y estos deben ser igualmente reparados.

En este sentido, la Ley 1448 de 2011 puso a prueba la coordinación entre las distintas instituciones y la capacidad del Estado para *cumplirle a las víctimas*, ya que como lo señala Vera (2022) la sostenibilidad de los procesos que adelantaban las instituciones con las comunidades dependía en gran medida del nivel de articulación entre las entidades y el territorio. Otro de los grandes retos de esta ley consistió en el desarrollo del enfoque psicosocial. Si bien, en la Ley de Justicia y Paz ya se tenía en cuenta este enfoque, su alcance fue mínimo en comparación a lo estipulado en la Ley 1448 donde se creó el Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas - PAPSIVI como eje central para garantizar una “atención integral a las víctimas” y para dar respuesta a las afectaciones producto del conflicto armado a lo largo del territorio nacional.

2.1.1 El enfoque psicosocial y la política del trauma

La inclusión del enfoque psicosocial en la atención a víctimas ha sido ampliamente estudiada desde las ciencias sociales (Summerfield, 1999; Arias, Martín y Bello, 2000; Theidon, 2004; Perez, 2004; Rebolledo, y Rondón, 2010; Perea, 2017, entre otras). Sin embargo, no hay una definición homogénea sobre este enfoque ni un común acuerdo sobre las implicaciones que ha tenido su implementación en las víctimas. Por ende, en este apartado quisiera hacer un breve análisis de la definición del enfoque y señalar algunos puntos a discutir sobre su construcción e implementación en la atención a víctimas, que estuvo basada en el surgimiento de la *Política del Trauma*.

En un principio, la lógica de intervención psicosocial fue adoptada paulatinamente por la ayuda humanitaria, como un elemento adicional en la intervención de contextos en guerra (Arango, 2020). Aunque no era denominada como tal psicosocial, los profesionales de la salud (entre ellos psicólogos y médicos) que acompañaban las misiones humanitarias se encargaban de atender a la población civil y evaluar los impactos físicos y psicológicos que se desencadenaban producto de la violencia, es decir, evaluaban *el daño*. Autoras como Perez et al (2011) afirman que el enfoque psicosocial evalúa un tipo de daño con características propias y específicas que se deben en gran parte al hecho de que es producto de un accionar político que desarrolla una violencia sistemática.

El efecto más característico de esta violencia es el sufrimiento social entendido como un *trauma*, como una herida invisible de la guerra que está a la espera de un bálsamo para empezar a curarse y sobre todo para evitar la progresión de la afección (Fassin y Rechtman, 2009). De allí que el concepto de rehabilitar esté presente, como veremos más adelante, a lo largo de los protocolos de intervención del enfoque, ya que este plantea al sufrimiento como una lesión para la cual la intervención psicosocial permite una recuperación, sanación y un normal funcionamiento. Desde esta perspectiva, el sufrimiento se patologiza como una enfermedad para la cual hay un tratamiento, es decir, se considera como un estado temporal que se puede “superar”, “procesar” o en tal caso, aprender a vivir con él, “a sobrellevarlo”, lo que evidencia una perspectiva mecanicista y lineal de la emoción.

Este paradigma de atención al sufrimiento fue influenciado por las investigaciones realizadas por la Sociedad Psiquiátrica Americana, entre ellas los estudios llevados a cabo por Kardiner (1941) con civiles y soldados veteranos de la guerra de Vietnam. En su trabajo el autor buscaba proporcionar las bases psicopatológicas necesarias, para entender las neurosis del trauma (patrones de acción generalizados o formas de actuar) vivido por los testigos de la guerra y formular un conocimiento práctico para postular programas de tratamiento y atención en la posguerra. Posteriormente, en 1980, se incluye el Trastorno de Estrés Postraumático (en adelante TEPT) en el *Manual de diagnóstico y estadístico de trastornos mentales, tercera edición (DSM-III)*, allí se establecían las herramientas psicométricas para diagnosticar e identificar el TEPT (Van der Kolk, Herron, y Hostetler,

1994). Este diagnóstico se movilizó a través de varios países por medio de organizaciones como la Organización Mundial de la Salud - OMS que sugería incluir el TEPT como una enfermedad muy común en las víctimas de catástrofes humanitarias (Epstein, OMS & Chaib, 2016). Así, el TEPT se convirtió en un marco predominante para entender y responder al sufrimiento.

Al respecto, Fassin y Rechtman (2009) desarrollaron una investigación sobre la configuración de las políticas del trauma en EE. UU. y Europa. En su texto *The Empire of trauma*, los autores hacen un análisis sobre el surgimiento de las políticas de intervención y atención al trauma en las víctimas de siniestros o eventos catastróficos, entre ellos el incendio del túnel de Mont Blanc en marzo de 1999, la caída del Concorde de Air France en julio del 2000, los atentados del 11 de septiembre de 2001, entre otros eventos que tuvieron un cubrimiento mediático tan alto que pusieron sobre la mesa la discusión frente al trauma y terminaron por normalizar su manifestación en la escala global. Los autores señalan cómo esta normalización del trauma se convirtió en un medio para la validación del estatus de víctima. Junto con esta validación los expertos en victimología sugerían que la indemnización en sí misma contenía un fuerte valor terapéutico que facilitaba la recuperación de las víctimas. Así, este argumento estableció una nueva relación entre el Estado y las víctimas, acelerando un cambio del lenguaje, desde el trauma hacia lo que posteriormente serían las políticas de reparación.

Teniendo en cuenta que estas corrientes de intervención nacieron en contextos europeos y norteamericanos y que fueron implementadas en países Latinoamericanos, Theidon (2004) hace una crítica de su apropiación en Perú, donde los profesionales formados en estas corrientes realizaron ejercicios de intervención en campo, esforzándose por buscar, encontrar y atender el trauma en la comunidad campesina quechua-hablante, lo que les impedía entender la experiencia natural de la cotidianidad. En su investigación la autora se pregunta hasta qué punto el estrés postraumático es realmente exportable, y problematiza las siguientes suposiciones en el abordaje del TEPT:

- Al ser los diagnósticos un criterio normativo, limitan el alcance en la comprensión

del malestar y no dejan espacio para entender las diferencias culturales, el racismo, la pobreza, tanto en la recuperación posconflicto como en la vida en general.

- Ignora sistemáticamente la dimensión sociopolítica y moral del sufrimiento, analizando una serie de síntomas sin preguntarse por lo que estos quieren comunicar.
- Incluye unas suposiciones muy estructuradas del malestar que limitan su aplicación a muchas culturas.
- La dimensión espiritual es considerada un tema suplementario, no un elemento central en la comprensión del sufrimiento.
- Normaliza la expresión emocional de la angustia pero la expresión corporal identificada como somatización es patologizada.
- Supone que ha habido un suceso traumático definido y por ende se puede hablar de un post-estrés.
- Supone que hay una respuesta universal a los eventos estresantes, entendiendo los accidentes, las catástrofes naturales, la guerra, entre otros, en una misma categoría, sin analizar, por ejemplo, el tipo de violencia presente en los conflictos armados y sus efectos particulares.

Teniendo en cuenta estas suposiciones, centrar la comprensión del malestar o el sufrimiento de las víctimas en el trauma, en ocasiones no permite distinguir entre la complejidad de la experiencia de los eventos traumáticos y la manifestación del TEPT. Este enfoque de atención terminó por crear una respuesta generalizable a los eventos traumáticos que alentó las intervenciones psicosociales en contextos de posguerra.

La palabra psicosocial está construida por dos componentes lingüísticos: *psico* que hace referencia a la psique, la mente o el alma, entendido como un elemento propio de la experiencia humana subjetiva, y *social* que es entendido como la relación entre el sujeto

y otros, cuyo vínculo está en constante cambio (Perez, et al., 2011). Entonces, lo psicosocial plantea que para comprender lo humano, es necesario conocer sus múltiples escalas individuales (ciclo de vida, etnia, género, clase socioeconómica, entre otras) y sociales (familiar, comunitario, territorial, político, cultural e histórico) para así entender cómo estas dimensiones se relacionan entre sí en un momento particular y frente a un hecho específico.

Inicialmente en Colombia, el enfoque fue adoptado para el acompañamiento a las víctimas en los trámites de acceso a la justicia establecidos en la Ley 975 de 2005. Sin embargo, y como señalé anteriormente, debido al auge que tuvo la atención psicosocial en la atención a víctimas, en la sentencia de la Ley 1448 de 2011 el enfoque psicosocial tomó mayor protagonismo y se implementó a través del PAPSIVI. El programa tenía como objetivo restablecer las condiciones físicas y psicosociales de la población víctima. Su intervención se desarrollaba en tres modalidades: la asistencia en salud, *rehabilitación física y mental*, y promoción y prevención en salud integral (Ramos, et al., 2020).

Por lo tanto, el PAPSIVI contemplaba que las medidas de atención, asistencia y reparación adoptadas por el programa tenían “la finalidad de contribuir a que las víctimas *sobrellevaran* su sufrimiento y, en la medida de lo posible, *restablecieran* de los derechos que les han sido vulnerados” (Ministerio de Salud de Colombia, 2011, p 245, cursivas mías). Entonces, a pesar de que el enfoque psicosocial se centró en atender los efectos devastadores de la violencia en las víctimas, su intervención era limitada, señalando que buscaba el restablecimiento de los derechos que les habían sido vulnerados.

En este sentido, el programa contemplaba una serie de actividades, procedimientos e intervenciones interdisciplinarias diseñadas por el Ministerio de Salud y Protección Social para la atención integral. El equipo psicosocial estaba compuesto en su mayoría por profesionales del área de la salud: psicólogos, trabajadores sociales, enfermeros y médicos; esto, junto con el hecho de que el Ministerio de salud era la entidad encargada de crear los protocolos y procedimientos de atención, evidenciaba el énfasis clínico del PAPSIVI.

En muchos sentidos, este programa fue considerado un avance en la atención a víctimas, ya que por primera vez se contemplaba que los daños ocasionados por el conflicto armado no eran solo materiales, sino que había muchas otras formas de daño, por ejemplo el daño psicológico. Para atender los impactos emocionales de la violencia se establecieron seis premisas que guiaban el actuar de los profesionales en campo y cuyo propósito fundamental era el de atender los daños emocionales:

- (I) Las expresiones derivadas de los hechos de violencia son completamente naturales, esto implica que lo anormal no son los estados emocionales de la persona sino los hechos de violencia.
- (II) Las víctimas no se reducen solo a ser víctimas: en sus historias de vida existen recursos de afrontamiento ligados a la supervivencia, resistencia, heroísmo y desarrollo frente a la adversidad.
- (III) Hay que reconocer que el sufrimiento tiene distintas formas de expresión. Lo que para unos se puede expresar a través del llanto para otros se expresa a través de la enfermedad.
- (IV) La representación oral y/o artística es una forma de contar lo vivido que ayuda a visibilizar el dolor y el sufrimiento.
- (V) Todos tenemos una responsabilidad frente al dolor y el sufrimiento de las víctimas. “Cuidar y acoger el dolor de quien ha sufrido graves violaciones a los DDHH o al DIH, no es tarea sólo de profesionales en psicología” (Ministerio de Salud, 2011, p. 228)
- (VI) Se entiende el dolor como un proceso natural que tiene un tiempo para su superación, el cual depende de las características particulares de cada individuo.

Cabe resaltar que estas premisas incluyen elementos muy importantes para la comprensión de la dimensión emocional en las comunidades, por ejemplo, entender que hay distintas expresiones del sufrimiento, que las víctimas no tienen un lugar pasivo frente a las situaciones de violencia o que existen otras formas de contar lo vivido. Sin embargo, y a pesar de su intento por aproximarse a la comprensión emocional, constituyen una estructura que, como lo señala Theidon (2004), no permite la emergencia natural de la experiencia bajo la cual es posible comprender los procesos emocionales de las comunidades.

Adicionalmente, considero que hay unos puntos problemáticos sobre los cuales debe girar la reflexión en torno a la implementación del PAPSIVI y en general sobre la implementación del enfoque psicosocial.

El primero es que al existir protocolos y programas para la atención inevitablemente existe una estandarización de las emociones, lo cual implica una reducción en su comprensión. Esto quiere decir que las baterías psicosociales, que normalmente califican los estados emocionales en positivos y negativos y evalúan el bienestar y/o malestar en una escala Likert, reducen la experiencia y la automatizan, creando métodos estandarizados de atención a las afectaciones que resultan incapaces de reconocer las particularidades de la experiencia. Esto es evidente en la creación de indicadores para medir los avances del proceso de atención. Además, los protocolos de atención partían de entender las afectaciones emocionales desde un carácter intrapsíquico, por lo cual al ajustarlos a una dimensión colectiva dejaba fuera elementos asociados a la cultura o a la identidad comunitaria.

En segundo lugar, las mediciones se suelen hacer de manera progresiva, lo que implica que a medida que pasa el tiempo se espera que los estados emocionales sean cada vez más positivos. Esto no contempla que los procesos no son lineales ni se mantienen en el tiempo. Los estados emocionales son mucho más complejos y no se rigen por esta medición emocional.

En tercer lugar, la implementación del enfoque mediado por las instituciones que conforman el SNARIV ha hecho que el acceso a las medidas de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición esté mediado por un sistema burocrático lento y desordenado que, como señala Vera (2022), se ha caracterizado por la improvisación y la poca planeación articulada con las comunidades, lo cual termina por acentuar vulnerabilidades presentes en los territorios y por generar nuevos daños. Además la forma en la que administrativamente se desarrolla la Ley establece barreras individuales e institucionales para el acceso de la población a la reparación (Recalde, 2016).

Y por último, como señalé anteriormente el enfoque psicosocial se caracteriza por centrarse

en los efectos destructivos de los hechos victimizantes, dejando a un lado la discusión acerca de las condiciones históricas que generaron tales hechos (Salcedo, 2005) y mostrando el poco interés gubernamental por establecer quiénes son los responsables de los mismos. Y por el contrario, pone a las víctimas a trabajar en pro de su recuperación y no al sistema de justicia y a los victimarios en responsabilizarse por los daños.

Entonces, a pesar de que la Ley 1448 de 2011 ha sido un avance en la atención a víctimas en el país, como mencioné, alrededor de su construcción e implementación existen varios elementos problemáticos que se deben tener en cuenta para comprender la experiencia del Comité de Impulso en el proceso de reparación colectiva, especialmente en su paso por la Estrategia Entrelazando, la cual fue la herramienta que terminó por materializar el PAPSIVI y los mecanismos de atención establecidos desde la Ley. Por lo tanto, mi interés en adelante es exponer cómo fue la experiencia del Comité de Impulso en esta estrategia y qué implicaciones tuvo en su proceso emocional.

2.2 La Estrategia Entrelazando en Hince

La Estrategia Entrelazando nace del conjunto de medidas judiciales establecidas por la Ley 1448 de 2011, que contempla en su Artículo 69, cinco medidas de reparación integral para las víctimas del conflicto armado: satisfacción, restitución, indemnización, garantías de no repetición y *rehabilitación*. Esta última tiene como objetivo restablecer las condiciones físicas y psicosociales de la población a través de un conjunto de estrategias y procesos “de carácter jurídico, médico, psicológico y social” (Ley 1448 de 2011, Art. 135 p. 16).

Por lo tanto, la Estrategia se estableció como un conjunto de acciones que aportaban a *la rehabilitación* (concepto problematizado en la sección anterior) desde “un enfoque participativo, reconociendo los saberes, experiencias y aprendizajes comunitarios propios alrededor de las diferentes expresiones del sufrimiento colectivo y la fractura del tejido social” (UARIV, 2011, p.2). Dicho de otra manera, la Estrategia se contempló como una serie de actuaciones por parte de las distintas instituciones que conforman el SNARIV para guiar a las comunidades en la significación de su sufrimiento y de los hechos de violencia que fragmentaron sus relaciones.

Esta perspectiva es problemática ya que, como lo iré desarrollando a lo largo del capítulo, plantea un enfoque asistencialista sobre las emociones que, a través de la exposición del dolor y el sufrimiento, pretende darle sentido a la experiencia de violencia y explicarle a la comunidad *cómo* sentir y superar sus propias emociones, ejerciendo una violencia epistémica (Foucault, 1986). Esta violencia es desplegada a través del discurso institucional donde se instauran teorías y conceptos disciplinarios que normatizan las emociones y fortalecen estructuras hegemónicas de control alrededor de las mismas. Por esta razón, la Estrategia Entrelazando termina por convertirse en lo que Foucault (1988) denomina una *tecnología del poder*, entendida como el procedimiento mediante el cual se establecen las relaciones de saber – poder en una comunidad específica a través de la gestión estatal de las emociones. Esto es evidente, por ejemplo, en que es el Estado el que inicialmente plantea la necesidad de una intervención en el plano emocional y no la comunidad.

Adicionalmente, en la Estrategia se concibe a las comunidades como *sujetos de reparación colectiva* (SRC), atendiendo a la idea de que, como colectivo, las comunidades tienen un interés y una motivación común para recuperarse (UARIV, 2011). Sin embargo, y como lo menciona el *Comité* más adelante, las comunidades se encontraban fragmentadas por la violencia y en muchas ocasiones no tenían un interés o una motivación para “recuperarse” al menos en los términos que establece la Ley (Ortega-Hernández y Sayas-Contreras, 2015).

Para entender el paso de la Comunidad de las Veredas de Hinche Alto – Hinche Bajo por la Estrategia Entrelazando considero necesario hacer un breve resumen por los momentos que fueron determinantes en el proceso (Figura 6). La comunidad de Hinche vivió el primer desplazamiento masivo el 16 de septiembre de 2002; el 25 de octubre de ese mismo año realizan un primer intento de retornar al territorio, pero debido a que los enfrentamientos entre los grupos armados continuaban, la población se ve forzada a desplazarse nuevamente. Durante los años posteriores la comunidad retorna poco a poco, pero es hasta el año 2004 que se da su retorno definitivo.

En junio del año 2011 se sanciona la Ley 1448 de 2011 y en ese mismo año la comunidad

inicia unos talleres con la Escuela Galán para fortalecer sus habilidades en la comprensión de esta Ley. Es entonces en el año 2012 que se establece la conformación del Comité de Impulso debido al trámite administrativo que solicitaba su creación para acceder a la Reparación Colectiva, y es hasta el año 2013 que se da el reconocimiento jurídico de la Comunidad de Hinche Alto – Hinche Bajo como un Sujeto de Reparación Colectiva (SRC) por los hechos de violencia ocurridos entre los años 1997 a 2004. Sin embargo, fue hasta el año 2015 que se puso en marcha el proceso de implementación con la Estrategia Entrelazando la cual estaba contemplada para finalizar en el año 2018 pero que hasta inicios del año 2023 aún no se había finalizado.

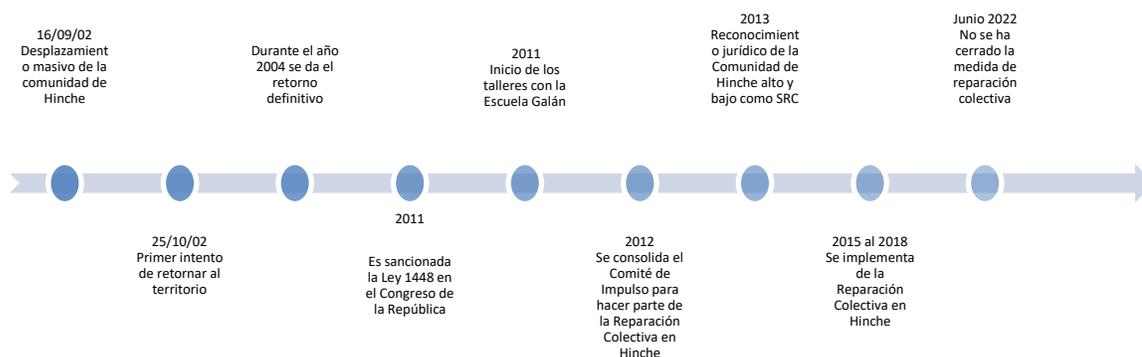


Figura 6. Línea de tiempo del proceso de reparación colectiva del *Comité de Impulso*

En Hinche, las mujeres aceptaron conformar el Comité inicialmente con desconfianza en la institucionalidad, provocada en parte por el papel que jugaron las Fuerzas Militares en el escalamiento de la violencia en el territorio y por los señalamientos y los malos tratos que vivieron por parte de las instituciones durante el desplazamiento. Aún así, su creación terminó por ser decisiva para su organización comunitaria. Cuando el Comité tomó la decisión de iniciar el proceso, los profesionales de la Unidad se reunieron con ellas para presentarles las distintas etapas y herramientas de la reparación, entre ellas la Estrategia Entrelazando:

A: Entonces ese Comité nació para bregar a hacer el proceso de la reparación colectiva, sin ese Comité nada de esto se hubiera podido lograr. Nos reunimos las del Comité con unas

personas de la Unidad para que conociéramos Entrelazando, que eso era un beneficio como para recuperar la confianza y hacer que la gente pudiera sanar todo ese dolor. Que para hacer como toda la reparación y acceder a los beneficios estaba la Estrategia y ellos nos iban explicando como todo lo que tocaba ir haciendo.

En una de las visitas a campo, Mary y Jennifer me compartieron algunos documentos que recopilaban evidencias de su experiencia en la Estrategia Entrelazando: “aquí empieza como lo que fue el proceso, con la explicación de lo que es entrelazando, cómo ha sido el proceso como tal”, relataba Mary mientras me entregaba una carpeta azul que contenía aproximadamente 40 páginas recubiertas de fundas de plástico. Al abrir la primera página se encuentra una cartilla con la siguiente información:

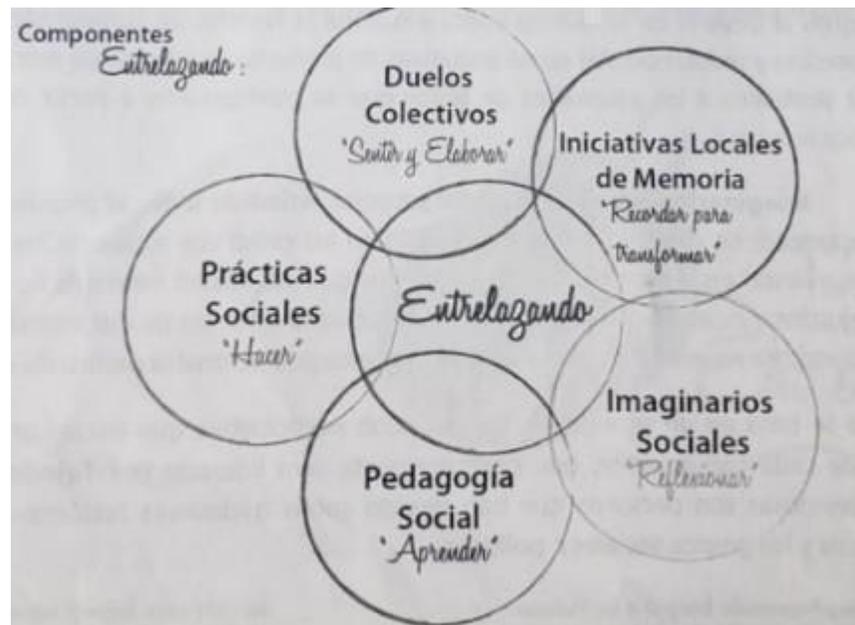
Entrelazando

Estrategia para la reconstrucción del tejido social

Resumen. La estrategia para la reconstrucción del tejido social “Entrelazando” da cumplimiento a lo dispuesto en los artículos 167 y 168 del decreto 4800 de 2011. Asume el mismo enfoque de la Reparación que contempla la Ley 1448 de 2011: I) enfocado en los daños, II) Perspectiva diferencial, III) enfoque transformador, IV) integralidad de la reparación, V) las víctimas como sujetos de derechos.

Se dirige a: Sujetos de reparación colectiva y comunidades barriales, campesinas, grupos étnicos y grupos sociales en cuyos casos se reconocen decisiones judiciales que dan respaldo a la actuación de la estrategia. El propósito fundamental es contribuir con la reconstrucción del tejido social, el restablecimiento de las relaciones de confianza y el fortalecimiento de la convivencia en las comunidades víctimas del conflicto armado. Se caracteriza por ser una estrategia móvil, flexible, creativa, adaptada a diferentes contextos sociales y culturales, que pueda ser apropiada por las comunidades y desarrollada en diferentes escenarios sociales. Se basa en los principios de participación, acción conjunta, coherencia interna e interdependencia de los componentes.

Los componentes que se describen a continuación son los nodos articuladores de la estrategia:



Fuente. Fotografía tomada de los archivos del Comité de Impulso

Figura 7. Componentes de la Estrategia Entrelazando

Mientras iba Leyendo los documentos Mary me iba contando:

Acá está toda la definición de lo que se hacía en la estrategia. Son documentos que están consignados y nos da como tal una idea de lo que se hizo, las iniciativas de memoria, la pedagogía social y pues no se hizo imaginarios colectivos porque pues aquí no se presentó ese problema.

Mary hacía referencia a los cinco nodos articuladores de la estrategia que se encuentran estipulados en la Ley 1448 y se definen de la siguiente manera:

- Pedagogía social: Este componente tiene como propósito “dar sentido a lo ocurrido” a partir de “favorecer actitudes y comportamientos alrededor de los valores que le dan sentido a la vida en comunidad”. De esta manera a través de actividades participativas se buscaba “hacer comprensibles las formas de violencia vividas y las alternativas que tenía la comunidad para la protección de sus derechos humanos”.
- Duelos colectivos: Los duelos colectivos tienen como objetivo “permitir la expresión

individual y colectiva del sufrimiento” y de esta manera “promover la recuperación de emociones y actitudes morales a través de los procesos de elaboración de duelos colectivos”. Las actividades de este componente estaban enmarcadas en la contención del sufrimiento, la recuperación de la historia personal y comunitaria y la creación de grupos de apoyo mutuo.

- Prácticas sociales: la estrategia buscaba recuperar dinámicas de intercambio y convivencia que fueron transformadas por la violencia. Esto, a partir de acciones que permitieran “recuperar la confianza habitual entre pares y las prácticas de convivencia y de intercambio”.
- Iniciativas locales de Memoria: este nodo en particular propiciaba “procesos de dignificación y reconocimiento” donde a partir de las iniciativas locales de memoria se permitiera “reconvertir y reasignar el valor simbólico a los escenarios de terror que se configuraron a partir de las acciones de los grupos armados”.
- Imaginarios sociales: este último nodo buscaba “propiciar procesos reflexivos sobre el propósito que han tenido las violaciones a los derechos humanos y al DIH en los colectivos sociales”. Para ello había que tener en cuenta “los prejuicios y estereotipos que han estado asociados a pautas de discriminación o eliminación de los sujetos de reparación colectiva o de los grupos poblacionales dentro de ellos”, esto con el objetivo de disminuir estos elementos que “perpetúan patrones de etiquetamiento social”. Este componente en particular no se desarrolló en la comunidad de Hinche ya que en la intervención de la estrategia se consideró que esta dinámica no se presentó en el territorio, a pesar de que en múltiples ocasiones fueron señalados como aliados de las FARC y esto los llevara a ser etiquetados y a que tuvieran dificultades para acceder a los procesos de atención.

Alrededor de los nodos articuladores quisiera cuestionar varios elementos: la responsabilidad de la efectividad del proceso no recae en las instituciones sino únicamente en las víctimas, especialmente en aquellas que ejercen algún tipo de liderazgo. Son ellas quienes deben trabajar en la dimensión emocional de su comunidad en los términos que

establece la ley, para fortalecer la confianza en el proceso y en la institucionalidad, cuando inicialmente ésta se perdió ante los actos de injusticia de los que fueron testigos, muchos de los cuales fueron efectuados por parte de la fuerza pública.

Además son las víctimas quienes tienen la labor de “darle sentido a los hechos de violencia”, sin que estos incluyan necesariamente las nociones de justicia, verdad o reconocimiento de responsabilidades por parte de los grupos armados. Por otra parte, los hechos de violencia se ejercieron de forma arbitraria y por lo tanto es importante que no sean precisamente comprensibles, aceptados, ni normalizados y se condenen como actos criminales.

Un ejemplo de ello es que en las *Iniciativas locales de Memoria* y en los *Duelos Colectivos* se busque resignificar y dignificar los actos de violencia desde una ritualización institucionalizada, implementando conceptos disciplinarios como “elaboración del duelo” o “grupos de apoyo”, donde hay una clara ausencia de la importancia de impartir justicia. Entonces esta intervención estatal utiliza la contención del sufrimiento y el apoyo mutuo como una forma de esquivar su responsabilidad en la búsqueda de los victimarios y trabajar con ellos.

Alrededor de esta perspectiva de intervención sobre los duelos o la resignificación de la experiencia hay un interés por aminorar o mitigar las emociones “negativas” asociadas al sufrimiento, como la venganza o el resentimiento (Minow, 1998). Al respecto, Murphy y Hampton (1988), han sido defensores de estas emociones, señalando que ante el acto de violencia el malhechor no solo causa daño sino que envía un mensaje de insulto a las víctimas donde las menosprecia y les falta al respeto, por lo cual es completamente válido que la víctima sienta resentimiento, venganza, hasta incluso odio, ya que con esto reafirma su autoestima y crea una sensación de resistencia y denuncia ante el hecho de violencia. Por el contrario, procurar que las víctimas adopten respuestas de perdón comporta el riesgo de que sientan que aceptan el insulto y crean que son cómplices de lo que les ha ocurrido.

Es por ello que la tendencia de *los procesos de dignificación y reconocimiento* a gestionar iniciativas locales de memoria con el propósito de “reconvertir y reasignar el valor simbólico

a los escenarios de terror” es bastante problemática, ya que le atribuye a las comunidades la tarea de recordar, reasignar un nuevo valor y de alguna forma dejar atrás o, si se quiere, perdonar lo ocurrido. Frente al perdón, el discurso institucional alienta a la víctima a perdonar incondicionalmente por su bienestar emocional, sin dar lugar al reconocimiento de responsabilidades por parte de los victimarios o tener en cuenta los reclamos de justicia de las víctimas, por lo cual parece como si el perdón fuera una decisión de la víctima, aislada de la garantía de sus derechos; por el contrario, Trujillo (2018) señala que para las víctimas el perdón está condicionado, entre otras, por el reconocimiento de responsabilidades, la verdad, la justicia y las garantías a la no petición.

La Estrategia Entrelazando se utilizó en distintas comunidades a lo largo del país (Ordoñez et al., 2017; Carvajal, et al., 2022; Chávez, 2022) y para implementarla la UARIV desarrolló la *Metodología para la Implementación de Rehabilitación Comunitaria*, establecida en 5 fases: alistamiento, diagnóstico del daño, diseño del Plan Integral de Reparación Colectiva – PIRC, implementación y evaluación, seguimiento y cierre (Véase figura 8).



Elaboración propia con base en la información de la UARIV (2019)

Figura 8. Fases del proceso de reparación colectiva en su componente de rehabilitación.

En la primera *fase de alistamiento* (p.9) los profesionales psicosociales que acompañaban el proceso de la Estrategia Entrelazando debían tener en cuenta que:

durante la fase de alistamiento, es fundamental *instalar* la importancia de la recuperación emocional y la reconstrucción del tejido social como una contribución al fortalecimiento político y organizativo del colectivo, validando justamente las apuestas políticas y de reivindicación de derechos de estos sujetos.

Particularmente la idea de “instalar la importancia de la recuperación emocional” es bastante problemática, ya que se puede interpretar como si inicialmente las comunidades no tuvieran o no fueran conscientes de la necesidad de una recuperación emocional, como si ésta debiera

instaurarse sin un previo consentimiento de la comunidad, o como si la intervención en el plano emocional fuera prerrequisito para que los grupos de víctimas se “curaran” y así pudieran organizarse políticamente. Como lo señala Herzfeld (2021) los programas de atención gubernamentales que no cuentan con la participación de las víctimas revelan la intención de que se impongan formas de comprender el daño y una lectura estandarizada de las secuelas del mismo, con el fin de cumplir planes de gobierno o políticas ya diseñadas de intervención para adelantar una agenda.

En la *fase de diagnóstico del daño colectivo*, los profesionales psicosociales de la UARIV debían rastrear, a través de baterías psicosociales, las afectaciones negativas provocadas por las violaciones a los derechos humanos, encasilladas en las siguientes formas de daño: “daño a las formas de organización y relacionamiento, daño a las prácticas colectivas, daño al proyecto colectivo, daño al territorio y daño a las formas de auto reconocimiento y/o reconocimiento por terceros” (p. 3). Desarrollar un diagnóstico evidenciaba el carácter médico y científicista de la Estrategia y como lo señala Theidon (2004) citando a Young (1995), los diagnósticos no son neutrales, son criterios normativos que delimitan la experiencia y por ejemplo definen cómo y hasta dónde se debe experimentar el sufrimiento. También en esta fase las categorías para entender el daño reducían la vivencia de la comunidad a clasificaciones muy específicas que no daban lugar a otras formas de daño como por ejemplo la pérdida de confianza en las instituciones.

En la tercera *fase diseño y formulación del Plan Integral de Reparación Colectiva – PIRC*, los profesionales psicosociales debían diseñar un instrumento que determinaba “los mecanismos dirigidos a reparar los daños colectivos”; para ello, el plan contenía “objetivos, productos, actividades, costos, indicadores y cronograma acordado con el SRC y que están asociados a las categorías de daño colectivo, es decir, a las afectaciones a los atributos del sujeto”. Esta fase daba paso a la planeación, en donde se desarrollaban los nodos articuladores que señalé anteriormente.

Entonces, en la *fase de implementación* la comunidad debía contar con un grupo de “tejedoras” o “tejedores” definidas como “personas que han servido como cuidadores

históricos”. Su rol consistía en “volver a restaurar el tejido social” a través de sus propios saberes, experiencias y aprendizajes. La idea detrás de tejer tiene que ver con la metáfora de origen médico del descosimiento del tejido social³¹ debido a la violencia. La metáfora de las tejedoras es una forma de asignarles la responsabilidad de reparar el tejido social que dentro de la estrategia se define como los vínculos y redes establecidas en un colectivo. Estos vínculos y redes se construyen a partir del relacionamiento, el intercambio y la historia común dada a partir de las experiencias, el territorio, las narrativas, los valores y propósitos compartidos, señalando que existe una relación directa entre la calidad de los vínculos de la comunidad y “la calidad de vida y el buen vivir de los colectivos”.

En el caso de Hinche, tanto el Comité de Impulso como el grupo de tejedoras estaba conformado por las mismas mujeres: “nosotras también éramos las tejedoras, porque era como lo mismo, las actividades del Comité y lo que hacían las tejedoras era impulsar a la comunidad y acompañar los procesos. Era mucho trabajo para nosotras, pero lo íbamos sacando adelante”. Este gran volumen de trabajo también hacía referencia a los procesos burocráticos que debían ir evidenciando a medida que avanzaba el proceso, un papeleo que, de acuerdo con los planteamientos de Recalde (2016), se ha convertido en una dinámica institucional tediosa que, en su mayoría, acentúa condiciones de vulnerabilidad y profundiza las barreras de acceso a la reparación.

Adicionalmente, otra de las razones por las que el Comité y el grupo de tejedoras está conformado por las mismas mujeres, tuvo que ver con la dificultad inicial de la comunidad para vincularse con el proceso, sobre todo en el liderazgo

A: ...como no había tanta confianza, era difícil que quisieran participar, además porque no sabían bien para qué era, y al principio uno qué iba a prometerles nada, si la gente no ve que hay una ganancia así muy clara prefiere como no participar... Entonces nadie quería como sobresalir mucho porque todavía existía como ese miedo de que volvieran [los actores armados] y pues lo mataran o algo.

Por último, en la *fase de evaluación, seguimiento y cierre*, tanto los profesionales

³¹ El tejido social es un concepto utilizado en las ciencias sociales que viene de la noción de tejido humano pensado como un conjunto de células en las que cada una tiene una función para que este permanezca unido y sea funcional (Ferretti y Arreóla, 2013).

psicosociales como las tejedoras debían hacer un seguimiento a las actividades y verificar si cumplían o no con lo propuesto en el PIRC. Esta fase se contempló desde una perspectiva cuantitativa ya que a través del enfoque de marco lógico se establecían unos objetivos medibles, verificables, a corto y largo plazo. Esta perspectiva correspondía a la lógica de la planeación estatal donde son los números los que hacen que la reparación sea fáctica (Jaramillo, 2012) y son los que evidencian si hay o no un avance significativo, más que la misma experiencia de la comunidad. Con respecto al *cierre*, el *Comité de Impulso* debía estar de acuerdo en el cumplimiento de los objetivos y dar por terminada la medida a través de un acta. Sin embargo, como señalé anteriormente, hasta inicios del 2023 aún no se ha cerrado porque la comunidad no considera que se han cumplido todos los objetivos.

Finalmente la Estrategia Entrelazando plantea el término de *recuperación emocional colectiva* como:

... un proceso que facilita reconocer, representar, legitimar y poner en lo público el sufrimiento colectivo en el marco del conflicto armado, y las emociones asociadas a él; así como reconocer y potenciar sus mecanismos de afrontamiento y resistencia, promoviendo el trámite de las emociones colectivas dentro de su proceso histórico de construcción del tejido social (p. 8).

Aquí nuevamente la forma en la que se comprenden las emociones es a través de un proceso público que expone ante otros, entre ellos los profesionales y la comunidad, las expresiones del sufrimiento para desde allí potenciar mecanismos que permitan su superación. En otras palabras, el sufrimiento es un trámite que se puede resolver a través del trabajo de la comunidad.

Con la descripción de los nodos articuladores y las fases metodológicas de la Estrategia Entrelazando quisiera dar cuenta de una técnica estatal de intervención que al estar inspirada en conceptos médicos y psicológicos, desde los cuales se pretende decirle a la comunidad cómo habitar su experiencia de violencia, desarrolla tratamientos para gestionar el dolor y el sufrimiento, dándole a estas emociones una connotación negativa similar a la enfermedad y presentando a la Estrategia como una posibilidad para sanar, procesar y acompañar estas emociones, creando una suerte de asistencialismo emocional. A pesar de que la Estrategia dice estar construida en una metodología flexible y participativa, está compuesta por unas

directrices predeterminadas y estructuradas que en el momento de aplicarlas en campo se enfrentan a una realidad diversa y compleja que no se acomoda a las expectativas de los profesionales ni a las expectativas de las comunidades que participan en ella.

Por lo anterior, a partir del análisis estructural de la Estrategia y de los relatos alrededor de cómo vivió el comité este proceso, quisiera dar cuenta de los distintos matices de la experiencia, señalando que mi intención no es la de calificar en bueno o malo el proceso, sino problematizarlo a partir de dos elementos: la asistencia a las emociones y los principios organizativos del Comité.

2.2.2 Asistencialismo emocional

Para el Comité la implementación de la Estrategia Entrelazando fue muy importante en su transformación emocional. Ellas consideran que haber vivido este proceso marcó un antes y un después en su manera de sentir y de contar su historia de violencia. En sus relatos hablan de cómo participar de las actividades psicosociales fue muy importante para aprender a hablar de su experiencia sin que el llanto, el miedo o el dolor se los impidiera. También señalan lo significativos que fueron estos espacios para que la comunidad volviera a reencontrarse después del desplazamiento. Sin embargo, en su relato sobresalen las dificultades físicas y emocionales que tuvieron que pasar en este proceso, ya que se les pedía una y otra vez que contaran su experiencia para poderla sanar, para “ayudarlas a superar el trauma”. En esta sección quisiera problematizar el acompañamiento realizado desde la atención psicosocial como una suerte de asistencialismo emocional en el cual se privilegia una perspectiva de tratamiento sobre las emociones. Esta categoría la planteo como una crítica, desde la que analizo los retos institucionales y las maneras en las que a partir de las prácticas de intervención se concibe la emocionalidad de las comunidades.

Dentro de los retos más importantes para el Comité en la Estrategia Entrelazando estaba el de vincular a la comunidad a los talleres y las actividades psicosociales. El Comité iba casa por casa invitando a las personas a formar parte de las actividades, quienes a pesar de tener aún miedo de hablar se fueron sumando por la insistencia y el acompañamiento que ellas les ofrecían. En la implementación de la Estrategia, los profesionales desarrollaban las

actividades inicialmente con las mujeres del Comité y luego ellas debían replicarlas con su comunidad. A pesar de que vincular a la población no era fácil, se convirtió en una tarea vital para que el proceso se pudiera llevar a cabo, ya que después de las primeras sesiones con las profesionales el Comité identificó que había una necesidad de sanar el dolor con la comunidad:

A: No era suficiente con que solo nosotras fuéramos a esos talleres, porque era para que toda la comunidad estuviera como mejor. Hablamos con la Dra. Margarita y le dijimos que lo hiciéramos para todos. Nosotras, el grupito de las seis lo hacíamos porque sabíamos que el mismo dolor que nosotras sentíamos no éramos solo nosotras, era toda la comunidad, y pues nosotras no queríamos que *nos sanaran* solo a nosotras, sino a todos, porque todos habíamos sufrido lo mismo. Entonces ahí la doctora tenía la satisfacción de que sí estábamos cumpliendo con la labor del Comité de Impulso y dijo esta vereda sí puede salir adelante con su Comité (cursivas mías).

En los primeros talleres las profesionales, que en su mayoría eran trabajadoras sociales, hablaban constantemente de la Estrategia haciendo énfasis en que su objetivo era “ayudarle” a ellas a sanar el dolor. Esta sanación, cuya definición no se especifica en la Estrategia, consistía en orientar y acompañar los relatos de violencia de la comunidad y entre todas reconstruir los momentos más difíciles por los que habían atravesado, para darles un nuevo significado y transformar la narrativa que tenían sobre estos hechos. La noción de que para sanar hay que hablar, hay que expresar la emoción, fue bastante recurrente a lo largo de la implementación de la estrategia.

- *“No les salía la palabra”*

Las primeras actividades con la comunidad se enfocaron entonces en la recuperación de la confianza y la sanación del dolor. A pesar de que la comunidad se conocía desde siempre, había una sensación de desconfianza y tristeza que se expresaba a través de los silencios, la incomodidad y el distanciamiento. Frente a los silencios, Castillejo (2007) señala que estos tienen una naturaleza social pero han sido usados históricamente como un artefacto del trauma por los “expertos” que intervienen en comunidades excluidas. El autor critica la lectura del silencio como un síntoma del trauma. En este sentido, Cancimance (2014) defiende la necesidad de entender las experiencias de silencio ligadas a la supervivencia o a la protección de las comunidades y analizar cómo configuran significados distintos

alrededor de la violencia, por ejemplo, hay silencios del dolor, silencios organizados, silencios de alivio, entre otros.

En algún momento para las mujeres del Comité el silencio era visto como una señal de respeto ante el dolor de otro. En una de las entrevistas, Asunción me contó cómo el hecho de no preguntar a una mujer de la comunidad sobre los detalles de la muerte de su esposo, ni indagar por lo sucedido, había sido una manera de acompañarla en su dolor: “uno qué iba a preguntar por lo que le pasó, solo la acompañaba en su dolor, en silencio, no había nada que decir”. Es lo que Dragojlovic y Samuels (2021) llaman una empatía silenciosa.

También el hecho de no poder hablar se representaba a través del llanto, que ahogaba, que no permitía que saliera la palabra y que en las actividades era evidencia del dolor y del daño.

A: Ahí fue que nosotros nos dimos cuenta el daño tan grande causado tanto individual como grupalmente, porque nosotras de pronto llorábamos y le contábamos ahí a las trabajadoras sociales y eso, pero había personas que llegaban a esos talleres y entraban en shock, no hablaban absolutamente nada, *no les salía la palabra*.

J: Era muy duro en los encuentros psicosociales usted tener que admitir que estaba viviendo algún tipo de situación delante de los demás, aunque todo el mundo acá sabe todo lo que le pasa a todo el mundo. Pero uno sentía como ese atoramiento, ese atoramiento de usted tener que expresarlo delante de las personas.

El ahogamiento o atoramiento era una sensación física, un malestar similar a un nudo en la garganta que no les permitía hablar con facilidad porque había un dolor muy profundo o porque tenían que contar alguna situación difícil ante los demás, esta sensación era recurrente en los espacios psicosociales. Sin embargo, allí el no poder hablar o guardar silencio era visto como un problema que a veces impedía que las personas exteriorizaran su malestar y era reducido a un síntoma de la desconfianza, por ello para recobrar la confianza era necesario hablar de lo ocurrido.

A: Nosotras necesitábamos que la gente de las veredas recuperara, lo primero la confianza, porque todo eso se había roto. En ese entonces nosotras no teníamos la confianza de hablar, por ejemplo como lo que estoy haciendo yo. Nosotros [la comunidad de Hínche] estábamos totalmente nulos, porque debido a lo vivido nosotros no sabíamos quién inspiraba confianza para poder contarle algo de lo sucedido. También necesitábamos que nos ayudaran como a sanar el dolor, que nosotros pudiéramos como recordar lo vivido, pero como que ya eso no

nos marcara tanto, no nos afectara tanto, porque eso era muy duro para nosotros y todavía lo es.

La perspectiva de que para sanar hay que recordar y contar puede ser una forma en la que el enfoque psicosocial se apropió de la metodología detrás de la terapia de exposición, una estrategia de la psicología cognitivo-conductual en la que se le pide al paciente que enfrente la situación que le generó el trauma en un espacio seguro, que muchas veces es un consultorio. Allí el psicólogo le pide al paciente que cuente su experiencia y a través de pequeñas interrupciones lo guía en el malestar físico y emocional que le pueda causar recordar estos sucesos. La terapia de exposición fue muy usada para atender el Trastorno de Estrés Postraumático en los años 90 y aún es recomendada en este tipo de tratamientos (Rubio y Crespo, 2019; Adán, Beltrán, y Bernad, 2022).

Por lo tanto, el trabajo de las profesionales con la comunidad consistía en realizar talleres de recuperación de la memoria. En estas actividades cada participante hablaba de su experiencia durante el conflicto armado y a partir de unas preguntas que orientaban la dinámica indagaban por las emociones de miedo, dolor, tristeza y angustia que habían vivido y así identificaban los momentos en que podían llegar a intervenir, buscando en su historia elementos para resignificar la experiencia: “nos iban preguntando que cómo era la comunidad antes, que por qué cambió y pues como *qué podíamos hacer nosotras para volver como a unirnos*”. La intervención consistía entonces en usar los elementos narrativos de la comunidad para encontrar elementos que les permitieran resignificar su experiencia, validando sus emociones pero también asignándoles tareas para su sanación. No obstante, las actividades se convirtieron en espacios para que la comunidad tuviera la oportunidad de volver a comunicarse y poco a poco recuperar la confianza. Pero para el Comité había algo que no estaba bien, había un dolor encarnado, que aún se sentía presente.

- Un dolor encarnado “*no habíamos podido sacar el dolor*”

A: Ya teníamos a las trabajadoras sociales, eso era un grupo como de 25 o 30 estudiantes que venían a ayudarnos a nosotros en esa terapia de recuperar la confianza. Ellas nos brindaron esa oportunidad de recuperar en cierta parte la confianza. Recuperamos la confianza pero seguíamos con el dolor, nos preguntaban que por qué

nosotras seguíamos con el dolor, y es porque nosotras teníamos ya un dolor encarnado ahí de todo lo que se vivió, nosotras *no habíamos podido sacar el dolor*.

Mientras Asunción hablaba del dolor encarnado, ponía su mano en el pecho y hacía un movimiento como si quisiera arrancar algo de muy adentro, como si el dolor habitara en lo más profundo de su ser. A propósito de esa encarnación del dolor, la antropóloga Michelle Rosaldo (1980) cuestiona la comprensión de las emociones a través de las dualidades mente-cuerpo, afecto-cognición. Para ella las emociones son pensamientos corporizados: “las emociones, de algún modo, son pensamientos ‘sentidos’ en rubores, latidos, ‘movimientos’ de nuestros hígados, mentes, corazones, estómagos, pies. Ellos son pensamientos encarnados” (p.143) Bajo la luz de lo que propone la autora, la expresión de Asunción “teníamos un dolor encarnado” cobra sentido y revela en sus palabras que el dolor son pensamientos y emociones que se habitan corporalmente.

Cuando identificaron la necesidad de sacar el dolor a través del testimonio para no tenerlo encarnado, la Unidad les indicó que para este proceso estaba el nodo de los duelos colectivos, pero que esto sólo lo podían realizar con psicólogos porque las trabajadoras sociales no tenían la formación necesaria para atender ese tipo de situaciones. Aquí el conocimiento especializado permitía el tratamiento para llegar a la cura, ya que según el SNARIV la tarea de enseñarle a la comunidad a sobrellevar sus duelos es de la psicología, que proveía las herramientas necesarias para “sacar el dolor”. Nuevamente sobresale la metáfora mecanicista de la agencia de las emociones.

A: Dijeron que teníamos que hacer unos duelos colectivos, pero las trabajadoras sociales no tenían esa función, se habían preparado para escuchar una versión, pero no para ayudarnos a los duelos. Entonces le dijimos a la Dra. Margarita que nosotros queríamos que nuestra comunidad sanara ese dolor, que pudiéramos encontrarnos con un victimario y no tenerle miedo, o con un miliciano y no tenerle miedo, porque uno conoció a los milicianos. Entonces que pudiéramos nosotros encontrarnoslos y que ya no tuviéramos ese pánico de desmayarnos ahí porque nos van a matar, ¡no! Entonces nos dijeron que tocaba vivir unos duelos colectivos y que para eso tocaba traer un grupo de psicólogos porque los trabajadores sociales iban hasta una parte. Necesitábamos superar el dolor.

Cuando le pregunté a Asunción qué significaba superar bien el dolor señaló: “recordar sin miedo, poder contar uno sin sentir que se le corta la voz, que ya eso lo dejó uno atrás y puede

seguir, seguir luchando sin miedo”. Para ella, el dolor dificultaba hablar de su experiencia y superarlo consistía en poder contar sin que los síntomas del miedo (náuseas, llanto, tristeza) estuvieran presentes. Para el Comité que la comunidad sanara tenía que ver con ya no tener miedo, esto en concordancia con la noción de que el miedo se somatiza corporalmente (Salcedo, 2005). Particularmente, ella relata cómo se dio cuenta de que no había “superado bien el dolor” el día que se enfermó del susto al volver a ver a un grupo de actores armados que la habían amenazado años atrás.

A: El primer día que los vi hasta vómito y diarrea me dio del susto tan terrible³². Claro, como yo todavía no había superado bien el dolor. Yo al momento de verlos, yo comencé a temblar y eso y yo dije, no, hasta aquí llegué.

También durante las sesiones algunas personas experimentaban momentos física y emocionalmente muy difíciles, por lo que decidían no volver:

M: Y había personas que se desmayaban, volvían y caían porque sentían un dolor muy profundo, había personas que incluso se negaban a asistir porque decían que nosotras estábamos removiendo el dolor, porque al esculcarnos a nosotros desde lo primero hasta lo último, ellos decían no, eso es ir a remover el dolor, a qué vamos por allá.

Por ejemplo, Asunción cuenta cómo su hija se sentía incómoda con la insistencia del Comité y de los profesionales de atención para que la comunidad hablara de lo sucedido durante el desplazamiento y de sus historias de dolor. Pero para ella, y por su experiencia en el proceso, llorar era necesario para superar.

Mi hija no sirvió para esto, porque [a] ella le habla uno de lo que sucedió y dice: Ay! ¿por qué no se callan? Sí, ay, por favor, cállense. Sí, ella no, no le gusta que uno reviva, porque en ese entonces tenía 9 años, y tuvo que verme encañonada y un poco de gente encañonada, y yo su mamá ahí por delante, rece, rece, y esa gente apúntele a uno ahí. ¿Para qué recordar eso? Yo le digo: pues toca recordar eso para poder vivir ahora sin rencor. Sí, sí, sin rencor y sin dolor. Porque *el que no llora no supera*.

- “*El que no llora no supera*”

³² La somatización del miedo se desarrolla en el Capítulo I

Para el desarrollo de los duelos colectivos, el PNUD estableció un convenio con la fundación *Tejidos del viento*, quienes a través del enfoque psicosocial diseñaron actividades de intervención alrededor del duelo.

M: Cuando ellos llegaron tuvimos que contarles todo el dolor vivido, todo lo que había sucedido, lo de las muertes, las masacres, hacer dibujos, mostrarles a ellas la quema de las busetas, de las ambulancias, del carro de los periodistas. Y nosotros hablábamos una partecita y ellos tenían que darnos como un espacio para poder respirar, como para recobrar el aliento y poderles seguir contando porque a uno como que se le cortaba la voz y quedaba uno ahí ahogado, como que no podía. Entonces ellas muy conscientes nos daban como el espacio, como un descanso para volver a contarles.

Parecía como si tuvieran la obligación de contar toda su experiencia así eso las ahogara, así la emoción sobrepasara las capacidades del cuerpo. Su paso por las sesiones lo relatan como un momento difícil, agotador, que indagaba por lo más profundo de su ser y que las obligaba en ocasiones a hablar de cosas que no querían, en palabras de Jennifer “la tarea del psicólogo es esculcarle a usted la lengua”:

J: Sí, cuando llegaron las entidades fue muy duro porque digamos, los procesos psicosociales de ellos, pues se basan en eso, en que uno transmita o transmita, eso no es que no. O sea, usted trata de hacer como que no, pero o sea, la tarea del psicólogo es esa, esculcarle a usted la lengua. Entonces usted trata como que ay, no, sí, yo cuento como por encima que no me duela, ya el psicólogo ¿Qué hace? Pues empieza como a esculcar, a esculcarle hasta que usted ya se ataca a llorar y ya.

Resultaba entonces, como si el ritual psicológico consistiera en “esculcarles la lengua”, en insistir en la narración de los dolores, los malestares, sin que pudieran evitarlo, hasta lograr exponer la experiencia de adentro hacia afuera y así llegar al llanto, exorcizando de esta forma el dolor. Sobre la tendencia de entender las emociones en una circulación dicotómica “adentro hacia afuera” o de “afuera hacia adentro”, la antropóloga Sara Ahmed (2015) considera que es necesario trascender estos modelos y entender que las emociones se encuentran en las superficies del yo, se originan en el contacto con otros y no se reducen a su expresión.

Sin embargo, parecía como si el foco de la intervención en ocasiones fuera aprender a lidiar con la expresión del llanto y de esta forma superarlo. Al principio el llanto era muy recurrente hasta el punto de que resultaba difícil para ellas encontrar consuelo; pero poco a

poco, a través del proceso con las psicólogas, el llanto se volvió menos frecuente y como lo relata Asunción “aprendieron a contar sin llorar”:

A: Después podíamos y ya no, pues ya no chillamos tanto, pues de pronto sí, en algunos episodios nos hacían y nos hacen llorar, ¿cierto?, pero ya no tanto como al principio, es que primero tocaba alistar hasta una toalla para empapar de lágrimas y mocos para poder contar [se ríe], pero ya uno puede recordar, sin que le cause tanto daño, aprendimos a contar sin llorar.

Sin embargo, ellas no eran las únicas que lloraban en estos espacios, las psicólogas también manifestaban emociones de tristeza expresadas en llanto cuando escuchaban sus historias.

A: Las niñas que trajeron de Bogotá, ellas venían muy [sube los hombros], pensaban que era un simple dolor, como que no sabían que era tan grande la magnitud, no eran conscientes. Entonces al ver las escenas desgarradoras de dolor que nosotras contamos y lloramos (que hasta los hombres también se les bajaba el agua por los ojos), pues ellas también lloraban con nosotros, porque ellas también, no sé qué sentirían, pero también lloraban con nosotros.

Para ellas, ver la reacción de las psicólogas al conocer su historia fue una forma de reconocimiento a su dolor, pero también las hacía sentir que aquello que habían vivido había sido tan difícil que ni las profesionales que habían trabajado con otras víctimas podían actuar de forma indiferente ante su experiencia. Como lo señala Das (2003:26), es necesario

“...pensar en el dolor como algo que pide admisión y reconocimiento; la negación del dolor de otro no se refiere a las fallas del intelecto, sino a las fallas del espíritu. En el registro de lo imaginario, el dolor del otro pide un hogar en el lenguaje y busca un hogar en el cuerpo”.

Los espacios de duelo se convirtieron también en momentos para hablar de otro tipo de violencias vividas en el día a día. Los talleres eran lugares de participación femenina, ya que pocos hombres se vincularon a los procesos y no persistían.

J: Entonces digamos [a] ese proceso se vincularon mujeres que no pertenecían al Comité en este momento, pero en los talleres veíamos que también tenían, digamos, su guardado, su resentimiento de alguna manera hacia algo. Había muchas mujeres que tenían problemas en el hogar, que tenían violencia física y eso de alguna forma salía en el ejercicio. También digamos el tema de los niños, ver eso, que mi papá, mi mamá se la pasan peleando, entonces todo ese proceso también a ellas les costaba sacarlo, y yo creo que también por eso fue que la mayoría no aceptó el reto de continuar con este proceso.

La constante exposición de situaciones difíciles fue una de las razones que hizo que varias mujeres de la comunidad desistieran de las actividades, ya que sentían miedo a ser señaladas o juzgadas por las situaciones que vivían en sus hogares y que salían en sus relatos durante las sesiones. Sin embargo, para otras, el proceso era visto como un reto, como un desafío emocional que podían superar y a partir del cual se estaban acostumbrando a manejar el malestar.

Con el tiempo, empezaron a sentirse mejor, los momentos de llanto y de dificultad para hablar se hicieron menos recurrentes y paulatinamente el miedo se apaciguó. Eso hizo que se sintieran mucho más aliviadas porque para ellas el miedo se sentía como una carga en el cuerpo, que lo hacía pesado, una maleta en la que cargaban el temor, el dolor y la tristeza. Y de la cual se fueron deshaciendo a medida que participaron del proceso y encontraron en su comunidad un espacio seguro.

A: Para nosotros era como bueno y sentía uno como ese alivio del cuerpo, porque nosotras teníamos era como el cuerpo pesado, como si uno estuviera cargando todos los días una maleta, porque uno pues andaba con el temor ¿sí? Pero nosotros si veíamos que era bueno remover el dolor, ya sentía uno como más aliviadito el dolor, se desahogaba uno y compartía el dolor con otras personas y se nos fue yendo el miedo.

Si bien el relato alrededor de la experiencia de violencia es una forma en la que las víctimas reconstruyen los hechos, le dan un nuevo significado y levantan su voz, el acompañamiento de profesionales que trabajan para las instituciones y que asisten las emociones a lo largo del proceso puede llegar a generar problemas de interpretación sobre los significados de la experiencia. Al respecto, Das (2008) plantea que la comprensión del dolor en las víctimas de la violencia permite que se realicen análisis enriquecidos sobre la reconstrucción de una memoria colectiva frente a los hechos ocurridos. Para la autora, la reconstrucción de la memoria sobre un acontecimiento violento pasa por contar y dar una voz a los sujetos y es a partir del diálogo sobre estas experiencias de dolor que las comunidades encuentran estrategias para transformarlo. Sin embargo, para ella este tipo de intervenciones, en las que se asiste o acompaña lo emocional, tienen un problema de traducción, en el que no hay una continuidad entre la expresión del dolor y los reportes psicológicos que terminan por convertirse netamente en un trámite burocrático.

Además, el paso del Comité por las sesiones con las psicólogas y las trabajadoras sociales, terminó consolidando la apropiación de un lenguaje técnico que se quedó en ellas y en la forma en la que entienden y relatan su experiencia. Un ejemplo de ello, sucedió cuando ellas finalizaron el proceso con Tejidos al Viento, y continuaron desarrollando talleres y actividades de integración para continuar con el objetivo de fortalecer la confianza y ayudar a las veredas a recuperar el tejido social. Estas actividades las desarrollaban en compañía de las profesionales y como lo señala Mary, ellas aprendieron a hablar un mismo idioma.

M: Cada una cogía entonces un grupo, las de Comité cada uno cogía su grupo junto con una o dos psicólogas e íbamos socializando las experiencias y ahí ellas [las psicólogas] se dieron cuenta que nosotras habíamos aprendido, *hablábamos el mismo idioma*, porque todo era lo mismo, de ahí nació que nosotras como Comité pudimos ayudar a las dos veredas a recuperar el tejido social y a sanar el sufrimiento, a sacar todo ese dolor que tenían represado.

- *Hablar el mismo idioma*

Dentro de la narración sobre su experiencia emocional, las mujeres del Comité usan constantemente conceptos técnicos que fueron aprendiendo del proceso con los profesionales de la UARIV. En su relato nominaban su experiencia con estos conceptos en una especie de traducción a los profesionales que quisieran escuchar su historia.

An: Entonces ya sabíamos que teníamos como un nerviosismo, una angustia que se llamaba *ansiedad* y eso nos dio por el *trauma* de lo que vivimos.

M: Así como se dice, tocaba *ser resilientes* para poder *soportar tanto dolor*, para *sanar* como todo lo vivido y así *recomponer* a nuestra comunidad.

A: Si uno no *sana*, no *perdona*, no es capaz de *superar el trauma* y se le queda como la tristeza ahí metida.

J: Teníamos que recuperar el *tejido social* porque eso es importante para tener una *calidad de vida*.

El hecho de que estos conceptos disciplinares estuvieran presentes en un lenguaje cotidiano ponía en evidencia el impacto que tuvo el proceso de intervención en la forma de contar su experiencia y en nominar las emociones asociadas a ella. Llamar ansiedad a lo que para ellas era un estado de incomodidad y alerta le daba un rigor técnico a su lenguaje que las situaba

en una relación diferente frente al conocimiento especializado. Según el antropólogo Herzfeld (2001), para conocer el sentido común en un sistema cultural y el comportamiento social se debe analizar de manera privilegiada el habla y los usos del lenguaje, por lo que es necesario prestar atención y poner en evidencia el lenguaje ordinario y realizar su crítica. En este caso, el uso del lenguaje especializado les permitía un reconocimiento y las hacía poseedoras de un estatus ante las entidades, los profesionales y cualquier persona que quisiera conocer su experiencia. Adicionalmente, se convertía en una estrategia para ser escuchadas, para abrir puertas ante las instituciones y para que sus reclamos tuvieran legitimidad ante quienes podían atender sus solicitudes.

Entonces, hablar un mismo idioma fue una forma de resistir ante lo que Miranda Fricker (2017:18) denomina “injusticia epistémica”, en dónde existe un tratamiento desigual, relacionado con la comprensión y participación alrededor del conocimiento, que se produce en las prácticas comunicativas. Esta injusticia no solo se presenta por ejemplo, por no permitirle a una víctima acceder a la institucionalidad, sino a través del desinterés en escucharla, la invisibilidad, la exclusión, la distorsión semántica de lo que ella quiere decir y el no reconocimiento del lugar y el lenguaje desde el que ella habla de su propia experiencia. Por lo tanto, el dominio de los conceptos especializados impedía que se prestara atención al mundo de significados que tenía la comunidad de Hince alrededor de su experiencia, escuchar por ejemplo, en qué consistía *el dolor encarnado*, *el cuerpo pesado* y *sentir más aliviadita la carga*.

Ante la injusticia epistémica el Comité tuvo que desarrollar estrategias para hacer frente a lo que la antropóloga Alcida Rita Ramos (2015: 58) llama “desencuentros semánticos”, que hacen referencia a una comunicación imperfecta, donde se evidencian relaciones desiguales de poder y no se comparte un significado alrededor de los conceptos que componen la esfera del conocimiento especializado y el conocimiento situado. La autora sostiene que estos desencuentros son un componente al servicio de la dominación, que tienen consecuencias desastrosas en el campo de las políticas interétnicas. Por lo cual, dominar el lenguaje experto le permitía al Comité movilizar esas relaciones desiguales y demostrar el manejo de la información ante una ley que otorga protagonismo a los conocimientos expertos. Sin

embargo, esta no fue la única estrategia que desarrolló el Comité a lo largo de su experiencia, ya que al enfrentarse a otras formas de injusticia desarrollaron unos principios organizativos que se convirtieron en directrices de su organización.

2.2.2 Principios organizativos

- **“Ustedes vienen para el territorio, no al revés”**

Una vez el Comité se vinculó al proceso de reparación en el año 2015, iniciaron las actividades de organización. Cuando les pregunté en qué consistían estas actividades señalaron: “Pues era la organización interna de nosotras. Nos reuníamos para buscar con quién tocaba ir a hablar, que usted vaya y pregunte y yo también iba y miraba a quién tocaba como contarle para que nos orientara”. Ahora bien, en el municipio, la comunidad de Hinche Alto – Hinche Bajo era la primera en presentarse a la reparación colectiva, lo cual implicaba que la administración local no tuviera conocimiento de los procedimientos y las actividades administrativas para esto. Inicialmente no tuvieron una guía clara que orientara el proceso pero ellas contactaron directamente a las instituciones y desarrollaron estrategias para ser escuchadas:

A: Nosotras íbamos oficina por oficina preguntando. Al principio iba uno y preguntaba y si le decían que no, pues bueno uno se iba pero volvía al otro día pero ya con información... Algo que hacía que las entidades nos vieran distinto era que nosotras insistimos, llegábamos con información, que si no se puede explíquenme por qué y entonces buscábamos cómo.

Margarita Durán fue una de las profesionales de la Unidad que lideraba los procesos de atención en La Palma. Dentro de su dirección fomentó actividades para que el Comité conociera y entendiera la Ley 1448, los procesos administrativos detrás de la misma y aprendiera a usar mecanismos jurídicos para las actividades que iban a desarrollar como Comité. También gestionó alianzas con distintas entidades, entre ellas La Escuela Galán y el Ministerio del Trabajo.

M: Ella para que no nos pusiéramos a bregar, a buscar esa Ley y a leer eso, nos buscó una estrategia que la hizo la Escuela Galán con los muchachos que estaban estudiando trabajo social. Ella nos buscó el contacto para que el docente trajera toda

esa cantidad de estudiantes y nos explicaran muchas cosas sobre esas Leyes, porque nosotros tampoco fue que fuimos muy juiciosas estudiando esas Leyes. Nosotras tomamos empoderamiento de lo que ellas nos enseñaron.

A pesar de contar con el acompañamiento de algunas instituciones, el Comité gestionaba por su cuenta los convenios que necesitaban adelantar con otras entidades; de esta manera, intentaban agilizar el proceso de reparación que en varias ocasiones parecía no avanzar.

A: Como nada que nos llamaban de la Unidad, nosotras fuimos a tocar puertas y todo eso y llegamos hasta el ministerio del trabajo en contacto con los de la unidad y nosotros le dijimos allá a esos funcionarios que necesitábamos un proyecto; que como teníamos derecho y ellos estaban involucrados como entidad para apoyar a las víctimas, que nosotros queríamos un proyecto que beneficiara a todas las 84 familias de las dos veredas, y allá, para qué, nos atendieron muy amablemente, muy amenos, no de esas personas que trabajan detrás de un escritorio y a ver cómo no atienden. Les dijimos que necesitábamos que nos visitaran para que vieran qué necesidades tiene la vereda, y vinieron, también necesitamos que nos contraten un asesor para que nos asesore a nosotros como campesinos en qué vamos a trabajar, que vengan y conozcan las necesidades de cada finca para nosotros poderles contar, porque yo en la oficina solo podía decirles que queríamos lanzar un proyecto, pero necesitábamos que nos nombraran un asesor y que viniera a trabajar con nosotros y nos lo mandaron.

La gestión de los funcionarios delegados por el ministerio consistió entonces en consolidar la fase de alistamiento, diagnóstico y diseño del PIRC, para lo cual el PNUD fue la entidad encargada de gestionar los recursos profesionales y materiales para la implementación de la estrategia. También fue la entidad encargada de enviar técnicos al territorio para que ellos a partir de la viabilidad del proyecto dieran el aval para la ejecución de los recursos.

A: Fue a través de la unidad de víctimas que nos aprobaron el proyecto y a través del ministerio del trabajo delegaron a los funcionarios del PNUD que son los que ejecutaron los proyectos de la unidad. Pero entonces nos dicen que ¿cuándo van a venir para mirar cómo es lo del proyecto? y nosotros le decimos: ¡no señores! que pena sumercé pero si a ustedes los nombraron para acá para la Palma vayan investiguen dónde cogen una flotica y háganle para acá, porque nosotros los necesitamos aquí en el campo, donde estamos nosotros, donde está la comunidad. Yo no me puedo ir con 84 núcleos familiares para Bogotá a decirles qué necesidades tenemos, necesitamos que la entidad venga acá a la vereda. *¡Ustedes vienen para el territorio no al revés!* Y ahí sí, visitaron cada casa, todas fueron visitadas por los ingenieros y los técnicos.

En varias ocasiones las llamaban de las oficinas ubicadas en Pacho o Bogotá para pedirles que se acercaran a reunirse con los profesionales, ante lo cual ellas fueron enfáticas en que

no era posible trabajar con la comunidad fuera del territorio. Este principio no solo estuvo presente durante la implementación de la Estrategia Entrelazando, sino que ha sido su bandera en otros espacios.

J: Por ejemplo con las capacitaciones con el Sena, nosotros armábamos el paquete. Nos exigían a veces 25 o 30 personas, yo les decía: Si consigo 20 van allá y me hacen el curso. Y así era, se le mandaba a las 20 fotocopias con sus formatos firmados y todo y el profesor venía acá.

M: Nosotras hicimos como 6 cursos acá en Hinche, que venía el instructor hasta acá a dar las capacitaciones porque el instructor tiene su medio para llegar, pero cómo vamos a trasladar 25 personas a un curso al casco urbano. Entonces digamos uno de los retos que ha cumplido Hinche en ese aspecto es que nosotros no permitimos que nos trasladen la gente [los habitantes de la vereda], que la gente es de acá, acá la gente [instructores] puede llegar.

La comunidad estaba dispuesta a generar las condiciones necesarias para que las entidades llegaran al territorio, gestionando los espacios y recursos para el desarrollo de las actividades y para que los instructores conocieran las condiciones reales de Hinche.

J: O sea, yo les decía bueno, a ver, si en el campo están los chicos y ustedes nos van a enseñar técnicas, vayan al territorio, hacemos las prácticas nosotros mismos, y si necesitan nosotros le organizamos la tierra es ¡ya!

M: Digamos la apertura de una vivienda está, porque eso también es importante, que acá cuando llegan las entidades, pues sea el uno, o sea el otro, pues venga acá, yo le presto la casa haga lo que pueda con esto ¿sí? Entonces si está la disposición de la gente, por colaborar, ¿Por qué las entidades son tan negligentes de llevar educación al campo si aquí hay mucho por hacer? ¡Claro, porque en el campo es donde están los emprendimientos!

Desde esos primeros años en los que tuvieron que aprender a buscar la manera de ser escuchadas por los profesionales de las instituciones, el Comité desarrolló un principio claro para su gestión: exigirles a los profesionales de las entidades que fueran al territorio. Sin la garantía de este principio el Comité no participaba de las actividades de las entidades y, como ellas lo señalan, esto también era una apuesta política por ejemplo para que la educación llegara al territorio. Además, que los técnicos y los profesionales fueran hasta Hinche a evaluar las necesidades era una forma de responder a las exigencias reales del territorio, de conversar con la comunidad, de conocer que detrás de la burocracia hay personas, familias, culturas a las cuales su intervención genera distintas afectaciones. Que

los profesionales fueran al territorio era una forma de contribuir a humanizar la burocracia administrativa.

- **“Si no nos sirve, no nos sirve”**

Otro principio fundamental en la gestión del Comité era la de comunicar a las entidades cuando no estaban de acuerdo con alguna decisión que estuviera mal formulada o que no había sido consultada con ellas y con la comunidad. Por su experiencia y la de otros en el municipio, muchas veces habían visto casos en los que las personas terminaban accediendo a recibir cosas que no les servían.

A: aquí cualquier cosa no nos iban a dar, nosotras no estábamos haciendo todo eso para que nos dieran lo que supuestamente necesitábamos, *si no nos sirve, no nos sirve...* No ve que eso ha pasado, vienen dando peras y si la gente necesita manzanas ¿qué hacen con eso? ¿para qué les sirve? como en Murca, a todos les dieron baños y baños y eso fue un problema, no íbamos a dejar que pasara lo mismo aquí.

Particularmente, en la fase de diagnóstico de la Reparación colectiva, el Comité tuvo que confrontar a los profesionales delegados por la Unidad cuando la alternativa que les plantearon no era lo que ellas esperaban.

A: Resulta que al principio nos habían nombrado una señora para el proyecto, la señora venía de Guaduas, me acuerdo tanto, y resulta que era una zootecnista que no tenía nada que ver con café -aquí la mayoría de fincas son cafeteras- y vino y nos reunimos unas poquitas aquí. Y va y nos dice que para poder hacer un proyecto así como para nosotros había que buscar un lote, que alguien donara un lote o comprar un lote y montar una infraestructura que no nos convenía, que nos servía para recolectar el café y acumularlo porque salía más fácil. Ahí nos dimos cuenta que esa señora de cultivos de café no sabía, porque nuestra producción no da para acumular el café y además eso no resolvía nada. Además, decían que debía ser una sola cosa para todos porque era colectiva pero eso no era práctico para la comunidad porque cada uno tenía su parcela y el lugar donde producía el café, si se acumula como ellos decían se daña o coge mal olor y mal sabor. Nosotras queríamos que a las familias les devolvieran algo de lo que habían perdido, que les hicieran mejoras de acuerdo a sus necesidades, no a todos les faltaba lo mismo, había casas sin tanques de almacenamiento, sin herramientas, o sin materiales para la producción. Nosotros queríamos mejorar la calidad del café, aunque también se mejoraron, panaderías, producción de caña y de panela.

Asunción recuerda cómo para ellas esta situación fue una evidencia de la poca información y el desinterés que tenían las instituciones sobre sus necesidades, y en sus gestos y tono de voz se mostraba la frustración y el descontento con el que tuvieron que afrontarla.

A: Muchas veces traen personas de una oficina que no saben cómo funciona el campo y no saben las dificultades que tiene la gente aquí, de salud, de movilidad, economía. Pero entonces cuando nos dicen eso nosotras pensamos en gestionar, conseguir los recursos por otro lado, pero no se podía ejecutar porque había leyes y eso decían que no se podía. Entonces les dijimos que si no iban a hacer algo que beneficiara a la comunidad mejor no nos hicieran nada.

Ese fue un momento muy difícil para el Comité, ya que además de ver que su gestión no estaba siendo tomada en cuenta, se enfrentaron al panorama burocrático en el que la entidad parecía tener un plan estructurado que no iba a cambiar y que independientemente de su opinión debían ser implementado. Franco (2016) señala que en el proceso de atención, existe una discordancia entre los ejes fundamentales de la Ley establecidos en la voluntad política, frente al resultado de las acciones de los profesionales de las instituciones. Esto para la autora se debe a que hay una fractura entre quienes piensan la Ley, quienes la ejecutan y los beneficiarios y alcances de esta, ya que inicialmente existe una falta de diálogo entre las medidas estatales, los conocimientos expertos y las necesidades situadas. Adicionalmente, muchas veces falta un objetivo en común para la coordinación de acciones con la comunidad y entre las instituciones (Vera, 2022). En el caso de Hince esta situación afectó la confianza que había entre el Comité y la Unidad, que se extendió a los profesionales de las entidades que venían trabajando con ellas.

M: Yo sí le dije a las demás: que miren a ver de dónde sacan ese lote porque nosotras no les vamos a firmar nada. Eso no fue lo que pedimos y con nosotras no cuentan.

J: Ya uno cómo va a confiar en que las entidades quieren hacer bien las cosas si hacen eso, de querer imponer porque sí, porque para ellos era más fácil.

A: Pero no nos íbamos a quedar cruzadas de brazos viendo cómo nos imponen su tal infraestructura, entonces pedimos un cambio de funcionario porque no nos estaba sirviendo.

Algunos profesionales de la Unidad les hacían comentarios negativos sobre su solicitud de cambiar el diagnóstico técnico, ya que esto afectaba los tiempos y los recursos para la implementación y les decían que podían llegar a perder los beneficios si no aceptaban el

plan de intervención propuesto por ellos. Sin embargo, el Comité no cedió a la presión: “Nos decían que lo pensáramos bien, que la medida se iba a demorar más, que podía pasar que al final no nos dieran nada y yo les decía: es lo que la comunidad necesita o no es nada”. Con el cambio de funcionario tuvieron que reformular el plan que inicialmente se había propuesto y esto hizo que ellas tuvieran una mayor participación y veeduría del proceso. También es importante señalar que la reparación material que avala el PNUD, y para la que están destinados los recursos, está pensada en términos productivos por ello hay un fuerte énfasis en que la reparación le provea a las comunidades formas de producción del campo, emprendimientos, entre otras fuentes de ingreso económico.

A: Entonces el señor del PNUD vino y se sentó con el Comité *de impulso* de nuevo y le explicamos cómo era, invitamos a la comunidad e hicimos una cartelera de necesidades. Coordinamos con ellos para que se atendieran las necesidades de la mejor manera, que así fuera más poquito, nos sirviera en cada finca. Nosotras ya conocíamos las necesidades, entonces había personas que necesitaban secado, otros cuartos de almacenamiento, mejorar el despulpadero etc. Ellos aceptaron, y con la entidad ejecutora se hicieron las visitas técnicas a las casas, iban los ingenieros, los técnicos y la gente les decía qué cosas hacían falta o cómo mejorar los proyectos de las finquitas. Con toda esa información hicieron unas listas de los recursos que había que comprar. Pero no íbamos a dejar que compraran cualquier cosa, entonces nos fuimos Mary y yo para Bogotá y uno por uno hicimos la cotización de todas las cosas que se iba a comprar, preguntábamos a los de las ferreterías, los almacenes que cuál era el tipo de máquina y qué calidad ellos recomendaban, y le trajimos todas las cotizaciones de cada cosa al ejecutor. No queremos que nos compren sino eso que estamos pidiendo, le decíamos. Le hacíamos seguimiento a cada peso, en qué se gastó y por qué, quien se quedó con eso porque tanto que nos costó que se hiciera que no íbamos a dejar que se perdiera ni un peso.

Todo este esfuerzo para ellas tuvo una recompensa el día que los ejecutores del programa llevaron a Hinche todos los materiales que se habían solicitado como parte de la reparación colectiva. Esta es una de las razones por las que la comunidad considera que su proceso fue exitoso, ya que consiguieron que cada familia de Hinche tuviera alguna mejora en su vivienda.

A: El día que llegaron todos esos camiones aquí ninguna de nosotras lo podía creer, por fin después de mucho tiempo se estaba haciendo lo que siempre habíamos querido. Eso la gente no hallaba qué más hacer, como dejaron todo aquí afuera en la casa hicimos un inventario y cada familia venía y recogía lo que le correspondía, eso buscaban de donde fuera, el vecino que viniera y le ayudara al otro a cargar, que

llevar hasta la finca el horno, la despulpadora, los tanques, ese día fue muy feliz aquí en la vereda.

Ambos principios organizativos demuestran la tenacidad de las mujeres del *Comité* para hacer frente a unas prácticas institucionales que vulneraban su acceso a una reparación participativa y en la que se garantizara el cumplimiento de lo que ellas querían para su comunidad. Fue a través de su insistencia en una lectura de necesidades dialogada con la comunidad y al constante seguimiento presupuestal que la reparación material se llevó a cabo en los términos que ellas habían planteado inicialmente.

2.3 Consideraciones alrededor de la atención a víctimas

Mi intención en este capítulo no ha sido la de calificar como buenas o malas prácticas la intervención del Estado a través de políticas públicas en la atención a víctimas, sino problematizar desde la experiencia del Comité las implicaciones que pudo llegar a tener este tipo de intervención en su organización comunitaria y en ellas como mujeres campesinas, entendiendo las coordenadas históricas y políticas desde las que nace esta forma de entender la dimensión emocional de las víctimas de la guerra.

Coincido con el planteamiento de Young (1995) que señala que las intervenciones nunca son neutras, traen consigo formas de entender el mundo, formas de poder y de sujeción frente a la otredad, sobre todo a la hora de intervenir en la experiencia emocional de las comunidades. Sin duda, la intervención psicosocial para muchos fue una apuesta de intervención desde la que se pretendía atender a las comunidades, entendiendo que los daños de la violencia no son solamente materiales y hay efectos sociales que deben asumir un tipo de reparación diferenciado a la intervención individual. Sin embargo su enfoque clínico y terapéutico sobre las emociones termina por considerarlas como un trámite temporal, donde para superar “el trauma” de un “hecho victimizante” que generaba impactos en las comunidades, como sufrimiento y dolor, era necesario un diagnóstico y una intervención de estrategias psicosociales para que las emociones se tramitaran correctamente y se aprendiera a vivir con ellas.

Este enfoque, que implica una lectura lineal de las emociones, es cuando menos problemático, ya que si bien, el hecho de que la historia de la comunidad pueda describirse, al menos parcialmente, como una historia lineal en el tiempo -pues es cierto que no ocurre el desplazamiento sin violencia, ni el retorno sin desplazamiento- podría inducir al error de pensar que su proceso emocional también lo es, suponiendo, por ejemplo, que este va de menos a más, que va desde el sufrimiento al bienestar, etc. Desde esta perspectiva mecanicista se pretende “ubicar” el trauma en las víctimas, para así intervenir en ellas y aminorar sus síntomas de dolor y sufrimiento.

Martín Baró fue un psicólogo que estudió las implicaciones de esta forma de intervención con las víctimas de la Guerra civil del Salvador durante 1979 y 1989. En su trabajo, Baró criticaba la pertinencia de la intervención individual y de la búsqueda del trauma en las víctimas, una tendencia que pasaba por alto la tarea de cambiar las condiciones estructurales (políticas y económicas) que inicialmente desencadenaron el conflicto armado. Por lo cual, propuso que el problema de fondo eran las relaciones sociales y era allí donde se ubicaba el trauma. Una idea central en su trabajo fue la de analizar el sufrimiento en las estructuras políticas, económicas y sociales para entender las relaciones deshumanizantes provocadas por la violencia.

La intención del autor no era desprestigiar las intervenciones individuales psicoterapéuticas en la comunidad salvadoreña, sino que estas debían hacerse en paralelo con un análisis incesante sobre la desigualdad señalando que el trauma es tanto “un indicador como un resultado de la marginalización y la pobreza” (p. 64). Por lo cual, los cambios significativos debían estar encaminados a la transformación del trauma social, cuyos síntomas eran la polarización, la mentira institucionalizada, la desconfianza en las instituciones y la militarización.

Mientras no se produzca un significativo cambio en las relaciones sociales (estructurales, grupales e interpersonales) tal como hoy se dan en el país, el tratamiento particular de sus consecuencias será cuando mucho incompleto. En El Salvador es necesario iniciar un intenso trabajo de despolarización, desideologización, desmilitarización que sanee las relaciones sociales y permita a las personas elaborar su historia en un contexto interpersonal diferente al actual (p.76).

Baró plantea una forma diferente de leer el trauma, que considero debería ser tenida en cuenta en los procesos de intervención posguerra, ya que el Estado ha convertido en coyuntural lo estructural. La Ley 1448 de 2011 nació en un momento en que el gobierno tuvo que dar respuesta a un problema masivo, pues miles de víctimas exigían atención a los daños ocurridos durante el conflicto. Sin embargo, esta atención fue un tema coyuntural que poco tenía en cuenta problemas estructurales donde la ausencia del Estado, la pobreza, el abandono del campo, entre otros, que configuraron un escenario para la violencia.

En este sentido, proponer que el enfoque psicosocial podía resolver los impactos de la guerra en la comunidad fue una apuesta poco realista. El PAPSIVI no soluciona la desigualdad, ni el abandono del Estado, ni la pobreza, ni los hechos de violencia, el problema es mucho más grande y está fuera de su alcance ya que al ser un modelo de atención basado en la expresión del sufrimiento y en la superación del trauma, no contempla que no cambian las condiciones de vulnerabilidad y violencia estructural en las que continúan viviendo las comunidades después de su intervención. Y por el contrario, crea unas dinámicas de asistencia alrededor de las emociones muy problemática que acallan en ellas otras formas de vivir la emoción.

Aunado a lo anterior, existen en la implementación de la Ley 1448 de 2011 una serie de barreras que, de acuerdo con Recalde (2016), pueden dividirse en individuales e institucionales, que impiden el goce efectivo de los derechos de las víctimas y entorpecen la operatividad burocrática del sistema de atención. Tomaré algunas de estas barreras para explicar cuáles estuvieron presentes en la experiencia del Comité y cómo las vivieron. Para la autora, las barreras individuales corresponden a condiciones que afectan a las víctimas cuando acuden a la ruta de atención. La primera es la *disponibilidad de recursos* ya que a pesar de que los procedimientos del SNARIV son completamente gratuitos, las víctimas en muchas ocasiones deben movilizarse hasta las ciudades principales para tener contacto con las instituciones y esto significa un gasto en su alimentación, transporte y hasta en la papelería para los procesos administrativos. En relación con esta barrera, las mujeres del *Comité* señalaron que muchas veces tuvieron que “sacar de su bolsillo” para costear gastos del proceso de reparación, como aquella ocasión en que tuvieron que desplazarse a Bogotá y hacer la cotización de cada uno de los materiales que se iban a comprar para la

comunidad, con el objetivo de garantizar que los recursos se invirtieran correctamente.

La segunda barrera individual es el *estado de vulnerabilidad*, que hace referencia a la sensación de inferioridad que sienten las víctimas al relacionarse con los funcionarios de las entidades, por ejemplo cuando les hacen preguntas con términos especializados que ellos no comprenden. También hace alusión a la actitud de sospecha con la que los funcionarios dudan de la condición de vulnerabilidad de las víctimas, como ejemplo, Mary me cuenta con malestar y enfado cómo tuvo que intervenir en una reunión del municipio cuando el alcalde acusó a la comunidad de “querer todo regalado”.

M: Hubo una vez un alcalde acá del municipio que cada vez que citaba a la comunidad era con el mismo cuentico “vienen con el brazo tieso de tanto pedir” decía. Y yo le dije, sabe qué, usted me tiene cansada y no estoy con el brazo tieso como usted lo vive diciendo porque el hecho de que usted sea el alcalde no quiere decir que usted pueda faltarnos al respeto cada vez que se le dé la gana con ese discurso de que “queremos todo regalado”. Y a partir de ahí pues la relación con él cambió, porque él me dijo nadie me había tratado así y yo le dije pues es que a mí no me gusta que me insulten si yo trato con respeto lo mínimo que puedo pedir es que me traten con el mismo respeto y desde ahí ya empezó como hablarnos en mejores términos.

Y por último, una de las barreras *institucionales* que se presentó de manera recurrente en la medida fue la *inestabilidad de los funcionarios vinculados al proceso de atención*, ya que la mayoría de ellos estaban vinculados a partir de contratos de prestación de servicios, lo cual implica unas condiciones laborales inconsistentes, con demoras en los procesos de contratación y en la concesión de recursos. También la asignación de contratos depende de la coyuntura política del municipio por lo que el seguimiento a los procesos cambia con cada administración.

M: Duramos más de 4 años en la implementación y otros más esperando que se cumplan los objetivos, tuvimos muchos problemas para continuarla: el cambio de administración, los profesionales no volvían, el proceso quedaba siempre como a medias. Al principio queríamos que hubiera actividades más productivas o de educación pero eso no se logró dentro de la medida, también por tanta negligencia.

Las barreras institucionales y la negligencia que señala Mary han impedido por ejemplo, que se cumpla uno de los objetivos que se planteó inicialmente en el PIRC y que estaba relacionado con el compromiso del Comité en recuperar espacios para la educación y la

cultura. El alcance de este objetivo terminó por cambiarse para que se ajustara a lo que la Unidad les podía ofrecer sin que se cumplieran las expectativas iniciales de la comunidad

M: Inicialmente nosotras teníamos pensado crear un coliseo o un espacio para la recreación y las reuniones de la comunidad, algo como un centro cultural, pero para eso también necesitábamos un lote comprado o regalado, entonces ellos [los profesionales de la Unidad] nos dijeron que lo máximo que podían hacer era mejorar alguno de los espacios que ya había y pedimos el encerramiento de las escuelas. Pero eso también se ha demorado, ya llevamos quién sabe cuánto, pero hasta que se cumpla no la vamos a cerrar.

Por lo anterior, a pesar de que la Estrategia Entrelazando estaba pensada inicialmente para llevarse a cabo en Hinche en un tiempo promedio de tres años, el proceso se ha extendido y, tras ocho años de muchos altibajos, sigue siendo una reparación inconclusa

A estos largos periodos de demora en la implementación de la reparación Jaramillo (2012) los define como la *Espera Incesante*, concepto que nace de su investigación sobre reparaciones inconclusas en víctimas de la Guajira. Para el autor, esta espera es una forma en la que el Estado le transmite a las víctimas que para su reconocimiento legal y acceso a la reparación deben subordinarse a sus tiempos y a su soberanía, a pesar de inicialmente haber reconocido su deuda con ellas. En su análisis, Jaramillo afirma que las víctimas entran en un estado de desesperación debido a constantemente estar especulando sobre los tiempos de la reparación y las condiciones de la misma en las que el Estado tampoco es claro.

Esta dinámica desencadenó que en Hinche muchas de las personas que se habían interesado inicialmente en participar de la Estrategia desistieran del proceso, al ver que lo único que se estaba implementando eran los talleres psicosociales, y algunas reuniones con los profesionales del SNARIV, mientras que la reparación material parecía que nunca iba a llegar.

A: Hubo gente que no volvió, porque pasaron 6 años en solas reuniones y talleres y no nos definían la reparación, porque sea como sea nosotras representábamos a la comunidad, estábamos buscando el bien para las personas, pero mucha gente decía que no nos iban a dar nada, que eso no era viable que eran puras mentiras, se rompió la organización de entrelazando y quedó solo el Comité de impulso. Entonces

dijimos pues así nos toque hacer esto solas y sacar de nuestro bolsillo, vamos a seguir gestionando y fue cuando llegó el proyecto macro.

El Comité tuvo que adoptar el liderazgo de la reparación y soportar los comentarios de su comunidad quienes terminaron por abandonar el proceso creyendo que la reparación material nunca iba a efectuarse. Debido a esta dinámica estatal, las comunidades adquieren la noción de que la demanda por los derechos implica desarrollar trámites desarticulados a lo largo de una espera incesante. Este proceso desencadena una incertidumbre por el futuro, y una desmotivación por los procesos en los cuales las víctimas solo pueden aguardar por respuestas mientras son desprovistas de toda agencia ante el poder de la burocracia (Jaramillo, 2012). En concordancia con este planteamiento Escobar (1996) señala que dentro de las formas de poder que han surgido para entender y representar al tercer mundo ya no funcionan por medio de la represión sino de la normalización, no por el interés humanitario sino por la burocratización de la acción social.

En uno de nuestros encuentros le pregunté al Comité si consideraban que haber hecho parte de la Estrategia Entrelazando había sido clave para su proceso de organización. Y ellas me respondieron:

Como que las políticas y los proyectos ayudaban pero sin nuestra iniciativa no se lograba nada. Entonces eso fue prácticamente solo trabajo comunitario. Estábamos buscando la manera de que la gentecita tuviera algo, que dijera, bueno, ya tengo esto para mejorar mi calidad de café, recuperar algo de lo que se había perdido, eso fue prácticamente iniciativa de la comunidad, de nosotras mismas. Además las entidades nos dejaron muchas veces solas y si no hubiéramos tenido la motivación de hacerlo, de seguir, no se lograba nada.

Fue gracias a su organización y motivación por trabajar por el bienestar de su comunidad que lograron hacer frente a las distintas situaciones que se fueron presentando. Das (2008) realiza un amplio y enriquecido análisis sobre las víctimas de la guerra en distintos lugares del mundo, en donde las mujeres han tenido un papel histórico y poco reconocido en la resistencia y el valor de sus comunidades para afrontar el dolor. La autora es enfática en señalar la no-pasividad de la víctima, como un elemento clave en la lectura de los escenarios de lucha liderados por mujeres. En lo que respecta al Comité, su papel de liderazgo en la comunidad de Hinche demuestra esa no-pasividad de la que habla Das, en la que son las

mujeres las que tienen “la dignidad de señalar la pérdida y el coraje de reclamar el lugar de devastación” (p.34).

Complejizar el papel de las emociones en la historia de la comunidad me permitió ver la desconexión entre lo estipulado en la Ley y el trabajo de intervención en territorio que plantea escenarios muy distintos. Esa desconexión permite evidenciar cómo las instituciones entienden a las comunidades y cómo las comunidades terminan tomando los elementos que para ellas son útiles y los transforman a su favor. Esto lo he querido señalar a lo largo del capítulo a través de los relatos del Comité en los que ellas tomaron los elementos de la ley que consideraron útiles para su organización comunitaria y descartaron o hicieron frente a aquellos que no les servían. El proceso de reparación colectiva fue el primer paso para que el Comité conociera cómo funcionaban las instituciones, cuál era el lenguaje para acercarse a ellas y qué podían hacer para lograr ser escuchadas. Estos aprendizajes constituyen la base de su organización comunitaria desde la que luchan por una transformar las condiciones estructurales de la desigualdad en su territorio.

Capítulo 3

“Defender lo que hemos hecho”

El *Comité* lleva más de 10 años trabajando por su comunidad. Cada vez que vengo a visitarlas me entero qué están liderando un nuevo proceso. Por ejemplo, hoy me explicaba la Sra. Asunción cómo funcionaba el ahorro campesino que ella y otras mujeres de la comunidad estaban liderando: “Es un ahorro de confianza donde sumercé compra acciones y recibe intereses, poquitos pero eso sirve. También prestamos a bajo interés, porque aquí las personas a veces se ven apretadas económicamente entonces esto es como una ayuda. Las accionistas que somos la mayoría mujeres le hacemos seguimiento al ahorro y así sabemos a quién se le prestó y cuánto debe pagar. Antes la llamábamos mujer ahorradora, pero con el tiempo los hombres nos pidieron que los vinculáramos porque era un ahorro muy bueno”. También en nuestro encuentro, Mary me contaba, que hacía unos días habían recibido material didáctico para la escuela, gracias a un proyecto que ellas estaban gestionando “todo esto se consiguió para los niños de la vereda, son rompecabezas, libros, juegos para la enseñanza primaria, ahorita están en mi casa pero todo eso va para la escuela” me decía mientras me mostraba fotografías en su celular. Por su parte, Jennifer, hacía unos meses había sido elegida como representante de La Palma, ante el consejo juvenil municipal. Mientras conversábamos me contaba de las elecciones y lo difícil que fue hacer frente a la compra de votos y a las promesas de campaña que habían hecho otros candidatos. “Era frustrante llegar y ver gente que le preguntaba a los chicos por quien iba a votar y si no era por su candidato le decían: mejor no vote. Y ver que de verdad cambiaban su voto por como se dice un tamal, una lechona. Pero nosotros hicimos campaña explicándole a la gente que tenía derecho a votar por quien quisiera y que escucharan las propuestas de verdad, por eso yo creo que ganamos, porque no prometimos nada, dijimos la verdad, tenemos el conocimiento sobre cómo trabajar por la comunidad y eso es lo que tenemos para ofrecer”

Su trabajo no ha parado desde que decidieron como ellas dicen “organizarse”, su liderazgo se ha vuelto parte de sus actividades cotidianas y a pesar de que han tenido momentos dónde quisieran dejarlo, encuentran las razones para continuar. Quisiera entender de dónde nacen y cuáles son esas razones que las motivan diariamente a seguir trabajando por su comunidad.

Diario de campo, junio, 2022

Para el *Comité de Impulso*, el trabajo con su comunidad no se ha enfocado únicamente en el proceso de reparación colectiva, ni terminó con la entrega de materiales para el mejoramiento de vivienda, obtenidos a través del proyecto macro de la Estrategia

Entrelazando. Esta experiencia fue apenas un primer paso para que configuraran prácticas y principios organizativos, de lucha y resistencia con la intención de transformar no solo las secuelas que dejó la violencia, sino las condiciones estructurales de desigualdad que han existido en el territorio desde mucho antes de que fueran víctimas del desplazamiento forzado. Algunas de estas condiciones de desigualdad social están relacionadas con el abandono del campo por parte del Estado colombiano, con la falta de garantías para el acceso a la educación en el territorio y la falta de oportunidades laborales para que los jóvenes se queden en Hinche. También con su labor hacen frente a la desigualdad de género presente en el territorio, transformando los roles que históricamente han existido en la comunidad, ya que con sus iniciativas apoyan a mujeres para que desarrollen independencia financiera a través del ahorro programado, puedan acceder a educación técnica a través de cursos y capacitaciones que se han dictado en la vereda y se incluyan en la participación ciudadana y política del municipio, conociendo cómo funcionan las entidades y participando de las elecciones municipales.

Sin embargo, el Comité se ha tenido que enfrentar a distintos señalamientos, injusticias, y violencias, durante estos años que han sido determinantes para que ellas sientan la necesidad de salvaguardar su proceso y defender lo que han hecho por su comunidad. En palabras de Mary: “De tanta cosa que nos ha tocado vivir, yo creo que ya aprendimos a protegernos, a *defender lo que hemos hecho* y no dejar que pongan en duda nuestro trabajo con la comunidad”. La defensa de su trabajo pasa por contar y resguardar su verdad a través de la construcción de un archivo y la preservación de los lugares de la memoria; implica también, afianzar su compromiso por el derecho a una niñez digna y el acceso a la educación en el territorio y por último está relacionada con luchar por su territorio a través del arraigo por el mismo y la participación política.

Por ello, en este capítulo busco explorar los significados emocionales³³ que tiene para el Comité de Impulso su organización comunitaria, en torno a las categorías de *custodiar la*

³³ Quisiera abordar este concepto desde los planteamientos de Catherine Lutz (1988) quien propone que los significados emocionales están fundamentalmente estructurados por sistemas culturales particulares, por lo cual la experiencia emocional no es precultural sino preeminentemente cultural. En concordancia con lo anterior, Bourdin (2016) señala que en una aproximación etnográfica cultural las emociones suelen estar

verdad, el compromiso con la niñez y la educación; y luchar por el territorio, y para ello indago sobre distintas evidencias de la memoria que conocí en campo, entre ellas el archivo del Comité, la biblioteca de Mary y la crónica de Jennifer desde las cuales desarrollo y analizo estas categorías.

3.1 Custodiar la verdad

En una de las reuniones del Comité, Asunción contaba con algo de frustración e ironía lo que había sido para ella, en su viaje como representante del *Comité de Impulso*, asistir a una de las casas de memoria ubicadas en la ciudad de Medellín que funcionaba a manera de museo.

Yo le decía al ingeniero del PENUD: eso que nos están mostrando lo vivimos nosotras y yo pagando aquí por entrar (se ríe). Si yo le puedo es ayudar a contar a ellas, ¡claro! porque eso que estaban ellas mostrando fue lo mismo que hicimos acá; tenían los mapas, los sociogramas; es más, yo les podía decir qué partecitas, qué pasos, les hacían falta explicar a eso que ellas nos estaban exponiendo y me dijo “doña Asunción ¿usted cree que es conveniente hacer algo así en Hinche?” y yo le dije ¡claro! Pero el problema es que nosotras cometimos el error de que dejamos que se llevaran todo eso que nosotras habíamos hecho y lo que medio nos quedó acá se dañó y tocó sacarlo, porque la humedad y eso ahí arrumado.

La casa museo de la que habla Asunción fue construida por la comunidad de la Comuna 13 que también había sido víctima del conflicto armado. En ella relataban la historia de violencia y el proceso de reparación que desarrollaron junto con la Unidad de Víctimas, ya que al igual que la comunidad de Hinche, ellos también participaron de la Estrategia Entrelazando. Al tener esta estrategia una implementación estandarizada ambas comunidades habían desarrollado los mismos pasos. La frustración de Asunción se debía en parte a que este lugar, además de generar ingresos para la comunidad, era un símbolo de su resistencia, ya que constituía una forma de contar y evidenciar el proceso por el que había tenido que pasar la comunidad, liderado por su Comité de Impulso, y así, ellas quisieran

implícitas en las categorías socialmente construidas por lo cual las experiencias y los significados emocionales no son necesariamente universales y en muchos casos pueden ser estrictamente locales.

construir un lugar como este en Hinche, ya no contaban con el material físico que habían hecho años atrás para poder mostrar a otros su historia.

A: Yo vi que esa comunidad usó las cosas que también nosotros hicimos y lo convirtieron en un museo y ellos como comité de impulso además de generar ingresos para su comunidad, muestran su historia, porque ellos cobran por dar a conocer su historia y así otros pueden saber lo que les pasó. Nosotros dimos a conocer todo, pero no sacamos provecho económico de eso y no tenemos un lugar para que muestre como eso, porque uno cuenta y dice pero no es lo mismo que ver las cosas y como que le cuenten a uno mostrándole algo en físico. También para que los niños vayan y los lleven de las escuelas y sepan todo lo que pasó, que también es su historia, *que sepan la verdad*, porque yo creo que eso en las escuelas no se los enseñan. (cursivas mías).

Para ellas *la verdad* consistía en contar desde su propia mirada todos los momentos importantes por los que habían tenido que pasar y la forma en la que, gracias a su trabajo, han ido recuperando su vida en comunidad después de la violencia. Por ello, era importante tener un lugar que les permitiera plasmar y contar su *verdad* ya que como lo señala Hayner (2008:14) las víctimas tienen la necesidad de contar su propia historia y construir una memoria colectiva de lo sucedido que para la autora es “el mejor camino para avanzar es una mezcla entre el recuerdo y el olvido, un recuerdo que haga posible el olvido” y es a través de contar su verdad que las víctimas reelaboran un relato de su historia y que en ocasiones les permite ubicarse en una posición distinta frente el mismo y así avanzar. Para explicar este proceso la autora utiliza la metáfora de una herida que “cierra en falso” cuando no hay una construcción de la verdad de las víctimas después de la guerra. Y por otra parte, Hayner señala que la necesidad de las víctimas de contar su propia verdad nace también de la inconformidad ante las versiones institucionales, que por lo general responden a los intereses de una agenda gubernamental y muchas veces deja a un lado elementos o detalles que son importantes para las víctimas, pero que no están necesariamente dentro de la reconstrucción de una verdad³⁴ desde la institucionalidad.

³⁴ Hayner (2008) señala que en las comisiones de la verdad, muchas veces se han omitido algunos datos por considerarlos fuera de los intereses de la agenda política que promueve la comisión. Datos alrededor de la responsabilidad internacional en el conflicto, los abusos sexuales realizados por militares o fuerza pública, el nivel de responsabilidad de todos los actores involucrados en el conflicto, entre otros.

Un ejemplo de ello es que en el interés de tener un espacio que contara su historia, Asunción manifestaba su preocupación por la transmisión de su verdad a las futuras generaciones de Hinche, dada la falta de información en las versiones de las escuelas sobre lo que ocurrió durante el conflicto armado en el territorio. La necesidad alrededor de conservar su verdad, además está relacionada con la defensa ante las versiones falsas o las acusaciones de otros, ya que en varias ocasiones han sido señaladas por parte tanto de miembros de la comunidad como de otras personas que pusieron en duda su trabajo.

Y un último interés alrededor de resguardar esa verdad tiene un carácter de denuncia, de *demanda ante lo ocurrido*, ya que como lo señala la antropóloga Ana Guglielmucci (2011) la construcción de espacios que den lugar al relato de las víctimas tiene dentro de sí un mensaje de preocupación porque se prevengan nuevas violaciones a los derechos humanos en el futuro. En palabras de Mary:

M: Si los jóvenes supieran lo que vivimos, yo creo que tendrían un interés diferente por defender el territorio al que tanto nos costó volver, para que no les pase lo mismo, que a ellos les toque diferente que a uno, que tengan más oportunidades y no tengan que vivir la violencia como le tocó a uno.

Debido a estos intereses detrás de la verdad, es importante señalar que construir un lugar para contar su propia historia no implica solo narrar cómo ocurrieron los hechos de violencia y de reparación sino que es una lucha por la memoria. Para Elizabeth Jelin (2022:6) las memorias son “procesos subjetivos e intersubjetivos, anclados en experiencias, marcas materiales y simbólicas, y marcos institucionales”, por lo cual no existe un único discurso alrededor de las memorias, con sus silencios, recuerdos y olvidos, estas son siempre plurales y suelen estar en conflicto con otras, especialmente cuando se hace referencia a las memorias de las luchas sociales, están presentes las relaciones de poder y la disputa por lo hegemónico.

Por lo tanto, para la autora en el solo hecho histórico no está la memoria, sino en lo que hacemos con ella. En el acto de rememorar se une el pasado el presente y el futuro, ya que si bien se recuerda en el presente una experiencia pasada, al recordarla y narrarla, ésta se reinterpreta en términos de una expectativa hacia el futuro. Así la memoria es un campo de luchas y disputas por el sentido que se le da al pasado, pero también por un proyecto de

futuro (Jelin, 2019). Es por esto que, en el caso de Hinche esta necesidad de construir un lugar para contar su historia también estaba relacionada con la resistencia y la lucha que han tenido como comunidad. Tal y como lo señala Nora (1997) la construcción de la propia historia es la manera en la que luego de guerras, luchas y destierros, las víctimas tratan de reconstruir el sentido del mundo y su lugar en él, rehaciendo una identidad colectiva que les fue arrebatada. Entonces, para el Comité tener un espacio es una forma de materializar esta identidad colectiva.

Con relación a la materialización de la memoria Susan Pearce (1992) manifiesta que los objetos tienen un poder ambiguo, que consiste en la habilidad para indicar en simultáneo, signos, al traer un verdadero fragmento del pasado al presente y símbolos, al representar un sin número de interpretaciones simbólicas. Así pues, al referirme a evidencias de la memoria hablo del conjunto de objetos (carpetas, documentos, fotografías, entre otros) que contienen usos y propósitos alrededor de la construcción del relato histórico sobre la verdad del comité. En palabras de Mary “de todo lo que hagamos hay que guardar pruebas, porque es la forma en la que uno puede *custodiar su verdad*”.

En este sentido, para el comité “custodiar su verdad” consistía entonces en organizar, seleccionar, guardar, conservar y custodiar una serie de evidencias de la memoria que configuran su versión de la verdad sobre su proceso organizativo. Una verdad que merece ser protegida para evitar interpretaciones distorsionadas, la duda, el desconocimiento y las versiones malintencionadas que se puedan presentar en el futuro. Pero también custodiar su verdad les permite mirar hacia el pasado y ver el camino transitado para pensar en su proyecto a futuro como organización comunitaria.

A pesar de que las evidencias realizadas en la Estrategia Entrelazando se las llevaron las entidades o se dañaron, el Comité ha resguardado su propia colección de elementos que no son necesariamente marcos institucionales (Jelin, 2022) para representar su historia, sino *posesiones inalienables* para narrar su experiencia. Las posesiones inalienables son un concepto desarrollado por la antropóloga Annette Weiner (1992) para hacer alusión a objetos concebidos como posesiones invaluableles que invocan una conexión íntima con sus

propietarios representando experiencias personales. Pero más allá que evocar el pasado, las posesiones inalienables implican una participación del poder que en el caso que investiga la autora está relacionada con dioses o divinidades pero que Jaramillo (2012) utiliza para explicar cómo los documentos se convierten para las víctimas en adquisiciones de poder ante las instituciones que son atesorados y custodiados por las mujeres en lugares escondidos de las casas y lejos del alcance de los niños.

En el trabajo de campo pude conocer algunas de estas posesiones inalienables del Comité que dan lugar a su verdad y resguardan las evidencias de su trabajo, la mayoría de ellas se encuentran custodiadas por Mary. La forma en la que llegué a conocer estas evidencias de la memoria y como fueron poco a poco mostrándome unas maneras de organización y lucha propias del Comité las relato a continuación.

3.1.1 El archivo y los lugares de la memoria

Llevaba varios meses comunicándome con Asunción y Mary para coordinar nuestro siguiente encuentro. Debido a las medidas de aislamiento por Covid-19 y a los compromisos que ellas tenían con su comunidad o sus familias, llevaba más de 18 meses sin poder reunirme con ellas. Por fin habíamos podido organizar tiempos y nuestra reunión iba a ser el 10 de junio del año 2022. Me comuniqué con ellas un par de días antes para coordinar detalles de la reunión y confirmar si todas podían asistir ese día. Sin embargo, al llamar a Jennifer me enteré que acababa de tener a su segunda bebé, Maia, y Mary estaba con ella en el hospital. Durante mi llamada le insistí a Jennifer en que no era necesario que nos viéramos el día planeado y que lo podíamos posponer, pero ella con el humor que la caracteriza me dijo: “No se preocupe, nosotras no faltamos, nos vemos en la casa de Asunción por la tarde, sólo que ahora ya no somos 3 sino 4”.

El día de la reunión Mary, Jennifer y las niñas fueron las últimas en llegar. Mientras las esperábamos, Asunción hacía comentarios sobre lo rápido que había nacido Maia, ya que no la esperaban sino hasta finales de mes: “es una bebé bendecida, llegó antes, yo no pensé que ellas fueran a venir, pero, si dijeron que venían deben estar por llegar”.

Cuando Mary llegó, entró con su nieta mayor, Emily, de aproximadamente 2 años, tomada de la mano. En su otro brazo traía una silla para bebé y además cargaba una maleta enorme en su espalda. Jennifer llevaba a la recién nacida Maia en sus brazos y caminaba despacio. Se disculparon por llegar tarde, a lo que Asunción respondió: “el que está estrenando tiene derecho a llegar cuando quiera. Además a ese paso, antes llegaron temprano”, todas reímos.

Nos sentamos alrededor de la mesa y mientras las demás conocían y saludaban a una dormida y tranquila Maia, Mary sacó de su gran maleta (llena de pañales, cremas y todo un kit para el cuidado de la bebé) un folder pesado, de aproximadamente 80 páginas. Mientras lo sacaba con dificultad de su maleta debido a su tamaño y su peso, me dijo: “Nos demoramos también, porque traíamos esto, yo se lo quería mostrar. Acá en este folder está una parte de todo el proceso de seis años de trabajo”.

El folder, compuesto por bolsillos plásticos, contenía distintos documentos entre ellos fotografías, cartas a la alcaldía, certificados expedidos por participación en los encuentros de víctimas, registros y listas de asistencia a las reuniones, entre otros. También incluía la guía de la UARIV, donde se explicaba el paso a paso de la *Estrategia Entrelazando* que, como señalé en el capítulo II fue fundamental en el proceso del *Comité*. Terminando el paso a paso se encontraban las fotografías de algunas de las actividades en las que participaron dentro de la estrategia. Estas actividades establecían pautas para evocar la memoria y entender la reconstrucción de emociones y la experiencia alrededor de ellas. En las imágenes se veía a las mujeres del Comité sosteniendo un mapa de la vereda hecho por ellas mismas; a su lado, las profesionales de la Unidad, que se distinguían por traer un chaleco institucional, y alrededor otras mujeres de la comunidad que se habían animado a hacer parte de la actividad.

M: Este es el mapa de los ideales. Ese mapa se construyó entre todas y la idea era hacer un mapa del territorio pero que pusieramos nuestros sueños, cómo veíamos a largo plazo las veredas y las cosas que nos gustaría que pasaran, pero pensar en eso luego de todo lo que nos había tocado vivir era difícil, yo solo podía pensar que lo que no quería era que volviéramos a pasar por la guerra.

Mientras veíamos las fotografías y pasábamos las páginas del folder, Mary me iba explicando la historia detrás de cada documento. En las páginas del folder donde aparecían fotografías de las actividades psicosociales Mary me explicaba a cuál componente de la Estrategia Entrelazando hacía referencia y cómo fue para ellas participar.

M: Acá por ejemplo estamos en el *Me contaron que*, dónde la una le contaba a la otra, me contaron que en tal fecha pasó tal cosa, eso lo hacían como para que nosotras recordáramos los momentos que se vivieron y así recordar entre todos. Eso fue parte de la pedagogía social, la primera parte del proceso... Fueron experiencias duras que se vivieron en el colectivo porque era como reencontrarse nuevamente la comunidad a revivir esos momentos duros que se vivieron.

Las actividades buscaban evocar la memoria a través de lo que Elizabeth Jelin (2022:9) denomina “los huecos y fracturas del recuerdo” ya que como lo señala la autora “los acontecimientos traumáticos conllevan a grietas en la capacidad narrativa o huecos en la memoria”. Entonces en las actividades se establecía una mezcla entre la manera hegemónica de organizar el recuerdo y la forma particular de contar del Comité, estableciendo un juego de saberes pero también de emociones.

Otra de las actividades que también se encontraba en las fotografías era la *cartografía social* que había señalado Asunción en una entrevista años atrás. Según me explicaba Mary, la actividad consistía en realizar un mapa de la vereda, donde se identificaban los espacios que había transformado la violencia y que para ellas como *Comité* era importante recuperar. Uno de estos espacios fue el *Alto de Hinche*, un lugar que años atrás fue escenario de asesinatos y enfrentamientos entre los grupos armados: “en esta partecita se ve como era antes del Alto de Hinche, se transformó ese escenario porque acá en esa época venía la guerrilla cogía los carros y los baleaba, entonces era un espacio inseguro, que traía mucho dolor”. Mary recuerda uno de esos episodios en el que ella y sus hijos se vieron atemorizados:

M: Incluso cuando Jennifer tenía dos años y Brismark cinco, una tarde eso de que se acabó la sal y yo como no los dejaba solitos en la casa me los llevé a ambos, y estaba esa gente ahí dándole plomo a la volqueta del municipio y pues yo me iba a devolver para la casa y los de la tienda no me dejaron devolver porque de pronto nos cogían a bala ahí pensando que tal vez íbamos a avisarle a alguien o algo, y pues mi hijo era muy nervioso en esa época, apenas cinco añitos, imagínese, y ella

[señalando a Jennifer] estaba más chiquita y ella todavía no dimensionaba lo que estaba sucediendo y le ponía la mano en la espalda a mi hijo y le decía “tranquilo hermanito, tranquilo”, son cosas muy duras.

Mientras me contaba esta historia, noté cómo su sonrisa daba cuenta de una contradicción, ya que rememoraba con ternura el acto de amor que habían vivido sus hijos, pero simultáneamente tenía presente el miedo y la impotencia que había sentido al tener que atravesar una situación como esa. Esta expresión da cuenta de la manera en la que un hecho, no evoca una sola emoción ni hay una que sea más predominante que la otra. La emoción contiene una combinación de valores sensitivos, que no involucra únicamente rasgos definitorios de un estado emotivo sino una manifestación cultural. La antropóloga Catherine Lutz plantea un ejemplo de ello al analizar el concepto de fago en Micronesia dónde no hay traducción equivalente, pero su vivencia se aproxima a la mezcla de compasión, amor y tristeza (Lutz, 1988).

De esta forma, al ser el *Alto de Hinche* “un espacio de muerte” en términos de lo que plantea Guglielmucci (2011), la comunidad aceptó la propuesta de la Unidad para transformarlo y convertirlo en un “espacio de paz”. Estos espacios en los que se resguarda y refugia la historia también reciben el nombre de *lugares de memoria* que son en principio la materialización de la memoria colectiva. Aunque este nombre se ha asociado en su mayoría a monumentos en espacios públicos, construidos como lugares para recordar hechos históricos, para Pierre Nora (1997) son lugares designados en los que se cristaliza y refugia la memoria de cualquier sociedad.

Entonces fue a través de la intervención de la comunidad en el Alto de Hinche que este espacio se transformó y se nombró Jardín de la Memoria del Alto de la Virgen. Esta actividad se desarrolló en el marco de Entrelazando, en el componente Iniciativas Locales de Memoria, que como señalé en el Capítulo II, buscaba configurar espacios para “reconstruir simbólicamente los escenarios de terror como escenarios para el intercambio, la convivencia, la dignificación y la memoria de resistencia” (UARIV, 2009, p.16). En otras palabras, este componente buscaba que el Comité eligiera un espacio para recuperarlo y darle un nuevo significado, una práctica institucional que Guglielmucci (2011: 64)

denomina “dispositivos gubernamentales dirigidos a promover la memoria” que para la autora imponen relaciones de poder a través de la homogeneización de la memoria ante la diversidad de los procesos sociales. En relación con lo anterior, para que el espacio fuera transformado por la comunidad, la UARIV tramitó unos permisos para contar con el aval del municipio, lo cual coincide con el llamado que hace Nora (1997) a analizar las relaciones de poder detrás de los lugares de memoria, que por último terminan siendo legitimados por intereses institucionalizados. En la transformación de este espacio se construyó un altar para la virgen del Carmen rodeado por flores y con una cruz en medio (Véase figura 9).

M: Eso se transformó totalmente.

J: Mire así quedó pintada, enrejada, todo eso lo hizo la comunidad, la Unidad nos dio algunos materiales y pues el permiso para que pudiéramos transformarlo.

M: Quisimos que fuera ese espacio porque era representativo y se decidió junto con la comunidad hacer la intervención y poner a la virgen para que así se transformara ese miedo, ese dolor que se había vivido ahí.



Figura 9. Fotografía del Jardín de la Memoria de la Virgen – Hinche Alto - Hinche Bajo

Fuente: Archivo del Comité de Impulso

La virgen es para ellas símbolo de sanación, de perdón y su presencia en ese espacio permitió que lo convirtieran en un lugar de resistencia, y reconocimiento a su comunidad, como lo señala la placa conmemorativa:

“Somos el legado de una historia de unión, fé y resistencia. Nuestros vínculos son fuertes: superaron la distancia y el tiempo. Sin importar dónde estemos, nuestro recuerdo permanecerá en el jardín de la memoria, en el lugar de nuestras raíces, en Hínche la tierra del ensueño”.

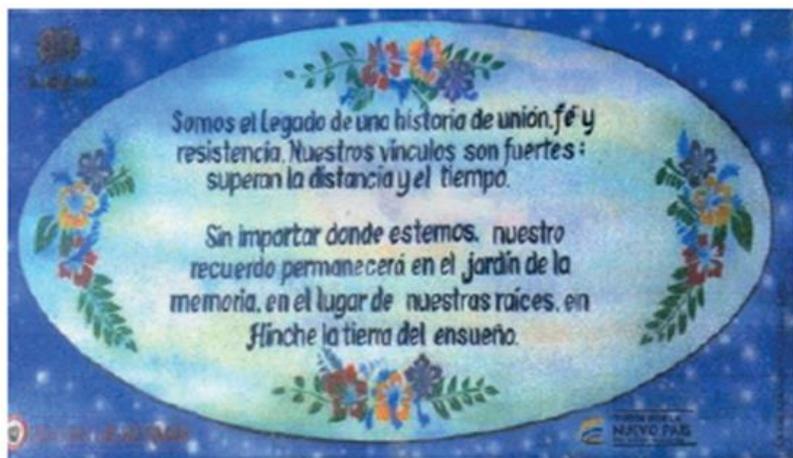


Figura 10. Fotografía de la placa presente en el Jardín de la Memoria de la Virgen

Fuente: Archivo del Comité de Impulso

Este espacio se ha convertido en un lugar de peregrinación y constantemente hacen allí eucaristías. En palabras de Asunción: “Cada que viene el padre a hacer misa lee la placa ‘vamos a celebrar la eucaristía a los pies de la virgen dónde dice esta placa...’ y siempre la lee toda”. Sin embargo, a pesar de ser un lugar que la comunidad ha recuperado de las secuelas del conflicto, mientras mirábamos las fotografías, Asunción me contaba con tristeza e indignación el hecho de que este espacio se convirtiera en un lugar peligroso, pero esta vez por los robos y el consumo de sustancias psicoactivas que ocurrían hace unos años en la zona.

A: Todo lo que tuvimos que hacer para que nos dieran ese espacio, porque eso lo hicimos entre todos los de la comunidad, las flores, cercarlo, hacer que fuera un lugar para la virgen era muy importante. Pero eso se ha convertido en un lugar que

la gente no respeta, roban, meten vicio, y son personas nuevas que llegan al municipio y no saben por qué es importante, no respetan esa historia, también porque no la conocen.

Los lugares de la memoria no son siempre los mismos, ni tienen los mismos significados a lo largo del tiempo. Pierre Nora (1997), señala por ejemplo que los lugares de la memoria tienen una fecha de caducidad, ya que muchas veces tienen una función temporal que termina con el interés y el abandono de las condiciones que hicieron posible que surgiera. Esto puede llevar a anular el sentido inicial con el que se construyó este espacio. Para el autor el mantenimiento de los lugares de la memoria depende en gran medida de la voluntad política y un poder público interesado en su supervivencia, ya que para su conservación se requiere de recursos y conocimientos técnicos que deben ser propiciados por los gobiernos.

En este sentido, aunque el sentido de un lugar de la memoria es resguardarla y procurar porque no haya olvido, lo que le ocurra en el tiempo permite entrever las relaciones funcionales y materiales de estos espacios entendiendo que son cambiantes y que sus variaciones representan las ramificaciones del espacio y sus significados.

Pues, si bien es cierto que la razón de ser fundamental de un lugar de memoria es detener el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas e inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial para encerrar el máximo de sentidos en el mínimo de signos, está claro, y es lo que los vuelve apasionantes, que los lugares de memoria no viven sino por su aptitud para la metamorfosis, en el incesante resurgimiento de sus significaciones y la arborescencia imprevisible de sus ramificaciones. (Nora, 1997, p. 34)

Justamente, el hecho de que este lugar haya ido perdiendo el significado que le atribuyeron con la transformación años atrás evidenciaba la necesidad de crear un espacio propio, para resguardar así las evidencias del proceso y posteriormente transmitir a otros, a través de su historia, el sentimiento de pertenencia por el territorio y de esta forma, generar acciones de cuidado.

A: Puede que haya personas que llegan al municipio y digan “ah sí, la virgen” y de pronto no lean la placa, pero yo creo que si supieran toda la historia, tendrían como otra imagen, si supieran todo lo que está acá [señalando el folder], dirían ‘esto lo construyó la comunidad entonces hay que cuidarlo’.

Principalmente, el hecho de que los niños de la vereda no conozcan y por tanto no se apropien de la historia del Hince es otra de las razones por las que preservar su historia es importante, ya que para ellas aprender a proteger el territorio debe ser algo que se enseña desde la niñez.

J: Yo creo que es muy bueno que los niños conozcan esto, porque en el colegio nunca hablaban de lo que pasó y yo creo que desde niño uno debe formarse conociendo de dónde viene y por ejemplo aprender a cuidar su territorio, porque es suyo y nadie más lo va a cuidar.

La relación que tiene para el *Comité* el archivo, la preservación de su historia y la posibilidad de que integrantes de la misma comunidad puedan leerlo o consultarlo se vio reflejada en el hecho de llevar con ellas el folder y compartir uno a uno los recuerdos y las evidencias que emanaban de los elementos archivados en él. Viendo el folder y escuchando las historias que ellas me contaban, pude notar que las páginas del mismo estaban organizadas cronológicamente, y su contenido parecía dividirse en tres tipos de archivo dependiendo de su función o de las experiencias y emociones que evocaba.

El primer tipo correspondía a los registros de las actividades psicosociales de la Estrategia Entrelazando. Algunas de estas actividades se habían realizado en momentos emocionalmente muy difíciles del proceso, en los que la comunidad tuvo que atravesar escenarios de dolor, frustración y tristeza, ya que debido a la naturaleza de las actividades, recordaban situaciones de violencia por las habían pasado años atrás³⁵.

El segundo tipo de archivo correspondía a las evidencias de actividades sobre el liderazgo del *Comité*, allí aparecían fotografías de eventos a los que habían sido invitadas para representar al municipio:

M: Eso fue cuando me invitaron a Santander como representante de víctimas, tuvimos la oportunidad de contar cómo había sido nuestro proceso y conocer a otras víctimas. Jennifer desde los 14 años ya iba a acompañarnos, ahí se veía chiquita.

J: Si, yo siempre acompañaba a mi mamá en lo que podía, porque me gustaba viajar y aprendía más que en el colegio. Allá nunca nos decían la verdad. En cambio en

³⁵ Las implicaciones emocionales de estas actividades las desarrollo en el capítulo II

esos encuentros uno aprendía mucho, de lo que pasaba en el país, conocía experiencias de otras comunidades y uno decía ¡juepucha! pues a mí me sacaron de la casa pero por ejemplo una vez unas muchachas contaban que las ponían a pasar droga de un lado a otro o casos muy difíciles y eso no sé, le daba a uno como fuerza de querer que las cosas fueran distintas, además porque veíamos que no estábamos solas, eran muchas más víctimas intentando hacer cosas por ellas y su comunidad.

En este tipo de archivo había relatos asociados al orgullo, y al reconocimiento sobre el esfuerzo realizado durante muchos años en los que las fotografías aludían a la fuerza del recuerdo, o como lo denomina Sontag (2005: 28) las fotografías son realidades materiales, vestigios de la historia llenos de emociones, significados, *depósitos ricamente informativos* que ponen en jaque a la realidad.

A: En esta foto nos vemos con las demás representantes de la mesa de víctimas, fuimos como para contar cómo fue que logramos la reparación mostrando que sí se puede trabajar por la comunidad sin depender de lo que las instituciones nos quieran dar, porque es su trabajo responder.

M: Siempre que nos invitan a estos eventos nosotras hablamos de la importancia de entender a las comunidades y trabajar con ellas, porque sabemos que aunque hay unas necesidades puntuales las instituciones a veces no saben escuchar y hay que decirles cómo es.

Y por último, el tercer tipo de archivo está asociado a los compromisos que establecen las instituciones a la hora de hacer seguimiento a los procesos con el Comité. Las listas de asistencia, las fotos de las entregas, las actas de las reuniones se convierten en una herramienta para demostrar el trabajo del Comité y no dejar lugar a duda sobre su gestión con la comunidad.

A: Toca guardar todo. Porque eso sí, todo es con evidencia: que si yo me reuní, firme un acta; que sí hable con fulanito, que él firme también, porque si no las entidades no le creen a uno y piensan es que uno quiere las cosas para quedárselas, que no está haciendo trabajo con la comunidad. Le toca a uno guardar todo, para que le crean que es verdad.

Este tipo de archivos se convierten en testigos de los procesos de reclamación de las víctimas y en evidencia de su condición como personas ante las instituciones, un ejemplo de ello son los documentos que certifican su inclusión en el Registro Único de Víctimas (Jaramillo, 2012).

Cada documento por pequeño que parezca configura una construcción que da cuenta de su verdad. Por lo cual, en el folder no solo se archivaban las evidencias de los momentos importantes del proceso de reparación, sino que su construcción retoma elementos emocionales clave para recordar y contar su propia historia, resguardar y custodiar su verdad. Como lo señala Castillejo (2007) el archivo tiene la función de hacer inteligible lo ininteligible, usando lenguajes y prácticas nominativas a través de una mirada particular, en este caso la mirada del Comité que dé cuenta de lo que pasó, del trabajo realizado y que pueda ser consultado por otros/as.

Detrás del ejercicio de archivar, hay una serie de operaciones conceptuales y políticas por las cuales se consigna, codifica y nombra el pasado. Por ende, la construcción de un archivo requiere de una voluntad, la misma, lo constituye en un artefacto, un resultado de lo político entendido como la agencia detrás de su construcción y de su diálogo constante con el presente.

Consignar hace referencia no a situar objetos en un lugar sino a agrupar semióticamente; por eso, en este sentido, se puede hablar de una voluntad de consignación, ... Archivar significa, en este sentido, agrupar, significar o asignar sentido, en la medida en que el pasado se nombra (Castillejo, 2007, p. 306).

En este caso, ese “pequeño” archivo permite al Comité la enunciación y recopilación de una experiencia y como lo señala Nora (1997) reconstruir el sentido del mundo y su lugar en él, rehaciendo una identidad colectiva que les fue arrebatada.

Cuando terminamos de repasar una a una las hojas del folder le pregunté a Mary cómo había sido la construcción de este archivo:

M: Eso fue de la recolección de todos estos años, de ir y venir con documentos y pues no es lo mismo contar uno la historia que tener algo que la muestre, que diga mire así fue. Yo soy muy de organizar y ser muy clara en mis cosas, y más con nuestro trabajo.

J: Y eso que este es el archivo pequeño porque en la casa tiene otro pocotón de cosas que también son archivo, pero un archivo grande.

A: Si este es el pequeño imagínense como será el archivo grande.

Señaló Asunción mientras las demás reímos.

Fue a través de conocer el folder de Mary que comencé a indagar sobre otras formas de custodiar la verdad, de construcción de la memoria y las prácticas alrededor de esta, que me llevaron a conocer el archivo grande ubicado en la casa de Mary. Tanto el folder como el archivo son, según los planteamientos de Pierre Nora (1997), un lugar de memoria no hegemónico, en el que se alude a la voluntad de la memoria, pero que terminan ocupando espacios privados y en ocasiones escondidos en el interior de las casas y custodiados por la familia o por la comunidad.

Así pues, el archivo grande se encuentra custodiado en la casa de Mary, la cual está ubicada sobre la carretera principal a unos dos kilómetros de la casa de Asunción. Entrando por el corredor principal se encuentra el comedor, y al fondo de la cocina está el horno en el que Mary hace sus famosas galletas de nacuma³⁶ y de café. El horno fue uno de los artículos que obtuvieron en el proyecto macro de la reparación colectiva que con otros elementos de panadería han sido una de las principales fuentes de ingreso económico en el hogar.

J: Este horno y las bandejas, junto con los insumos de panadería fue lo que pedimos cuando hicimos lo de la reparación colectiva. Mi mamá tenía idea de cómo era lo de panadería y fue una forma de tener un ingreso como familia, ella hace galletas y las vende aquí o en La Palma y son famosas porque las hace de nacuma, una planta de aquí de la región es una forma de recuperar esos saberes que se han ido perdiendo.

Frente al comedor está ubicado el archivo grande, conformado por un archivador lleno de carpetas AZ con documentos, cartas, solicitudes, registros, derechos de petición entre otros, que son la evidencia física del proceso que ha realizado el comité desde los inicios de su organización:

³⁶ Es un tipo de palma que crece en Colombia también conocida como Iraca cuyo nombre científico es Cyclanthaceae; Carludovica palmata. Es usada en algunos municipios de Santander para hacer sombreros y artesanías. Consultado en: <https://repositorio.artesaniadecolombia.com.co/bitstream/001/4714/23/INST-D%202018%20.%2088.%2022.pdf>

M: Aquí yo tengo de todo, cualquier documento que usted quiera y desde los años de jum. Yo no boto nada porque si un día alguien quiere venir y preguntar en qué se gastó cada peso yo le muestro y le digo mire aquí está.

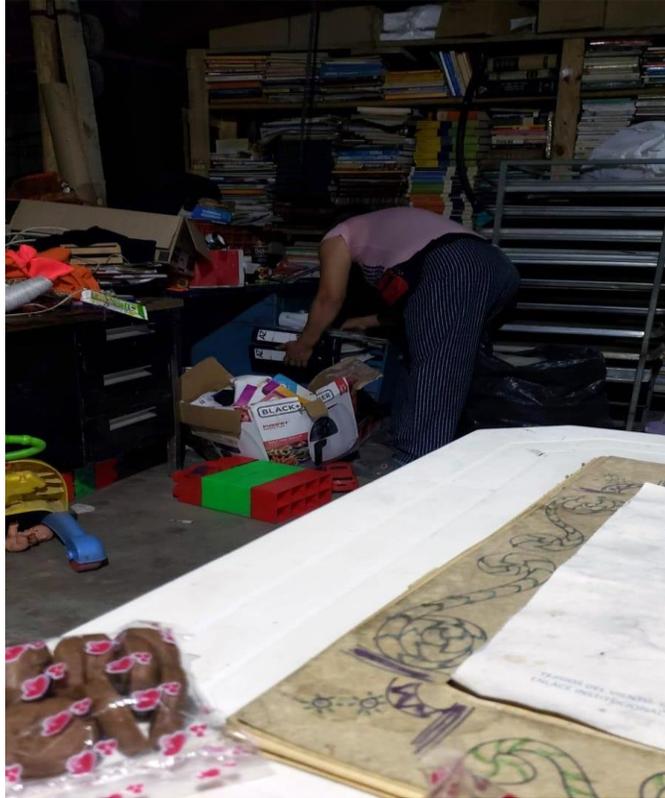


Figura 11. El archivo ubicado en la casa de Mary

El archivo, los elementos materiales detrás de la construcción de una memoria burocrática sobre el proceso del comité, se ha convertido para ellas en una garantía a la verdad sobre su agencia. En este caso, la evidencia de la memoria representada por las AZ, los papeles unidos por ganchos, separados por proceso, solicitud, carpetas, cuentas de cobro, entre otras, lejos de ser únicamente un componente inanimado, es provisto de un sentido. Para (Da Silva Catela, 2002) los archivos son mundos de significación, evidencias de las transacciones humanas, en las que existe un deseo de reproducir cierta narrativa con un propósito individual o colectivo. Por lo cual las imágenes y los objetos no son solo, restos del pasado que evocan recuerdos y vestigios de seres, eventos o cosas que ya no están, sino productos

de una comunidad que los “fabrica”, respondiendo a las relaciones de poder que se tejen a su alrededor.

El archivo entonces es por sí mismo una construcción física pero también histórica y semiótica dotada de un componente emocional, ya que al ser evidencia de todas las luchas asociadas a la confrontación, argumentación y reclamación ante el Estado, recopila y dota de sentido el actuar del *Comité*. Así mismo, son las instituciones del Estado las que han articulado sobre el archivo su organización y racionalidad tecnocrática, desde la cual se sustenta la “versión oficial” sobre la veracidad de los hechos. Sobre la construcción del testimonio Ortega (2008:38) señala

Están las versiones de los sufrientes. Aun cuando los agresores nieguen la humanidad de los agredidos y no obstante aquellos casos en que el Estado y sus lenguajes silencien sus voces, la versión de la Víctima no desaparece. Hay, todavía, espacios alternativos, contrahegemónicos (locales y globales) o íntimos en que sus testimonios pero también sus gestos e incluso el no-decir (que no es lo mismo que ausencia de testimonio), le disputan la preeminencia a las versiones oficiales, en algunos casos las contradicen en otros simplemente las desestabilizan

Justamente por esta disputa entre las versiones y la verdad, en la apropiación de esta dinámica el *Comité* ha creado su propia estrategia en la construcción de su archivo, que si bien articula la idea de guardar y organizar para evidenciar, también se ha convertido en una forma de pugna por conservar y defender la narrativa sobre su verdad, la versión que suele considerarse “no oficial” sobre los hechos. Cada carta, firma y documento está soportado en un flujo de relaciones que se han conformado a lo largo de la vida del *Comité*. El paso del tiempo le concede a los elementos que componen el archivo una connotación histórica (de gran interés para los investigadores) y un poder diferente al de su origen (Bensa, 2010) dotándolos de un valor identitario que permite que se configuren a su alrededor memorias que han sido fragmentadas o violentadas (Da Silva Catela, 2002).

La construcción del archivo configuró una reconstrucción, un “trabajo” de la memoria en el sentido que propone Jelin (2022) y una forma en la que se nombra el pasado, en palabras de Castillejo:

...desde mi punto de vista, pienso el archivo como el momento en que se nombra el pasado; es más, concibo ese nombrar como el ejercicio de archivar en sí mismo, que se extiende desde la palabra que clasifica un universo de experiencias específico –junto con los procedimientos de “captura” que permiten su aprehensión–, hasta los lugares tanto literales como simbólicos que terminan habitando (Castillejo, 2007:134).

Además, el hecho de que el archivo se encuentre en la casa de Mary en Hinche le otorga legitimidad a la defensa del mismo, ya que su custodia no está a cargo de ninguna institución sino de la comunidad. Por último quisiera señalar la relación que existe entre el archivo, la verdad y la reparación. Considerando que el archivo también es una forma de narrar y defender la verdad de una comunidad que ha sido víctima de la violencia, la idea que esta tenga acerca de la reparación puede estar mediada por la construcción misma del archivo. En otras palabras para Castillejo:

...cuando se habla de violencia, el término “reparación” implica hablar de esas operaciones conceptuales que permite dicha posibilidad: “reparación” implica nombrar, codificar y consignar la violencia de una manera muy particular, definirla y así concebir el prospecto de la sanación y, por supuesto, del futuro” (p.123).

No me atrevería a afirmar que la construcción del archivo implica directamente un proceso de sanación alrededor de su experiencia de violencia, pero de acuerdo con lo que plantea Nora (1997), Hayner (2008) y Castillejo (2007), la consolidación del archivo como un lugar de la memoria, y como la construcción material de su verdad, sí ha configurado una forma de contar su historia que les ha permitido ubicarse en una posición distinta frente al hecho de haber sido víctimas de la violencia, en una posición de agencia, en un rol activo sobre su proyecto como comunidad. Entonces, para el Comité la consolidación del archivo y que este se encuentre ubicado en Hinche ha sido una forma de memoria y verdad contrahegemónica desde la cual han dado sentido a su experiencia y *defienden lo que han hecho*.

Alrededor de esta defensa se han gestado otras motivaciones que le han dado al Comité la satisfacción de seguir trabajando por su comunidad, una de ellas ha sido la de afianzar su compromiso por el derecho a una niñez digna y el acceso a la educación en el territorio las cuales desarrolló a continuación.

3.2 El compromiso con la niñez y la educación

En casa de Mary, junto al archivo grande, se encuentra la biblioteca: un mueble en madera de piso a techo que contiene una gran colección de libros de literatura, enciclopedias y textos académicos para la enseñanza escolar.

M: antes [del desplazamiento] tenía una biblioteca mucho más grande, porque cuando mis hijos estudiaban pues para ir hasta el pueblo por un libro era muy complicado, entonces yo fui recolectando libros que les sirvieran a ellos y a todos los niños de las veredas, tenía un sistema de préstamo, así como en una biblioteca.

Cuando ocurrió el desplazamiento masivo en 2002, la casa de Mary fue completamente destruida en medio de los enfrentamientos entre las FARC, la FUDRA y las AUC. Muchos de los objetos de valor tanto monetario como simbólico que había en la casa, entre los que se encontraban los libros, fueron robados o destruidos por los actores armados. Cuando Mary retornó al territorio luego de más de dos años encontró un panorama desolador en el que su biblioteca fue completamente destrozada, esto la afectó mucho e hizo que le costara volver a construirla:

M: cuando ya pudimos volver y quedarnos, volví poco a poco a recuperar la biblioteca, me iban regalando libros o yo los iba consiguiendo, pero al principio no quería, yo no quería saber nada de eso, porque fue muy duro llegar y ver toda esa mano de libros quemados, achicharrados, rotos, no quedó ni uno bueno.

Los libros simbolizaban para Mary su compromiso con la educación de los niños y niñas de la vereda y su biblioteca comunitaria fue y sigue siendo una forma de garantizar que ellos tengan acceso a textos que, de otra manera, no llegarían hasta el territorio. Por ello, construir su propia biblioteca fue una forma de resistencia ante la incapacidad del Estado para brindar educación a los niños de las zonas rurales.

Mientras me contaba esta historia, Mary caminaba de un lado a otro y noté que quería evitar seguir hablando de la destrucción de su antigua biblioteca, tal vez porque para ella es un dolor que sigue estando presente a pesar de los años. Esto lo pude deducir de sus gestos de tristeza y frustración. Así hubiera conseguido reconstruir una nueva biblioteca, la rabia y el

dolor que le ocasionó perderla tenía que ver con sentir que el daño no había sido directamente hacia ella, sino hacia la niñez, y particularmente la niñez de sus hijos.

M: Es muy duro para uno como mamá sentir que sus hijos no tuvieron una niñez tranquila, porque la guerra también nos quitó eso, la oportunidad de tener una vida tranquila, de que ellos crecieran sin miedo a que algo les pasara.

El compromiso de Mary con la niñez y con el derecho que tienen los niños a disfrutar de la misma, es un eje central en el trabajo que realiza actualmente el *Comité* con su comunidad, en palabras de Mary y Asunción:

M: los niños, son los angelitos más agradecidos de la tierra, son personitas que tú las miras y sientes la alegría que ellos sienten, así sea la cosa más mínima que tú les des, ellos rebosan felicidad y esa felicidad lo inunda a uno. Si hay algo que a mí emocionalmente me ha llenado han sido los niños y trabajar por ellos. Ahorita mismo tengo un montón de gente trabajando en que podamos hacer el encerramiento de las escuelas y como se dice, no quito el dedo del renglón, hasta que no podamos darles a ellos esos espacios.

A: Entonces, ¡hombre, las escuelas nos necesitan! Aparte de que es algo de la Comunidad, ambas porque tenemos dos escuelas, son para niños de la Comunidad, así nosotros ya no tengamos niños para mandar, porque mis hijos ya son grandes, pero tenemos sentido de pertenencia a las escuelas, son de nosotros y los niños tienen derecho a una niñez buena, tranquila, bien vivida.

El compromiso con la niñez ocupa un lugar especial en la agenda del *Comité*, la garantía a la educación y el interés por generar espacios propicios para el desarrollo de los niños es una motivación constante para continuar trabajando por su comunidad. En este sentido, considero que para entender de dónde nace el compromiso de Mary y de las demás mujeres del *Comité* por la niñez es necesario conocer cómo fue la niñez de sus hijos en el marco del conflicto armado. Especialmente la niñez de Jennifer, quien tenía apenas dos años cuando ocurrió el desplazamiento y que vivió a lo largo de su adolescencia el proceso de reparación y actualmente es la miembro más joven del *Comité*. Ella ha sido una de las más interesadas, después de Mary, en luchar porque los niños de la vereda no vivan una infancia como la que tuvo que vivir ella. En el siguiente apartado hablaré de la historia de Jennifer para entender

las implicaciones emocionales de haber vivido una niñez en medio del conflicto armado y las dimensiones que ha tenido para ella en su proceso de liderazgo con el *Comité*.

3.2.1 La muñeca de una niña feliz

Ese día habíamos llegado a casa de Mary porque en varios momentos de las entrevistas mencionaron la historia de la muñeca de Jennifer y su repetida alusión despertó mi curiosidad. “Si quiere vamos y le muestro la historia, debe estar en la casa” me dijo Jennifer.

Me senté con ella en el comedor y luego de unos minutos de búsqueda en su biblioteca, Mary me entregó una libreta, conformada por cartón paja y hojas impresas cosidas con hilo y en la que sobresalían dibujos de flores hechos a mano, sobre la cual se leía “Crónicas y voces: ecos de la historia. A propósito de un ejercicio de acompañamiento psicosocial. 2014. Tejidos del viento, Gobernación de Cundinamarca- Secretaría de Cooperación y enlace institucional, Alcaldía municipal de la Palma. Alcaldía municipal de Viotá.”. Este era un relato que había construido una de las psicólogas con las que trabajó el Comité de Impulso en la Estrategia Entrelazando. La libreta era un obsequio de la psicóloga que contenía la crónica de una historia que Jennifer le había contado “ese libro me lo dejó ella como un regalo, porque ella decía que yo había sido muy valiente en contar mi historia y ella quería que la tuviera”.

Al abrir la primera página aparece una foto de Jennifer a sus 14 años sosteniendo una fotografía de sus papás bajo un título que dice: “De muñecas, sueños y sombras”. “Me veía muy chiquita en esa foto, yo me sentía grande, pero de verdad seguía siendo una niña” señala Jennifer mientras vemos la fotografía.



Figura 12. Fotografía de Jennifer junto a un cuadro de sus padres y hermano. Portada de la libreta

Fuente: Archivo del Comité de Impulso

Mientras comíamos galletas hechas por Mary y tomábamos tinto, yo leía con Jennifer la crónica que iniciaba así:

³⁷“Con Mateo me pasó como con Paola, mi muñeca preferida, un regalo de mi papá, la única más bien. Paola estuvo conmigo cuando yo era muy niña: era tan grande y de ojos verdes”

Detuvimos la lectura y yo le pregunté a Jennifer quién era Mateo.

J: Mateo era mi perrito, me lo habían regalado, era un perro pequeño y yo creo que lo mataron, porque cuando volvimos no estaba, a él y a varios perros de la vereda los dejó la gente y no volvimos a saber de ellos, ni de las gallinas, ni las vacas, esas se las

³⁷ Coloco en cursiva las secciones tomadas de la crónica para diferenciarlas de los apartados que son citas.

robaron yo creo. Desde esa vez a mí me costaba mucho tener mascotas, sobre todo perros, no me gusta encariñarme tanto con ellos.

Que su mascota desapareciera en esas circunstancias fue difícil de asimilar para una niña de apenas dos años. Con el tiempo este episodio le impidió a Jennifer crear lazos con los animales de la casa, como ella dice prefería evitar *encariñarse* para no volver a sufrir esa pérdida. Sin embargo, no solo fue la pérdida de Mateo, sino también de Paola, su muñeca:

A Paola la dejé botada, era un día con sol en el cielo, pero nubes grises y pesadas que bajaron a abrazar nuestras tristezas. Salí con afán cuando vinieron a sacarnos de acá; al volver, la encontré sin cabeza, botada en el piso, y la casa también estaba desbaratada. Lloré mucho.

El día que nos sacaron nunca pensé que a Paola la destruirían, así como también trataron de destruir nuestra valentía hasta el punto en el que las amenazas ganaron cada vez más lugar en nuestra cabeza y corazón. Salimos a caminar con miedo, todo se veía distinto.

Yo recuerdo que el aire cambió, lo recuerdo como si hubiera sido ayer. Estaba con Brismark jugando piquis, nos divertía abrir hoyos en la tierra y apostar, la felicidad parecía pertenecernos cuando nuestra mano empuñaba más de 7 u 8 canicas. Sí, ya se sentía todo distinto, como más pesado, más gris, esto se hizo aún más fuerte cuando la voz de mi mamá llegó a mis oídos, se notaba angustiada, llevaba en sus manos una carta en la que decía que nos tocaba irnos, y que ellos no respondían por víctimas inocentes. Mi mamá recogió unas cosas solo unas pocas, pero yo ... yo no recogí nada, Paola se me quedó ¿Cómo quedarían sus ojos verdes?

Cuando me regalaban muñecas me acordaba de Paola, de cuando la encontré destruida después de los enfrentamientos. Entonces a las muñecas nuevas no podía dejar de quitarles la cabeza, rayarlas y dañarlas: las odiaba. La alegría y la emoción al recibirlas se me iba a la semana. Me daba rabia, sentía ira porque me acordaba de cuando volvimos a la casa y estaba toda desbaratada, y en medio del desastre Paola, mi muñeca preferida, estaba ahí botada entre todo el desorden. Una cosa rara, una guerra que yo todavía no entiendo.

J: “Y todavía no la entiendo” (señala irónicamente)

Mary que nos escuchaba mientras leíamos agrega:

M: A los dos meses del desplazamiento nosotros llegamos y veníamos con un muchacho de La Cruz Roja y de ver llorar a Jennifer, porque le habían destruido su

muñeca, pues esa era la única muñeca que le regaló el papá en su vida y encontrarla destruida para ella fue algo tan duro que ella lloraba, el muchacho lloraba y yo lloraba y todavía me acuerdo y me dan ganas de llorar porque fue muy duro, y de ahí en adelante ella nunca volvió a tener una muñeca buena, porque todas las descabezaba les quitaba los brazos, las piernas, así como encontró su primera muñeca, fue muy duro.

Dañar las muñecas, desmembrarlas, era un acto de ira mediante el cual Jennifer manifestaba el dolor que pudo sentir a sus dos años cuando vio a su muñeca Paola destrozada. El antropólogo Renato Rosaldo (1984) sostiene, en su investigación con la comunidad de los Ilongot (Sierra Madre, Filipinas) que emociones como la ira tienen un componente intercultural. Para esta comunidad, la aflicción que les produce la pérdida de un ser querido los lleva a salir a la “caza de cabezas” de sus enemigos. A partir de un trabajo de campo realizado con esta comunidad y de una experiencia personal de pérdida, Rosaldo sostiene que, la cultura y los vínculos relacionales de una comunidad permean las diferentes reacciones, los efectos o consecuencias que una emoción tiene y también definen la manera en que se experimenta dicha emoción. Para los Ilongot cortar cabezas les permitía desfogar la ira y el dolor y sobrellevar la pérdida. Para Jennifer destrozarse sus muñecas nuevas era una forma de manifestar el dolor por la pérdida de Paola, que para una niña de dos años más que una muñeca era un objeto de profundo valor. Dos años era justo la edad que tenía la hija mayor de Jennifer en ese momento, que además de ser dos gotas de agua con su mamá, jugaba junto a nosotras. Por eso, no fue difícil imaginarme a una pequeña Jennifer que lloraba desconsolada por su muñeca. Mientras veíamos a su hija jugar ella agregó:

J: Recuerdo que me daba como fastidio recibir muñecas, sobre todo porque sentía que no las quería. Ahora con ellas [señalando a sus hijas] es que en la casa han vuelto a haber muñecas, como esta, *la muñeca de una niña feliz*. (Me dice mientras toma en su mano la muñeca de su hija y sonrío).

Justamente el compromiso de Jennifer porque los niños tengan derecho a una niñez digna libre de violencia está relacionado con asegurar que sus hijas tengan una infancia distinta a la que ella y su hermano tuvieron que vivir. En la crónica, Jennifer también hace alusión a los impactos que tuvo para ellos la experiencia del desplazamiento, como la taquicardia que

ella empezó a experimentar posterior al desplazamiento y la depresión que le fue diagnosticada a su hermano mientras estuvieron en Bogotá.

Salimos corriendo y tomamos un bus que nos llevó a Bogotá. Yo lloraba, no entendía nada. Brismark trataba de tranquilizarme y me hacía bromas, pero ya éstas no me hacían reír. Incluso ya grande, cuando yo tenía cinco años, que habíamos vuelto y estábamos estudiando, mi hermano trataba de hacerme bromas pero ahora resultaban en ataques de taquicardia, él no me molestó más y desde entonces nada me pudo tranquilizar. Yo creo que mi taquicardia era como el recuerdo de esa tarde en que nos sacaron de la casa y el miedo me invadió desde esa época ... Me nombran Bogotá y siento frío y tristeza, tal vez como la tristeza que sentía mi hermano cuando vivimos allá. Él de pequeño tuvo ataques de depresión e intentos de suicidio, incluso los médicos le decían a mi mamá que había que internarlo, pero menos mal que mi mamá con la valentía que siempre la acompaña, decidida y fuerte, emprendió el viaje de regreso, dijo que nos devolviéramos y así lo logró. Yo a ella la admiro, es certera y su corazón la guía, todo lo que se propone lo consigue. En el pueblo a Brismark lo pudo ver el doctor, pero como que a él lo que lo alentó fue el olor a campo, y estar bajo el cielo de La Palma, el calor compone el corazón

Como lo destaca su relato, la niñez de Jennifer y Brismark se transformó con la llegada del conflicto armado al territorio, los juegos, la alegría y la tranquilidad se convirtieron en incertidumbre, angustia y miedo. Estas emociones se vieron reflejadas en su salud física y mental, en la taquicardia de Jennifer y en la tristeza profunda de Brismark. Para ellos, la violencia no fue solo un momento de su infancia, sino que sus secuelas los acompañaron por muchos años aún después del retorno a su territorio.

Richman (1993:45) señala que los niños y niñas en escenarios de guerra no son reactivos pasivos de la violencia sino que por el contrario “procesan activamente sus experiencias incorporándolas en un contexto social que ya está construido”. Por esta razón es importante comprender la manera en la que ellos construyen y dan significado a su experiencia de violencia ya que la misma determina la mirada en la que se situarán a sí mismos y esta interpretación tiene una incidencia en los efectos que tendrá la violencia en su vida. Frente a ello Cortés y Donoso (2007) realizaron una investigación con personas que durante su niñez, habían sido torturadas por la dictadura de Augusto Pinochet en Chile. En sus resultados destacan que, a lo largo de los relatos de los participantes, aparece constantemente

un sentimiento de impotencia y una sensación de vulneración frente a todo aquello que se supone se debe garantizar durante la niñez (el derecho a una vida en familia, a la protección dentro y fuera de ella, entre otros). Las autoras señalan que a diferencia de los niños que han vivido otro tipo de vulneraciones (cómo quienes han tenido que vivir en la calle) los niños que han sido víctimas de conflictos políticos viven una ruptura violenta, ya que pasan de una situación anterior (que puede ser idealizada o no) a una destrucción o daño irreparable. Lo anterior, está en sintonía con lo que Jennifer expone en su relato, un antes y un después de un momento definitivo que marcó su manera de ver el mundo y de concebirse a sí misma. Para Mary, quien tuvo que ver en sus hijos los impactos de la violencia, el Estado tiene una *deuda impagable* con esa niñez que vivió el conflicto, en sus palabras:

Porque el impacto psicológico que tiene la guerra no es ni tanto con uno ya grande, porque es que la deuda grande que tiene el Estado la tiene es con los jóvenes que en ese momento eran niños, porque ellos tuvieron que vivir muchas cosas y tener experiencias tan duras tan duras, que han logrado superar algunos, otros no las han superado y por ejemplo aquí, cuando suenan las mechas, cuando están jugando tejo lo hacen a uno revivir los momentos de esa época, ojalá que uno esté por ahí descuidado se le viene a uno todo ese mundo encima otra vez y piensa uno “no! ¿y si nos toca volver a irnos? Mis hijos aun siendo tan pequeños cuando eso pasó, sienten de la misma manera o más ese miedo, crecieron con ese miedo dentro, porque ellos no deberían saber que se siente la guerra, y esa es una deuda impagable del Estado con ellos, que no los dejó vivir su infancia.

Creecer con el miedo dentro era para Mary sentir que en cualquier momento la violencia iba a volver y por muchos años ella y sus hijos tuvieron que hacer frente a las secuelas del desplazamiento, rehabitando su vida en Hinche y encontrando maneras de denunciar lo que les había ocurrido. Por ejemplo, Jennifer me contó cómo a sus catorce años, lideró una obra de teatro en su colegio, en la que delegados de la Unidad le habían pedido a los estudiantes que interpretarían superficialmente cómo había sido el desplazamiento. Pero ella no se sentía cómoda interpretando una obra en la que no se decía lo que para ella era importante denunciar sobre su experiencia y la de la comunidad.

De hecho en el 2014 nosotros tuvimos que hacer una obra. Llegaron ahí al colegio por lo que era zona rural, llegaron a decirnos que sacáramos una obra de teatro armada al cuento de ellos, osea si, que acá está la guerrilla, acá está la familia, salen y todo eso. Y yo les dije no, así no fueron las cosas. Sí a nosotros nos sacaron de la casa, pero

cuanta estigmatización no sufrimos en Bogotá por parte de las entidades públicas y eso también hay que mostrarlo. Entonces el muchacho que organizaba se quedó mirándome como quien dice “usted porque sabe si tiene apenas 14 años”. Entonces yo le dije no es solamente ir a contar por contar porque la gente puede decir “ay si yo fui víctima, me sacaron de la casa” pero ¿qué pasó después? ¿usted dónde se alojó mientras retorno? ¿qué le pasó en ese tiempo? ósea todo eso hay que contarlo. Por ejemplo nosotras en Bogotá tuvimos el caso de la alcaldía que nos dijeron tome el colchón y el mercado y váyanse, alegando que nosotros nos íbamos era a mendigar, entonces fue muy fuerte la revictimización que tuvimos por parte de las entidades. Yo les dije: esa parte hay que mostrarla, porque eso fue lo que vivimos la mayoría de los que salimos de acá. Entonces tuvimos un evento en el polideportivo con más de 100 espectadores, entre esos mucha rosca política de acá y nosotros cambiamos la obra a la manera en la que nosotros lo vivimos.

Desde sus años escolares, Jennifer ha sentido un compromiso por cambiar las cosas, y por proponer una manera crítica de enseñar e impartir la historia de Colombia, particularmente ella ha denunciado que la educación en la vereda no es suficiente para las necesidades de la comunidad y que no hay un interés genuino en brindarle a ellos una educación de calidad, ni siquiera para contarle a los jóvenes lo que ocurrió en el territorio durante los años del conflicto:

J: Lo que siempre nos han dicho es la historia de Colombia pero de la independencia, nada de lo que aquí vivimos, de eso poco se habla en las escuelas, porque el colegio es la maquinaria para que sigamos siendo obreros, ahí no nos van a enseñar a defendernos ante la vida. Acá ha habido mucha negligencia con la educación, no quieren que los niños se eduquen, se capaciten, prefieren que haya deserción que las personas no se formen en entender lo que el campo necesita.

Esta necesidad de una educación de calidad desde la escuela la señala Sánchez (2017) como la mejor opción para luchar contra un pasado violento, ya que le brinda la oportunidad a los jóvenes de cultivar un pensamiento crítico y conocer distintas miradas y matices para resignificar constantemente la narrativa de la violencia y fortalecer las posibilidades de la convivencia. No obstante, esta formación requiere de la preparación exhaustiva de los docentes y de modelos de enseñanza que eviten nociones totalitaristas del conflicto, para que la educación no se convierta en la continuación de la guerra por otros medios, al enseñarle a los jóvenes narrativas históricas opuestas, polarizadas, que lleven a los estudiantes a realidades desconectadas y con pocas oportunidades de interacción (Shaheed,

2013). En este sentido, es importante tener en cuenta las inquietudes que plantea María Teresa Uribe alrededor de ¿Cómo las experiencias de la guerra y las memorias de estas, pueden convertirse en aprendizajes políticos? y ¿Cómo estos aprendizajes permiten romper el círculo peligroso en el que las víctimas del pasado se pueden llegar a convertir en los victimarios del presente?. Al respecto la antropóloga Pilar Riaño hace un llamado a la necesidad de que los jóvenes conozcan y hagan parte del dominio histórico del conflicto armado para evitar el olvido, que está relacionado con ese círculo de violencia del que habla Uribe, y de esta forma se vincule a los jóvenes en procesos educativos que contribuyan desde el testimonio a la búsqueda de la verdad.

Garantizar una educación de calidad en el campo, para los jóvenes, ha sido una de las banderas del Comité, constantemente realizan capacitaciones y actividades de formación, con entidades como el Sena, la Fundación Universitaria Monserrate, entre otras, en las que les piden a los docentes que vayan al territorio, porque para ellas es vital que la educación llegue al campo. Ellas sueñan con crear la Universidad de la Tierra, un proyecto que busca recuperar los saberes ancestrales y tradicionales del territorio palmero, para generar oportunidades dirigidas especialmente a que los jóvenes y los niños puedan quedarse en el territorio y no tengan que irse a las ciudades por falta de oportunidades. Este es un proyecto a largo plazo que motiva al *Comité* a fortalecer su compromiso para trabajar por la educación en su comunidad.

3.3 Luchar por el territorio

“Luchar contigo, tu luchar conmigo,

haciéndote, haciéndonos una a la otra,

construyendo juntas un sujeto complejo, e incomprensible”

(Pérez, 2006, p. 49)

A lo largo de este capítulo he querido explorar los significados y experiencias emocionales detrás de las distintas formas en las que el Comité ha defendido su trabajo. Quisiera cerrar entonces esta exploración indagando qué significa para las mujeres del Comité luchar por el

territorio, para ello inicialmente busco entender las emociones asociadas al arraigo y cómo este se ha convertido en una motivación central para continuar con su liderazgo y su trabajo por la comunidad. Para finalmente concluir que el Comité a través de su organización se ha configurado como una comunidad emocional.

En uno de los espacios que compartí con el Comité Asunción y Mary hablaban con ironía y risas de las razones por las que a pesar de haber tenido tantas dificultades y señalamientos en el proceso, ellas no dejaban a un lado su liderazgo.

A: Uno dice por ejemplo esta tarde, ¡ay, yo sí me voy a dejar de eso! y mañana le dicen que hay tal cosa y uno dice hay camine, camine, vamos a ver. Sí, porque eso se lleva en la sangre.

M: Uno dice, Ay, no, yo estoy tan cansada, yo ya me voy a dejar de eso, y al otro día le dicen, que se puede presentar un proyecto para la comunidad y uno dice ‘¡no! toca seguir adelante, toca seguir’, porque el amor, el amor, tanto por el territorio como por la comunidad de nosotros vale oro.

A pesar de que en varias ocasiones hayan querido renunciar, ya sea por los señalamientos de algunas personas de la comunidad, por la frustración que han llegado a sentir con las instituciones o con los profesionales cuando los procesos no se llevan a cabo o por el cansancio que les ha dejado tantos años de trabajo, es el amor por su comunidad y por su territorio un sentimiento que las motiva a continuar con su trabajo.

A: Nosotros tenemos un sentido de pertenencia de nuestro territorio y de nuestra comunidad, *un arraigo*. Entonces eso es lo que a nosotros no nos deja, estamos con unas raíces profundas a nuestra tierra. Que se nos baja la motivación, sí, eso tiene uno sus bajonazos, pero como le digo hoy nosotras podemos decir no, ya no vamos a seguir, y mañana madrugamos a ir a hacer lo que toca hacer.

La composición lingüística de la palabra arraigo está conformada por dos raíces latinas, por un lado *ad*, que significa *hacia* y por otro *radix* que significa raíz, por lo cual arraigo se define como *echar raíces* (Martínez, 2019). En este sentido, el arraigo es lo que Asunción llama un sentido de pertenencia por su tierra, relacionándolo al crecimiento de las plantas, en el

cual estar arraigado es tener unas raíces profundas que no le permiten abandonar su territorio ni dejar de luchar por él.

Frente al arraigo Bartra (2010) propone que en éste, hay inmersas dimensiones de pasado, presente y futuro. El pasado hace referencia a la consigna de raíces mítico-culturales de una comunidad, a las cosmovisiones, las creencias y los modos de vida de una población que se transmiten de generación en generación. Por su parte, el presente es la solidez y calidad de las relaciones comunitarias que se viven en el día a día, y el futuro alude a las expectativas que tiene la población a la hora de pensar en su porvenir. Por lo cual para el autor el arraigo es “el recurso más poderoso de los movimientos territoriales” (p. 56) porque apunta a un marco de pertenencia desde el cual se desprenden una totalidad de sentidos no sólo a un espacio físico, sino a un modo de vida, a unos vínculos que construyen el tejido social de los pueblos y se convierte en un instrumento para resistir, defender y luchar por las condiciones materiales de su existencia. En la experiencia del Comité durante el desplazamiento, ellas sintieron como los modos de vida de su comunidad se vieron amenazados ante los escenarios de violencia, y su trabajo organizativo aportó a reconstruirlos, por lo cual, para ellas es necesario seguir luchando desde su sentir colectivo para proteger y preservar su territorio.

Es a través del sentir colectivo, los valores compartidos y los modos de organización que el Comité opera en una lógica de *comunidad emocional*. Ya que acorde a los planteamientos de la antropóloga Myriam Jimeno (2007; 2015) las comunidades emocionales están conformadas por colectivos de víctimas, que se articulan alrededor del reconocimiento, el testimonio y la transformación de su experiencia para provocar procesos de identidad compartidos, en los que desde la dimensión emocional se fortalece la reivindicación de su lugar como sujetos políticos. En palabras de la autora “Pudimos entonces apreciar cómo la emoción se evidenciaba como tejido de relación entre sujetos distintos y cómo hacía posible proyectar el dolor personal como acción política de demanda por verdad y justicia” (Jimeno, Corredor, y Ardila, 2015 p. 283)

Este concepto ha sido usado también por la autora Jenny Pearce (2019) para analizar cómo la politización de los afectos en las comunidades campesinas, contribuye a convertir emociones de dolor y rabia en actos de apoyo mutuo que permite fortalecer procesos político-afectivos, y aportan a la reconstrucción de las comunidades como sujetos políticos. En el caso del Comité esta reconstrucción a través de su organización política se ve reflejada por ejemplo, en sentir que si abandonan su liderazgo esto sería una pérdida de los aprendizajes y la fuerza que se ha construido alrededor de su organización comunitaria, por lo cual dejar este proceso en otras manos sería arriesgarse a perder lo que se ha conseguido.

M: Entonces sería una pérdida que nosotras ya estamos como un roble, duras en este tema, y dándole a *la lucha* todavía para decir: lo dejamos así y ya. Y si no tenemos la certeza de que otra persona tenga *la lucha* y la fuerza de defender nuestro territorio y a nuestra comunidad, pues lo seguimos haciendo nosotras.

Estar *duras en este tema y dándole a la lucha* habla del reconocimiento que ellas le dan a los aprendizajes obtenidos a través de sus años de trabajo y a la resistencia y la fuerza con la que han sobrellevado las distintas dificultades que han traído consigo los procesos. Por lo cual, ellas sienten la responsabilidad de seguir luchando en beneficio de su comunidad y no dejar a otras personas que no tengan la fuerza, la lucha y los conocimientos, esta labor tan importante. En este sentido, para finalizar quisiera resaltar que la conformación de comunidades emocionales también busca transformar a través de su testimonio y de su trabajo la imagen que trajo consigo la violencia sobre las comunidades del municipio, que durante muchos años fueron vistas a través de la guerra y la violencia.

M: Como le decía yo a la gente, la Palma es más que guerrilla, más que violencia, somos gente trabajadora, que le gusta luchar por su territorio. Y eso es algo muy satisfactorio para uno, poder llevar la bandera del municipio a donde la he llevado. He estado en diferentes ciudades hablando de la Palma y de mi vereda y es una alegría muy grande, o sea, es una satisfacción grande, que el amor que yo siento por mi pueblo lo pueda transmitir a otras personas.

Ese amor del que habla Mary lo trasmite el Comité no solo a su comunidad a través de su organización y su trabajo, sino a quien quiera conocer y esté dispuesto a escuchar su historia. Fue ese mismo sentimiento el que me transmitieron a mí en cada espacio que compartí con ellas dónde pude reconocer en su trabajo una serie de prácticas, principios y significados

emocionales en las que el arraigo tiene un lugar muy importante. Por lo cual, considero que ese arraigo por el territorio ha sido central en su construcción como comunidad emocional y a su vez este se sustenta en su compromiso con la comunidad, con la niñez y con la educación y se resguarda en el archivo y los lugares de la memoria, siendo este su legado con las futuras generaciones.

Reflexiones finales

A lo largo de esta investigación quise aproximarme al mundo emocional de las mujeres del Comité de Impulso de Hinche, intentando comprender cómo se entreveran las emociones con la historia y las prácticas de su organización comunitaria y el trabajo político que han llevado a cabo. Esto me llevó a transitar por la reconstrucción de los hechos de violencia política en el territorio palmero y a conocer una serie de momentos, historias, procesos y luchas de las mujeres. A partir de allí quise entender cómo recordaban y narraban el miedo, el sufrimiento, la angustia, el silencio, la enfermedad y cómo fueron forjándose como un sujeto político, que al estar conformado por mujeres campesinas tuvo que afrontar distintas dinámicas de desigualdad de género, no sólo como víctimas de la violencia política en el territorio, sino asumiendo, además de los roles de cuidado en su hogar, la recomposición emocional de su comunidad.

Fue en la reconstrucción de su historia que pude comprender cómo ellas decidieron acogerse a la Reparación Colectiva, y cómo en el camino se fueron transformando no solo las prácticas de su organización, sino la manera de concebirse a sí mismas y frente a su comunidad. De esta manera se posicionaron de una forma diferente ante las instituciones para demandar sus derechos, exigiendo una reparación participativa, una lectura de necesidades reales, coherente y reclamando acciones en búsqueda de justicia. Así ellas reelaboraron el miedo, aprendieron a manejar mejor la somatización de la incertidumbre, el dolor y la angustia, logrando dignificarse y encontrar modos de lucha y una fuerza colectiva para trabajar por su territorio. Es así que a través de su determinación, su tenacidad y su

constancia, las mujeres del Comité transformaron condiciones de bienestar para su comunidad, en las que aún hoy continúan trabajando.

El comité es un sujeto político, que opera como comunidad emocional, conformando una identidad colectiva, compleja y creada por mujeres campesinas, que a pesar de haber nacido en el marco de un programa de atención terminó desarrollando una organización comunitaria autónoma, que ha ido más allá del alcance para el cual fue creado, asumiendo entre otras cosas la transformación emocional de su comunidad y de alguna manera sopesar los impactos de una violencia histórica en el territorio. Por esto considero que esta investigación contribuye a la comprensión de los procesos comunitarios liderados por mujeres en el marco de un programa de atención a víctimas. Entendiendo que esta investigación fue un estudio de caso, pienso que sus resultados pueden ampliar el panorama investigativo alrededor de qué ocurre con los procesos de intervención luego de que estos terminan.

Por otra parte, en la elaboración de los capítulos quise dar cuenta de la manera cómo fue tomando forma la causa de las mujeres del Comité. Por lo cual, el ejercicio etnográfico fue un diálogo constante con el pasado, el presente y el futuro, en donde tuvieron lugar la ironía, el humor, el amor, el arraigo, la verdad, la memoria, el compromiso, entre otros elementos que me permitieron aproximarme a los significados emocionales. Este camino metodológico me enfrentó a la difícil tarea que implica la investigación antropológica sobre las emociones, y sobre todo involucró un salto disciplinar que enriqueció mi mirada sobre mi lugar en la investigación, permitiéndome sentir y habitar la vulnerabilidad, dando lugar a mis emociones en el proceso, sin que esto implicara convertirlas en el centro de la investigación y así permitirme desdibujar saberes e ideas que consideraba inamovibles. Conuerdo entonces con lo que plantea la antropóloga Favret- Saada (1990) en su investigación “Être affecté” donde señala que nadie puede llevar a cabo una investigación antropológica y no verse afectado por ella, corriendo el riesgo de notar como en el proceso, se van desvaneciendo conocimientos preestablecidos y formando nuevas perspectivas del mundo social.

Uno de los hallazgos centrales de la investigación fue el asistencialismo emocional, dónde propongo que los programas de intervención y atención a víctimas, privilegian el conocimiento especializado de las ciencias de la salud y actúan desde un trabajo estandarizado que insiste en la exteriorización de la emoción, la superación del trauma y el dolor y que busca una catarsis emocional por parte de las comunidades. De esta forma, considero que la Estrategia Entrelazando llegó a operar como una tecnología de poder (Foucault, 1988), una tecnología de la transformación del yo en la que se establecen relaciones de saber – poder, dónde el mundo emocional se reduce a trámites y requerimientos estructurados y temporales, interviniendo en la manera en la que se nombra y habita la experiencia emocional de la comunidad, imponiendo una agenda gubernamental y convirtiendo a las emociones en elementos transitorios de los procesos de atención.

La estrategia Entrelazando siguió los lineamientos de las políticas del trauma (Fassin y Rechtman, 2009) y fue concebida como una estrategia de intervención que buscaba apaciguar las emociones categorizadas como “destructivas” como la rabia, la sed de venganza, el rencor. En el caso del dolor el programa esperaba que las personas lo procesaran, no lo llevaran consigo por mucho tiempo, y que se convirtieran de este modo en personas resilientes y funcionales. Es así como se esquivo la responsabilidad del Estado ante lo ocurrido y se le delega a las víctimas la tarea de construir paz. Este énfasis en la superación de efectos emocionales inconvenientes descuidó la búsqueda de justicia y recibir por parte de los perpetradores actos simbólicos de perdón.

De este modo, considero que un camino investigativo que se deriva de esta tesis es comprender el lugar que tienen las emociones en el quehacer de los profesionales de las ciencias sociales y humanas en su interacción con las víctimas evitando el asistencialismo emocional. Esta investigación también contribuye a entender que en la intervención y el ejercicio de la justicia transicional hay un flujo permanente de emociones que afectan tanto a representantes del Estado como a las víctimas que esperan resultados.

Este campo sería de gran interés para transformar la manera cómo desde el Estados se concibe la intervención y cómo se ha pensado el despliegue institucional de atención, que termina por representar una lógica de gobernanza en la que el sistema burocrático lento y desordenado termina por ser extenso y agotador para las víctimas. También los resultados de la investigación son una oportunidad para que desde la formación de profesionales en psicología, trabajo social y antropología se tenga en cuenta que los grupos sociales aprenden a sentir de manera diferencial las experiencias violentas y que estas personas por lo general están recibiendo la asistencia en el marco de regímenes de saber poder que imparten formas homogéneas de superar, procesar o elaborar las emociones.

También considero que pensarse los procesos de formación a profesionales que desarrollan el trabajo en campo requiere integrar una mirada emocional en clave de género ya que como lo expongo a lo largo de la investigación es un ejercicio que señala la importancia que tienen las prácticas que estas mujeres realizan en La Palma, que han contribuido a transformar los roles de género impuestos históricamente, impulsando iniciativas para favorecer a las mujeres como agentes encargadas de la supervivencia, la educación y de llegar a ser sujeto demandantes de derechos en los procesos de construcción de paz.

Referencias

- Abadía, C., y Oviedo, D. (2009). Itinerarios burocráticos de la salud en Colombia: la burocracia neoliberal, su estado y la ciudadanía en salud. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 9(18), 86-102.
- Acosta, A. (2015). "¡En ese momento fue que me volví defensora!". Tesis de Maestría Universidad Nacional de Colombia. Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/56508>
- Adán, J. C. M., Beltrán, F. M., & Bernad, B. M. (2022). Tratamiento de víctimas de la guerra con trastorno de estrés postraumático. *Encuentros multidisciplinares*, 24(71), 20.
- Alcaldía de La Palma (2020). Informe de población rural en el municipio. Alcaldía Municipal de La Palma en Cundinamarca "Gerencia y transformación para el progreso" Disponible en <http://www.lapalma-cundinamarca.gov.co/tema/noticias>
- Ahmed, S. (2004). *Cultural politics of emotion*. Edinburgh University Press.
- Ahmed, S. (2015). La política cultural de las emociones. Trad. Olivares, C. Universidad Nacional Autónoma de México.
- American Psychiatric Association - APA. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-III* (3a. ed. --.). Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Antón, F. (2015). Antropología del miedo. Methaodos. *Revista de Ciencias Sociales*, 3(2), 262-275.
- Antón, F. (2017). Antropología del sufrimiento social. *Antropología experimental*, (17).
- Arango, C. (2020). Historia del pensamiento psicosocial. Biblioteca de Psicología Comunitaria. *Expedición Psicosocial Colombiana*.

Arango, C (2022). “No poder nombrar la violencia: posicionalidad y emociones en el campo y en la escritura etnográfica”. En: *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Arendt, H. (1970). *On Violence*. N. York, San Diego: A Harvest Book.

Arias, F. J., Martín Cardinal, E., & Bello, M. N. (2000). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Universidad Nacional de Colombia. PIUPC.

Bacci, C. A. (2020). Ahora que estamos juntas: memorias, políticas y emociones feministas. *Revista Estudios Feministas*, 28.

Baró, I. (1994) *Writings for a Liberation Psychology*. Cambridge: Harvard University Press.

Baró, M. (1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de psicología de El Salvador*, 7(28), 123-141.

Barreto J., & Puyana, Y. (1996). Sentí que se me desprendiera el Alma: análisis de procesos y prácticas de socialización. *Violencia contra las mujeres/Violencia de género*. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/49511>

Bartra, A., (2010). *Haciendo milpa*. Editorial Ítaca México.

Bartolomé, M. (2013). Más allá del crimen organizado: la reformulación del concepto de insurgencia y su impacto en el entorno estratégico sudamericano. Austral: *Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais*, 2(3), 47-77.

Bateson, G. (1958). *Naven: A survey of the problems suggested by a composite picture of the culture of a New Guinea tribe drawn from three points of view* (Vol. 21). Stanford University Press.

Bensa, A. (2010). Antropología e historia. *JSTOR, Revista de Historia Internacional*, 10(40), 108-116.

-
- Bisson, J. I., Cosgrove, S., Lewis, C., & Roberts, N. P. (2007). Trastorno de estrés postraumático. *BMJ*, 334, 789-93.
- Briggs, J. L. (1970). *Never in anger: Portrait of an Eskimo family* (Vol. 12). Harvard University Press.
- Bourdin, G. L. (2016). Antropología de las emociones: conceptos y tendencias. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 23(67).
- Cancimance, J. A. (2014). *Echar raíces en medio del conflicto armado: resistencias cotidianas de colonos en Putumayo*. Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.
- Carrera Díaz, P. E., Bocanegra, L. A., & Gómez, D. M. (2020). Las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo como sujetos de reparación colectiva en el marco de la estrategia entrelazando. En: *Sujetos de reparación colectiva y construcción de territorios de paz*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Castaño D., y Ruiz, G. (2019). “Con el Jesús en la boca”: miedo y vida cotidiana en sociedades en guerra. El caso de Tumaco (Nariño, Colombia). *Horizontes Antropológicos*, 25, 23-50.
- Castillejo, A. (2007). *Los archivos del dolor: ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Chávez Plazas, Y. A. (2022). Reparación colectiva: la estrategia entrelazando en Viotá. Universidad Externado de Colombia. En: *Sujetos de reparación colectiva y construcción de territorios de paz*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Coelho, M. (2010). Narratives of violence: the micropolitical dimension of emotions. *Mana*, 5

Comerford, J. C. (1999). *Fazendo a luta: sociabilidade, falas e rituais na construção de organizações camponesas* 5. Relume-Dumará.

Comins, I. (2015). De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poética y resiliente del cuidar. *Convergencia*, 22(67), 35-54.

Comisión de la Verdad, (2022) Informe final Comisión de la verdad. Disponible en <http://comisiondelaverdad.co/>

Congreso de la República de Colombia (2011). Ley 1448 de 2011. Diario Oficial 48096. Bogotá: Imprenta Nacional. Disponible en <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de2011.pdf>

Congreso de la República de Colombia (2005). Ley 975 de 2005. Diario Oficial 45980 de julio 25 de 2005. Bogotá: Imprenta Nacional. Disponible en <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de2011.pdf>

Da Silva Catela, L. (2002). El mundo de los archivos. *LC Jelin, Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad. Madrid: Siglo XXI de España.*

Das, V. (1998). Specificities: official narratives, rumour, and the social production of hate. *Social Identities*, 4(1), 109-130.

Das, V. (2003). Trauma and testimony: Implications for political community. *Anthropological theory*, 3(3), 293-307.

Das, V. (2008). Lenguaje y cuerpo: transacciones en la construcción del dolor. Veena Das: *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, 343-374.

Das, V., Kleinman, A., Reynolds, P., & Ramphela, M. (Eds.). (2000). *Violence and subjectivity*. Univ of California Press.

Dávila, J. (2018). *A Land of Lawyers, Experts and 'Men Without Land': The Politics of Land Restitution and the Techno-Legal Production of 'Dispossessed People' in Colombia*. Cambridge Massachusetts: Harvard University, Graduate School of Arts & Science. <http://nrs.harvard.edu/urn-3:HUL.InstRepos:41128811>.

Darwin, C. (1859). *On the origin of species by means of natural selection, or the preservation of favoured races in the struggle for life*. London: John Murray.

Díaz Susa, D. I. (2002). Situación de la mujer rural colombiana. Perspectiva de género. *Movimiento de mujeres y feministas*.

Dragojlovic, A., & Samuels, A. (2021). Tracing silences: Towards an anthropology of the unspoken and unspeakable. *History and Anthropology*, 32(4), 417-425.

Ekman, P., Freisen, W. V., & Ancoli, S. (1980). Facial signs of emotional experience. *Journal of personality and social psychology*, 39(6), 1125.

Epstein, D., OMS, G., & Chaib, F. (2016). La OMS publica unas directrices sobre la atención de salud mental tras los eventos traumáticos. *Junio*, 2, 2016.

Esteban, M. L. (2017). Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, (22 (2)), 33-48.

Fassin, D., & Rechtman, R. (2009). *The empire of trauma: An inquiry into the condition of victimhood*. Princeton University Press.

Favret-Saada, J. (1990). *Être affecté*. *Gradhiva: Revue d'Histoire et d'Archives de l'Anthropologie*, 8(1), 3-9.

Ferretti M. y Arreóla, M. (2013). Del tejido urbano al tejido social: análisis de las propiedades morfológicas y funcionales. *Nova scientia*, 5(9), 98-126.

Federici, Silvia. (2013). *El feminismo y las políticas de lo común en una era de acumulación primitiva. Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Editorial Traficantes de sueños. España.

Fernández, Ana María (2011) “Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos”. *Revista Versión Nueva Época* número 26 (junio).

Foucault, 1986. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, siglo XXI.

Foucault, M. (1988). Technologies of the self. In *Technologies of the self: A seminar with Michel Foucault* (Vol. 18).

Franco, A. (2016). Fronteras simbólicas entre expertos y víctimas de la guerra en Colombia*. *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (24), 35-53.

Fricker, M. (2017). *Injusticia epistémica*. Herder Editorial.

Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of peace research*, 6(3), 167-191

Geertz, C. (2008). Thick description: Toward an interpretive theory of culture. In *The cultural geography reader* (pp. 41-51). Routledge.

Gilsenan, M (2002). *On Conflict and Violence*. In MacClancy, Jeremy. Exotic No More. Anthropology in the Front Lines. Chicago and London:Chicago University Press.

Girard, R. (2023). *La violencia y lo sagrado*. Anagrama

Góngora, A. (2016). El gobierno de las redes: una etnografía de la reducción de daño en Colombia. *Mana*, 22, 277-310.

Guglielmucci, A. (2011). La construcción social de los espacios para la memoria sobre el terrorismo de Estado en Argentina como lugares de memoria auténtica. *Sociedade e Cultura*, 14(2), 321-332.

Hayner, P. (2008). *Verdades innombrables: el reto de las comisiones de la verdad*. Fondo de Cultura Económica.

Herzfeld, M. (2021). *The social production of indifference: exploring the symbolic roots of Western bureaucracy*. Routledge.

Huerta-Mercado, A. (2022). *Feliz seré. Chisme, humor y lágrimas en la cultura popular*. Fondo Editorial de la PUCP.

Jaramillo, P. (2012). Deuda, desesperación y reparaciones inconclusas en la Guajira, Colombia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (14), 41-65.

Jelin, E. (2019). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Siglo XXI editores.

Jelin, E. (2022). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica Argentina.

Jimeno, M. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (5), 169-190.

Jimeno, M. (2019). *Cultura y violencia: hacia una ética social del reconocimiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Jimeno, M., Corredor, D. V., & Ardila, Á. M. C. (2015). *Después de la masacre: emociones y política en el Cauca indio*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Jimeno, M Roldán I; Ospina, D; et ál. (1996) *Las sombras arbitrarias. Violencia y autoridad en Colombia*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional.

Kleinman, A., Das, V., & Lock, M. M. (Eds.). (1997). *Social suffering*. Univ of California press.

Le Breton, D., (1999) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Le Breton, D. (2000), *Antropología del dolor*, Barcelona, Seix Barral

Le Breton, D. (2021). *El don de la risa*. *Mauss internacional*, 1, 207-220.

López, A. M. L., Suárez, M. A. R., & Ramírez, L. A. F. (2021). Tensiones en la implementación de la Estrategia Entrelazando en el Sujeto de Reparación Colectiva de las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo en el municipio de La Palma, Cundinamarca, en el marco de la Ley 1448 del 2011. *Trabajo social (Universidad Nacional de Colombia)*, (23), 193-217.

López Báez, C. (1996). *Narcotráfico y conflicto agrario en Colombia. La región de Rionegro, Cundinamarca. 1970-1990. Un estudio de caso* (Doctoral dissertation, Tesis de Maestría, FLACSO, México).

Lutz, C. (1988) *Unnatural Emotions. Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll and their Challenge to Western Theory*. The University of Chicago Press. Chicago y Londres.

Lupton, D. (2012). *La medicina como cultura. La enfermedad, las dolencias y el cuerpo en las sociedades occidentales*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Maffía, D. (2007). Género y ciudadanía. *Encrucijadas UBA*, 40, 1-6.

Martínez Aguilar, C. J. (2019). El arraigo campesino como motor de lucha y resistencia en la comunidad de La Purificación Tepetitla, estudio de caso (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma Chapingo).

Martinez-Moreno, M. J., Luna, E. S., Herrera, H. M. C. M., Castellitti, C., Campoy, L., & Evangelista, D. F. (2022). *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Meertens, D. (1995). Mujer y violencia en los conflictos rurales. *Análisis Político*, (24), 36–50. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/75676>

Meertens, D. (2000). El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género. *Revista colombiana de Antropología*, 36, 112-135.

Meertens, D. (2000). *Ensayos sobre tierra, violencia y género*. Universidad Nacional de Colombia

Ministerio de Salud de Colombia, (2011). Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas – PAPSIVI.

Minow, M. (1998). Between vengeance and forgiveness: South Africa's truth and reconciliation commission. *Negotiation Journal*, 14(4), 319-355. MONOW

Murphy, J. G., & Hampton, J. (1988). *Forgiveness and mercy*. Cambridge University Press.

Nietzsche, Friedrich (1986) [1887]. *La genealogía de la moral*. Un escrito polémico. Madrid: Alianza.

Nietzsche, Friedrich, (1990) *La ciencia jovial*, tr. José Jara, (1990), Caracas, Monte Avila Editores.

Nora, P., & Erll, A. (1997). *Les lieux de mémoire* (Vol. 3, pp. 1984-1992). Paris: Gallimard. Trad. Masello L.

Ordoñez, M., Moncada, D., Restrepo, S. y Cortés, N. (2017). *La participación, camino para la reparación colectiva. Para tejer territorios de paz en El Dorado Meta*.

Ortega, Francisco (ed.) (2008). Veena Das. *Sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Ortega-Hernández, M. C., & Sayas-Contreras, R. (2015). El concepto de reparación colectiva en el marco de la justicia transicional. *Vis Iuris. Revista de derecho y ciencias sociales*, 37-54.

Pearce, J. (2019). Historias emocionales: una historiografía de las resistencias en Chalatenango, El Salvador. Realidad, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (153), 65-91.

Pearce, S. (2017). *Museums, objects, and collections: A cultural study*. Smithsonian Institution.

Perea Rodríguez, P. E. (2017). *Análisis de la atención psicosocial del Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas (PAPSIVI) en el municipio de Quibdó (2013-2016)* (Doctoral dissertation, Universidad EAFIT).

Pérez, E. M. (Ed.). (2006). *No pudieron con nosotras: El desafío del feminismo autónomo de Mujeres Creando*. Plural editores.

Pérez Sales, P. ... [et al.]. (2011). *Habilidades y herramientas para el acompañamiento psicosocial: módulo 4*. Bogotá: Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia, PIUPC, de la Universidad Nacional de Colombia.

Pérez-Sales, P. (2004). Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario. *Atópos* 5-18

Permuy Rodríguez, E. B. (2015). Las tecnologías de poder de Foucault y el control de la migración. Treballs Finals del Màster de Criminologia, Política Criminal i Sociologia Juridicopenal, Facultat de Dret, Universitat de Barcelona,

Plata Pineda, O. (2012). De la Ley de Justicia y Paz a la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. De la indignación a la reconciliación: from indignation to reconciliation. *El Ágora USB*, 12(1), 47-59.

Ramos-Vidal, I., Caballero-Domínguez, C. C., Suárez-Colorado, Y., Villamil, I. C., & Uribe Urzola, A. (2020). *La evaluación estructural de programas de intervención psicosocial: la experiencia del Programa PAPSIVI en Colombia*. Universidad Pontificia Bolivariana.

-
- Rita Ramos, A. (2015). Sobre malentendidos interétnicos. *Universitas Humanística*, (80), 53-75.
- Richman, Naomi. 1993. Annotation: children in situations of political violence. *Journal of Child psychology & psychiatry*. 34: 1286-1302.
- Rebolledo, O., & Rondón, L. (2010). Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación. Universidad Nacional de Colombia Article. Recuperado Julio 7, 2011, a partir de <http://bivipas.info/handle/10720/228>
- Recalde-Castañeda, G. (2016). En la base de la ruta: barreras de acceso y estrategias de atención en la ruta de declaración y registro de víctimas del conflicto. *CS*, (20), 123-142.
- Riaño, P. (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido*. Universidad de Antioquia.
- Rita Ramos, A. (2015). Sobre malentendidos interétnicos. *Universitas Humanística*, (80), 53-75.
- Rojas, R., Sánchez, Á. C., Pérez Sales, P., Bello, M. N., & Fernández Liria, A. (2011). Habilidades y herramientas para el acompañamiento psicosocial: módulo 4. *OA-138-PIUPC-292*.
- Rosaldo, M. Z. (1980). *Knowledge and passion* (Vol. 4). Cambridge University Press.
- Rosaldo, M. Z. (1984). *Toward an anthropology of self and feeling*. Cambridge University Press.
- Rosaldo, R. (1989). Aflicción e ira de un cazador de cabezas. *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, 15-31.
- Rosenberg, E. L., & Ekman, P. (Eds.). (2020). *What the face reveals: Basic and applied studies of spontaneous expression using the Facial Action Coding System (FACS)*. Oxford University Press.

Rubio, M. J. C., & Crespo, M. (2019). La Terapia de Exposición Narrativa como alternativa terapéutica para el Trastorno de Estrés Postraumático Complejo. *Revista de Victimología/Journal of Victimology*, (9), 5-29.

Rubin, G., & Lamas, M. (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Lamas, Marta, editor - Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores, 2018 - 366 p. - Pública-Género

Salas, A. C., & Orellana, C. D. (2007). Niñez, Tortura y Memoria: Reflexiones Preliminares en torno a las Secuelas de los Niños y Niñas Torturados en Chile. In *VI Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile AG.

Salcedo, A. (2005) Memoria y reconstrucción. Desplazamiento forzoso hacia la ciudad de Bogotá de poblaciones campesinas, afrocolombianas e indígenas. *El desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas*, 163-193.

Salcedo Fidalgo, A. (2008). Defendiendo territorios desde el exilio: desplazamiento y reconstrucción en Colombia contemporánea. *Revista Colombiana de Antropología*, 44(2), 309-335.

Sánchez Meertens, A. (2017). *Los saberes de la guerra: Memoria y conocimiento intergeneracional del conflicto en Colombia*. Siglo del Hombre Editores.

Scott, J. W. (2011). Género:¿ Todavía una categoría útil para el análisis?. *La manzana de la discordia*, 6(1), 95-101.

Shaheed, F. (2013). Dynamics of Gender, Politics and Religion. *Re-imagining Pakistan*, 7.

Shinkel, W. (2011). *Aspects of violence: a critical theory*. Hampshire: Palgrave and Macmillan.

Slavoj, Z. (2009). *Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales*. Ediciones Paidós.

Sontag, S. (1989). *AIDS e suas metáforas*. Companhia das Letras.

Sontag, S. (2005). *El mundo de la imagen*. Sobre la fotografía, 236.

Suárez, M. A. R. (2021). Hinche: territorio de paz, centro de saberes campesinos. Caminando la utopía. *kult-ur*, 8(16).

Suárez, M. A. R. (2022). Reflexiones en torno al recorrido metodológico desde la sistematización de experiencias en las Veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del municipio de La Palma–Cundinamarca en Colombia, como proceso de investigación interpretativa crítica. *Revista de Trabajo Social*, (97), 85-101.

Summerfield, D. 1999 "A Critique of Seven Assumptions behind Psychological Trauma Programs in WarAffected Areas". *Social Science and Medicine* 48: 1449-1462.

Taussig, M. (1984). Cultura del terror — Espacio de la muerte. El informe Putumayo de Roger Casement y la explicación de la tortura. *Estudios comparativos en sociedad e historia.*, 26(3), 467-497.

Taussig, M. (1987). *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man. A Study in Terror and Healing*. Chicago: The University of Chicago Press.

Taussig, M. (2012). *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje: un estudio sobre el cuerpo y la curación*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Theidon, K. (2004). *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.

Tirado, G. P. (2009). Violencia epistémica y descolonización del conocimiento. *Sociocriticism*, 24(1), 173-201.

Trujillo (2018). “El perdón en mujeres víctimas de crímenes de Estado en la construcción de paz”. Trabajo de grado. Disponible en: www.bivipas.unal.edu.co/handle/123456789/768

Tobón, Marcos (2008) “*La mejor arma es la palabra*”. *La Gente de centro –kigipeurúki y el vivir y narrar el conflicto político armado*. Medio río Caquetá – Araracuara 1998 – 2004.

Tesis de grado. Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia.

Ulloa, L. (2000) "Cómo mantener una historia viva: Rutas e instrumentos para revisar experiencias de intervención que han alterado o pretendido alterar la dinámica de una comunidad" Sección: acercamiento precoz a nuestra historia (A2-Ver.04.10.2005). Nicaragua.

Unidad de Víctimas (2018). Registro Único de Víctimas [Base de datos]. Bogotá: Unidad de Víctimas. Disponible en: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Van der Kolk, B. A., Herron, N., & Hostetler, A. (1994). The history of trauma in psychiatry. *Psychiatric Clinics of North America*, 17(3), 583-600.

Vera Lugo, J. P. (2022). Burocracias humanitarias en Colombia: conocimiento técnico y disputas políticas en la implementación de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. *Revista de Estudios Sociales*, (81), 21-37.

Verdad abierta (2013) El terror que los paramilitares sembraron en La Palma, Cundinamarca. Tomado de <https://verdadabierta.com/el-terror-que-los-paramilitares-sembraron-en-la-palma-cundinamarca/>

Wainer, R. (2009). Sobre acciones, silencios y un sentido de humor particular en un equipo de cuidados paliativos. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), 409-442.

Weiner, A. B. (1992). *Inalienable possessions: the paradox of keeping-while giving*. Univ of California Press.

Wills, M. E. (2007). *Inclusión sin representación: la irrupción política de las mujeres en Colombia (1970-2000)*. Editorial Norma.

Young (1995). *The Harmony of Illusions: Inventing Post-Traumatic Stress Disorder*. Princeton: Princeton University Press.

Zamora, S. (2022). Que bueno que ya va a salir! ¿O mejor no? *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*. Universidad Nacional Autónoma de México. México

Žižek (2009). *Sobre la violencia*. Barcelona: Paidós.